

No.  
11

# CONfines

de relaciones internacionales y ciencia política  
año 6 número 11 enero - mayo 2010



costo unitario :  
\$ 90.00

Publicación del Departamento de  
Relaciones Internacionales y Ciencia Política  
de la División de Humanidades y Ciencias Sociales  
del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey  
ISSN: 1870-3569



**TECNOLÓGICO  
DE MONTERREY.**

SISTEMA TECNOLÓGICO DE MONTERREY

Directorio:

RECTOR DEL SISTEMA TECNOLÓGICO DE MONTERREY  
**Rafael Rangel Sostmann**

RECTOR DE LA ZONA METROPOLITANA DE MONTERREY  
**Alberto Bustani Adem**

DIRECTOR DE LA ESCUELA DE NEGOCIOS, CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
**Humberto Cantú**

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES, CAMPUS MONTERREY  
**Lucrecia Lozano García**

DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE RELACIONES INTERNACIONALES Y CIENCIA POLÍTICA  
**Anne Fouquet**

CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política  
No. 11, enero-mayo 2010  
Sistema Tecnológico de Monterrey  
División de Humanidades y Ciencias Sociales  
Ave. Eugenio Garza Sada 2501 Sur  
Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64849  
e-mail: [confines.mty@itesm.mx](mailto:confines.mty@itesm.mx)

<http://confines.mty.itesm.mx>

*CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política* del Tecnológico de Monterrey es una publicación semestral editada por el Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Sistema Tecnológico de Monterrey, Ave. Eugenio Garza Sada 2501 Sur, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64849.

Editores responsables: Cintia Smith e Ignacio Irazuzta

Número de certificado de licitud de título: en trámite; número de certificado de licitud de contenido: en trámite; número de reserva al título de derechos de autor: 04-2006-122614134400-102.

Impreso en los Talleres de Litografía Contemporánea. S.A de C.V., Edison #1808 Nte. Col. Talleres, Monterrey, Nuevo León, tel. 8348 1498.

ISSN: 1870-3569

Presente en los siguientes índices y colecciones:

Biblioteca Digital del Tecnológico de Monterrey  
CIAO. Columbia International Affairs Online  
CI.ASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades  
CSA. Sociological Abstracts  
CSA. Worldwide Political Science Abstracts  
DIALNET. Sistema de Alertas y Hemeroteca Virtual de Sumarios de Revistas Científicas Españolas  
DOAJ. Directory of Open Access Journals  
EBSCO Information Services  
International Political Science Abstracts  
Latindex. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Redalyc. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

El Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey no asume responsabilidad alguna por las opiniones expresadas en la presente revista; ellas son responsabilidad exclusiva de los autores.

COMITÉ EDITORIAL

Anne Fouquet, Aurelio Collado Torres,  
Gabriela de la Paz, Mariana Gabarrot, Gerry Andrianopoulos, Orietta Perni

COORDINACIÓN DEL COMITÉ EDITORIAL

**Cintia Smith e Ignacio Irazusta**

CONSEJO EDITORIAL

**Víctor Alarcón Olguín**

Universidad Autónoma Metropolitana, México

**Víctor Batta Fonseca**

Universidad Nacional Autónoma de México, México

**Mario Cerruti**

Universidad Autónoma de Nuevo León, México

**Jorge Di Masi**

Universidad Nacional de la Plata, Argentina

**Daniel Drache**

Universidad de York, Canadá

**Bernardo González-Aréchiga**

Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública-IILSM, México

**David Goodman**

The University of Sydney, Australia

**José María Infante**

Universidad Autónoma de Nuevo León, México

**Kiyoshi Matsushita**

Universidad de Ritsumeikan, Japón

**Alfonso Pérez-Agote**

Universidad Complutense de Madrid, España

**Peter Singer**

Universidad de Princeton, Estados Unidos

**Benjamín Tejerina**

Universidad del País Vasco, España

**Pierre Tiipier**

Universidad de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines, Francia

**María de los Ángeles Yannuzzi**

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

**Martha Burkle Bonecchi**

Southern Alberta Institute of Technology

PRODUCCIÓN EDITORIAL

Productora editorial

**Bertha Alicia Bermúdez Tapia**

Asistentes de edición

**Ana Guerrero Galván**

**Diana Figueroa Prado**

**Gabriel Rocha Belloni**

**Luis Arturo González Esquivel**

**Stephanie Narváez Hernández**

**Silvana María Arce Otaño**

Correctora de estilo

**Ana Guerrero Galván**

Diseño original

**Alejandro Rocha**



# ÍNDICE



*Presentación* ..... 7

## *Artículos*

<b>Gramáticas de acción, retorno de experiencia y arte para resolver los problemas</b>	
Pierre Tripier .....	13
<b>Discurso y narración en las dinámicas de constitución identitaria. La experiencia kirchnerista en Argentina.</b>	
María Mercedes Patrouilleau.....	37
<b>La seguridad energética en la política exterior de China en el siglo XXI</b>	
María Florencia Rubiolo.....	59
<b>Discourse, Meanings and IR Studies: Taking the Rhetoric of “Axis of Evil” As a Case</b>	
Lui Yongtao.....	85

## *Ex libris*

<b>Los arquitectos de la Guerra Fría</b>	
Gabriela De la Paz .....	111
<b>La bifurcación americana: Análisis bajo la óptica del liberalismo institucional sobre el subdesarrollo latinoamericano y el desarrollo estadounidense.</b>	
Miguel Ángel Hidalgo.....	117
<b>Notas sobre el elector Neoleonés</b>	
Cintia Smith.....	127

*Colaboradores* ..... 133





En las últimas semanas, los integrantes de la comunidad del Tec de Monterrey, institución donde se edita la Revista CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política, hemos sido cimbrados abruptamente por uno de los tantos hechos de violencia que se multiplican actualmente en México. El 19 de marzo, dos estudiantes de posgrado, Jorge Mercado Alonso y Javier Arredondo Verdugo, murieron trágicamente en medio del fuego cruzado en una confrontación entre militares y criminales a las puertas de nuestra universidad. Hasta la fecha, no se ha dado un informe oficial sobre lo ocurrido aquella madrugada.

Si bien los hechos de violencia se van multiplicando progresivamente desde hace más de tres años en el país —y, según cifras oficiales, desde el inicio de la actual administración, a la fecha han muerto 22.743 personas en eventos vinculados a la lucha contra el crimen organizado— en esta ocasión nos dimos cuenta de que es imposible tomar distancia ante la magnitud del conflicto, el cual, literalmente, nos explotó en la cara, llevándonos al cuestionamiento de nuestra responsabilidad académica, así como de nuestra acción universitaria para objetar los procedimientos que se siguen en una llamada “guerra”, cuyo enemigo resulta difuso y, por tanto, la posibilidad de erradicarlo se vuelve inverosímil, llevándose consigo la vida de muchas personas inocentes. Tan lamentables circunstancias han movilizadonuestras conciencias, llevándonos a condenar los hechos y reclamar su esclarecimiento.

Los procesos reflexivos más críticos surgieron desde el grupo de académicos y estudiantes del área de Ciencias Sociales, en el que la necesidad de un vínculo conjuro entre política y vida es, quizá, más evidente. En ese sentido, vale la pena traer a colación la postura sugestiva de Foucault sobre el compromiso de los intelectuales: el papel del intelectual no es el de situarse “un poco en avance o un poco al margen” para decir la muda verdad de todos. Su papel es, ante todo, luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez el objeto y el instrumento: en el orden del “saber”, de la “verdad”, de la “conciencia” y del “discurso”.

En este proceso, tan tumultuoso como esperanzador, que parte de la institución donde se gesta la Revista CONfines, nosotros tenemos mucho más por decir. Ya cumplimos cinco años generando un espacio para la expresión de material científico de Relaciones Internacionales y Ciencia Política y continuaremos haciéndolo, a partir de ahora, con una nueva imagen pero con el mismo fin que nos ha caracterizado, el de imaginar alternativas y revitalizar la investigación en Ciencias Sociales.

**El Comité Editorial**





## DEPARTAMENTO DE RELACIONES INTERNACIONALES Y CIENCIA POLITICA

### Tecnológico de Monterrey- Campus Monterrey

En el marco de la muerte de dos estudiantes de nuestra institución acaecida el pasado 19 de Marzo del 2010, el Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey:

- Expresa una enérgica condena frente al clima de violencia e inseguridad imperante en nuestra ciudad
- Reclama una investigación justa y transparente de los hechos por parte de todas las instancias involucradas
- Exige el respeto a las garantías individuales claramente violentadas en el marco de la estrategia gubernamental para afrontar la llamada “guerra” contra el narcotráfico.
- Convoca a la comunidad estudiantil y académica a defender los derechos ciudadanos fundamentales.

En Monterrey a 24 de marzo 2010

Gerry Andrianopoulos	Renato Balderrama	Juan Carlos Cobián
Aurelio Collado	Gabriela De la Paz	Nicolas Foucras
Anne Fouquet	Mariana Gabarrot	Mario González
Araceli González	Ignacio Irazusta	Orietta Perni
Mariana Rangel	Cintia Smith	Zidane Zeraoui
Mariana Perales	Martha Treviño	Elda Cantú
Gustavo Verduzco	Bertha Alicia Bermúdez Tapia	Blanca Algarra
Edson Soto	Victor López Villafañe	Béatrice Beaud
Beatriz Livas	David López	Hugo Gutiérrez
Yaneth Silva	Mariana Franco	Tammy Hernández
Alma Leal	Adelmari Camero	Marcela Luis Zatarain
Oscar Rivera	Gabriela Cantú	Rosa Isela Garza



# Artículos





# Gramáticas de acción, retorno de experiencia y arte para resolver los problemas

Pierre Tripier\*

El propósito del artículo es subrayar el carácter útil, en ciencias sociales, de los términos “gramática”, “gramática de acción” y “gramática de interpretación de una situación”, tal como los utilizan Clausewitz y *El arte de la guerra*. Se justifica el uso de ese término con dos ejemplos empíricos, uno analizado por el novelista Karl Weick y el otro por un especialista de táctica militar, el Teniente Coronel Michel Goya. Los argumentos presentados indican que sería necesario el uso de ese concepto en la sociología para que esa disciplina no desapareciera. En efecto, si esa ciencia quisiera ser como las otras no debería limitar su ambición a establecer diagnósticos, sino también, con la ayuda de gramáticas, atreverse a pronosticar situaciones y dar consejos a los responsables de tomar decisiones críticas.

**Palabras Clave:** Abbott, Clausewitz, Husserl, Maquiavelo, Mead, Sartre, Weick, acción, acto social, actuar, biblioteca de casos, coordinación, comando, encuadre, experiencia, historia, mandar, problemas, realidad, riesgos, situación.

*This article emphasizes the utility, in social sciences, of concepts like “grammar”, “grammar of action” and “grammar of interpretation of a situation” as used in Clausewitz’s work and in The Art of War. Two empirical examples illustrate this subject: the first one is analyzed by the novelist Karl Weick and the second by the expert in military tactics, Lieutenant Colonel Michel Goya. This demonstrates the necessity to use the concept of “grammar” in sociological investigations. If Sociology would like to latter and be like other sciences, sociologist should not be satisfied to establish diagnosis, but should dare prognostics and to help decisions with the assistance of those grammars.*

**Keywords:** Abbott, Clausewitz, Husserl, Machiavelli, Mead, Sartre, Weick, action, social act, library of cases, coordination, to command, experience, history, problems, reality, risks, situation.

Fecha de recepción: 09/04/2009

Fecha de aceptación: 23/03/2010

Con esta contribución quisiera examinar en qué punto las afirmaciones de Andrew Abbott (1988) sobre el hecho de que las profesiones mueren si no adquieren su madurez. Para él, para que una profesión sea madura, debe establecer diagnósticos y pronósticos e indicar, además, cómo tratar el o los defectos percibidos en el diagnóstico. Ahora bien, muchos sociólogos piensan, en una forma que parece muy cientista, que su trabajo se restringe a dar diagnósticos y permitir a los actores sociales utilizar este diagnóstico para actuar. ¿Cómo podrían los sociólogos tratar los problemas que detectan? ¿Cómo establecer planos tácticos para indicar a los actores cómo actuar? Éste es el tema de este artículo.

---

\* Pierre Tripier. Profesor Emérito Universidad de Versailles-Saint Quentin, Francia.  
tripier.pierre@wanadoo.fr

La reflexión viene de un seminario donde reflexionamos sobre las relaciones entre el arte de la guerra y las actividades civiles. Para poder contestar a nuestra pregunta, parece necesario introducir en la discusión el término *gramática*, ya utilizado por Clausewitz<sup>1</sup> al mencionar la “gramática de la interpretación de la situación” y la “gramática de la acción”. A partir de dos casos, minuciosamente analizados por un psico-sociólogo y por un especialista de la táctica, se justificará el uso del término gramática y provocará un interés deseable en su utilización por parte de la sociología. En efecto, si ésta quiere convertirse en una ciencia como las demás, no debería contentarse con las constataciones *post facto*, sino que debería abrirse –falta aún definir de qué manera– a la futurología y a la función de “consejero de príncipes”.

## Dos ejemplos

El 5 de agosto de 1949, un equipo de 15 bomberos-paracaidistas salta sobre un incendio forestal en Montana. Los oficiales que los habían enviado suponían que lograrían dominar el incendio en menos de cuatro horas, pero dos horas más tarde diez de ellos estaban muertos. ¿Qué ocurrió ese día en Mann Gulch? El novelista y universitario Norman Maclean se trasladó al lugar del drama cuando el fuego aún no estaba extinto; consultó los archivos judiciales, se entrevistó con los sobrevivientes y con los responsables de los bomberos. Catorce años más tarde elaboró, a partir de esta experiencia, un relato novelado, traducido al francés bajo el título (banal) de *La part du feu*<sup>2</sup>. En 1993, es decir, treinta años más tarde, un psico-sociólogo, Karl Weick publicó, a partir de la novela de Maclean, un análisis del drama (*Administrative Science Quarterly*, 1993). Sin entrar a considerar el magistral examen de los acontecimientos y de sus causas próximas y lejanas efectuado por Weick, podríamos tener, en las conclusiones de su artículo, una primera aproximación a la relación entre el retorno a la experiencia y el arte de resolver los problemas por medio de la aplicación de gramáticas de interpretación y de acción.

Compararemos esta gramática de Weick con la que puso en práctica un oficial superior, el Coronel de Saqui de Sannes, en Mogadisco, el

1 Es en la sección, donde se encuentra la frase más repetida de *De La Guerre*, que Clausewitz utiliza el término de *gramática*: “la guerra no es otra cosa que la continuación de las relaciones políticas, por otros medios” (Libro VIII, Capítulo VI B.). El párrafo siguiente termina de esta forma: “¿La guerra no es simplemente otra manera de escribir y de hablar para expresar sus (las de las naciones y de los gobernantes) pensamientos? Es verdad que ella tiene su propia gramática, pero no su propia lógica”.

2 La edición utilizada en este artículo es la de MacLean, N. (2000). *La Part du feu*. París: Ediciones Rivages.

mismo año. Este personaje comandaba un destacamento francés cuando las tropas de la Onusom, bajo el mando de las Naciones Unidas, buscaban liberar la capital de Somalia de los jefes de guerra que se enfrentaban por su control. Dos días después de la muerte de 24 soldados paquistaníes en una emboscada, el Estado Mayor pidió al oficial francés que prestara auxilio a un contingente marroquí inmovilizado por las fuerzas del General somalí Aided (*Inflexions civiles et militaires: pouvoir dire*, 2006). A partir de estos dos casos, se desarrollará una reflexión sobre las gramáticas de acción en general y su existencia como prolongaciones posibles y muy ricas en enseñanzas de ciertas ciencias humanas y sociales.

## I. PRIMER EJEMPLO: MANN GULCH

¿Qué ocurrió en la quebrada Mann de un bosque de Montana el 5 de agosto de 1949? Al estudiar los hechos relatados por Norman Maclean, luego de la investigación, Weick terminó por señalar en su libro diversos aspectos que, al ser defectuosos, sirven como retorno de experiencia y pueden ser relativamente generalizados. Se presentan a continuación.

Azar

Hubo una casualidad lamentable, atribuida por Norman Maclean a la precipitación del lanzamiento en paracaídas: el equipo que contenía la radio debía ligar al escuadrón de bomberos con la base, pero éste no se abrió y por lo tanto, el aparato se estrelló contra el suelo. A partir de ese momento, el escuadrón ya no podía comunicarse con el mundo exterior.

Gramática de interpretación de la situación

El encuadre era defectuoso. Desde el avión, el copiloto, un veterano con mucha experiencia si se le compara con el resto de los bomberos, salvo tal vez la de Dodge, jefe de estos últimos, había afirmado que se trataba de un trabajo fácil: el equipo debía dominar el incendio en menos de cuatro horas. Pero eran las cinco de la tarde y el mes de agosto de 1949 había sido uno de los más calurosos desde hacía mucho tiempo. Poco después del aterrizaje de los bomberos, el viento, hasta entonces calmo, se levantó y con ello los obstáculos al desarrollo del fuego, como una ruta o un río, dejan de ser eficaces.

Se ve claramente cómo la evaluación de la situación, realizada por alguien experimentado, pero que realiza un diagnóstico prematuro y

desde una gran distancia, puede ser errónea. Sin embargo, en la consciencia de los actores, ese tipo de lectura de la situación estaba fuertemente arraigada.

Esta evaluación defectuosa de la situación había conducido, en un primer momento a Dodge, responsable del escuadrón de bomberos, a querer rodear el incendio y atacarlo de manera dispersa y convergente sobre la quebrada, para disponer a sus hombres en abanico encima de la quebrada en llamas y avanzar hacia ella. Pero cuando vio que el incendio se expandía por encima de su escuadrón, se asustó y se dijo que era necesario crear una vía de escape por medio de un contra-fuego o fuego circunscripto que, una vez apagado, permite escapar en caso de catástrofe. Cuando se dio cuenta de su error táctico, Dodge avanzó incendiando lo que debía ser la vía de escape. Ordenó a sus hombres que se aproximaran a él y se tendieran sobre el suelo, todavía ardiente en la vía de escape así constituida. Como ésta los acercaba a la quebrada en llamas, los bomberos, antes que obedecer a una orden que les parecía absurda, prefirieron alejarse del precipicio.

### Ruina de la identidad profesional

El segundo al mando, al comprender la reacción de sus hombres, quienes para salvar sus vidas intentaban huir escalando con dificultad la montaña que bordeaba la quebrada, les gritó que se deshicieran de sus instrumentos de lucha contra el incendio (una pala y un *hache Pudalski*, combinación del pico y el hacha), que los arrojaran al suelo y aligerados de esta forma, se alejaran lo más rápidamente posible hacia la cima de las colinas todavía indemnes.

Aún en este caso, fue inadecuada la forma de encarar la dirección de los actores y su subjetividad, es decir, la definición de ellos mismos y del papel que tenían que desempeñar. En efecto ¿qué es un bombero sin sus instrumentos contra el fuego? Esta orden, que no había sido preparada por anticipado, era propiamente inaudible. Contradecía todas las enseñanzas que los jóvenes bomberos-paracaidistas habían recibido, quienes además no tenían ninguna experiencia sobre encontrarse aislados frente al fuego e intentar salvar sus vidas, más que combatir el incendio (los únicos episodios anteriores del mismo tipo los habían vivido juntos, en grupo). Por lo tanto, la orden de Dodge no fue acatada.

Los bomberos continuaron escalando la colina con su pesada carga de palas y de hachas y sobre todo del *pudalski*, y rápidamente trece de ellos perecieron atrapados por las llamas. Sin embargo, dos se mantuvieron en



grupo. Encontraron una grieta en la roca en la que pudieron refugiarse y sobrevivieron.

### Comando, explícito e implícito

Volviendo al momento previo, varios pequeños incidentes perturbaron una sana visión de los peligros que amenazarían al escuadrón de bomberos-paracaidistas. Primero, el jefe del escuadrón, apenas desembarcado, encontró un guardia forestal que lo esperaba y que había dado la orden de alerta por el incendio. Los dos se detuvieron para “tomar un bocadillo” durante más de media hora. Durante ese tiempo, los otros bomberos se desplegaron alrededor de la quebrada sin orden precisa y concluyeron que el fuego era poco peligroso, con lo cual reforzaron, a través de gestos cotidianos, el encuadre defectuoso de la escena.

Mientras el fuego parecía intensificarse en la quebrada, uno de los únicos miembros del pelotón con alguna experiencia, tomaba fotografías del sitio, y contribuía a reforzar la primera certeza respecto al carácter poco peligroso del incendio. Finalmente, en el avión que los conducía hacia el sitio del incendio el ruido era tal que toda comunicación para preparar el escuadrón para la acción era imposible. Los paracaidistas aterrizaron sin instrucciones claras y después que su jefe diera la orden de seguirlo en el contra-fuego, se encontraron solos y obligados a desenvolverse en una situación sobre la cual no tenían experiencia.

### Pérdida de sentido por parte de los actores

Karl Weick insiste en el hecho de que el pánico se instala desde el momento en que desaparece el sentido<sup>3</sup>. En el caso de Mann Gulch, el sentido se disipa rápidamente frente a la carencia de una preparación previa y de comunicación entre los diferentes protagonistas.

Un ejemplo es considerar que habitualmente el jefe del escuadrón va delante del grupo para mostrar el camino a seguir y dar indicaciones, las cuales deben estar acompañadas de ciertas aclaraciones. Cuando los bomberos vieron a su jefe darse vuelta, ir hacia lo alto y comenzar a incendiar un pasaje mientras gritaba a sus hombres que se acostaran o lo siguieran, el cambio brusco y esta directiva que presentaba dos alternativas provocó la confusión entre los bomberos.

---

3 El aporte de Weick a las ciencias sociales involucra sobre todo la manera en la que se da sentido a la acción en las organizaciones, y su libro más conocido se titula: *Sensemaking in Organizations*. Weick, K. E. (1995). Londres: Sage.

Más aún, si se tiene en cuenta que el segundo al mando, en lugar de cumplir el cometido habitual de hacer comprender las órdenes del jefe Dodge, instó a los bomberos a abandonar sus instrumentos y a huir como vulgares turistas atrapados por el fuego. La definición de sí mismos como bomberos se hizo añicos en ese momento, hecho sumado a órdenes no explicadas. En ese sentido, Weick nos dice que cuando alguien pierde el sentido de la acción colectiva y se ve reducido a su individualidad, sufre una regresión a las formas más habituales de responder a un problema, en este caso, la huída.

### Comando de un sistema

El caso de los bomberos que sobrevivieron también se explica al tomar en cuenta que el pánico se acentúa cuando alguien se encuentra aislado frente al peligro. El hecho de haberse quedado juntos, de haber constituido un sistema, aun cuando éste fuera minúsculo, les permitió resistir.

De esta forma, se tiene una explicación si se suman el encuadre cognitivo previo, las disposiciones de los actores sobre el terreno, el tipo de liderazgo y el juego de los elementos (Maclean habla de explosión de fuegos, primero aislados y unidos luego). También se obtienen, de manera indirecta, lecciones sobre esta catástrofe para que no se produzca nuevamente: un *briefing* confortable y “democrático” para que el pelotón se constituya en torno a un jefe antes de entrar en acción; encuadres alternativos para considerar todas las formas en que puede presentarse el fuego que debe combatirse; sistemas de comunicación entre los miembros dispersos del escuadrón; y un acuerdo sobre el papel que desempeña el jefe y su adjunto, entre otras.

Efectivamente, se desprende de este retorno de experiencia, relatada por el novelista y comentada por el psicólogo, un camino a seguir o gramática, presentada aquí de manera incompleta, en esbozo, pero que indica cómo pueden constituirse los elementos de una biblioteca de casos de retorno de experiencias y resolución de problemas. Biblioteca que, al estar llena, permitiría dotar a las ciencias sociales de su *prudentia* de manera abierta y sistemática, conforme al modelo del bibliotecario-viajero de Robert Damien<sup>4</sup>.

4 El filósofo Robert Damien dedicó al menos tres de sus obras a explorar el modelo del *bibliotecario-viajero*, que permite acumular retornos de experiencia y métodos de resolución de problemas, clasificarlos y reutilizarlos llegado el caso. Cf. Robert Damien (1995) *Bibliothèque et État, naissance d'une raison politique dans la France du XVII<sup>e</sup> Siècle*. París: PUF; Robert Damien (2001). *La Grâce de l'auteur, essai sur la représentation d'une institution politique: la bibliothèque publique*. Fougères, Encre Marine; Robert Damien (2003). *Le Conseiller du Prince, de Machiavel à nos jours*. París: PUF.

## II. SEGUNDO EJEMPLO: MOGADISCO, 17 DE JUNIO DE 1993.

La biblioteca es también evocada por el Teniente Coronel Goya (2006: 96-114) en un artículo denso pero, a mi parecer, de una gran lucidez. Habría que transcribir una página entera de la conclusión que él propone sobre la acción del Coronel de Saqui de Sannes en Mogadisco, entre el 9 y el 18 de junio de 1993:

En general, un cerebro puede raramente manejar más de siete objetos a la vez. La diferencia entre los individuos se establece en relación a la capacidad de manejar otra memoria, de más largo plazo, una suerte de disco duro en el cual se almacena la experiencia adquirida. Un campeón de ajedrez posee en stock varios miles de partidas, jugadas o aprendidas de memoria. Buscará en esta “biblioteca” a fin de detectar analogías con situaciones conocidas y seleccionar muy rápidamente las opciones posibles. El jefe en combate razona de la misma forma, reuniendo los elementos enterrados en su memoria táctica para adaptarlos a un contexto por lo demás mucho más impreciso e incierto que el que presenta un tablero de ajedrez. Los modos de acción que surgen de esta manera, completamente montados en el cerebro del jefe para ser confrontados a los criterios, son pues frecuentemente analogías con situaciones vividas.

[...] Si este banco de datos no existe, y/o, si el jefe no tiene la capacidad de acceder rápidamente a él, a causa de una inhibición debida al estrés, la presión cognitiva aumenta muy rápido y desemboca en la impotencia. Este fenómeno se produce frecuentemente en caso de sorpresa. Es pues indispensable que el jefe, cualquiera sea su nivel, haya “acumulado partidas” para adquirir los reflejos tácticos. El joven Bonaparte, en Brienne aprendía de memoria las batallas de los dos siglos pasados (Goya, 2006: 83-84).

Como ya se había indicado, este comentario metodológico de M. Goya constituye la conclusión de un artículo que relata la acción del destacamento francés de l'Unisom el 17 de junio de 1993. El 5 de junio, un contingente paquistaní de la misma fuerza de la ONU había sufrido una pérdida de 24 hombres inflingida por la milicia del General Aided, por lo cual el comando inter-armada decidió neutralizar esta milicia. El 16 de junio, el contingente francés, bajo las órdenes del Coronel de Saqui de Sannes, recibió la orden de ir al día siguiente a brindar su apoyo a los contingentes marroquíes y paquistaníes que intentaban asediar el barrio controlado por esta milicia.

El desde entonces General de Saqui de Sannes hizo un relato circunstanciado sobre las operaciones de ese día, posteriormente comentado en forma breve por el Teniente Coronel Goya. Vamos a presentar sus comentarios con el mismo formato utilizado para el caso de la quebrada Mann.

### Azar

En este caso el azar fue benévolo: el mismo Coronel de Saqui de Sannes señala que, al ser necesario permitir la retirada de los marroquíes, eligió una posición arriba y al norte de la de estos. Pero para llegar hasta allí debía pasar por la línea reforzada del General Aided: “Con un poco de suerte, algunas ráfagas de metralleta y mucha velocidad, salimos sin dificultad de la situación” (Goya, 2006: 78).

### Gramática de interpretación.

El enemigo había sido localizado y se sabía que estaba comprometido, debido a que la misión para permitir la retirada del contingente marroquí había sido confiada al grupo de intervención francesa. Tanto la fuerza del enemigo como sus artimañas (hacer intervenir a las masas, luego retirarse y atacar en ese momento) estaban previstas; además, el Coronel de Saqui de Sannes: “Conocía bien el terreno, y a nuestros aliados” (Goya, 2006: 77).

### Coordinación

El jefe del destacamento francés consultó el parecer de su asistente sobre la maniobra antes de comenzarla, y a continuación permaneció en contacto por radio con los diferentes grupos bajo sus órdenes, a quienes dio instrucciones precisas y circunstanciadas. Cuando uno de los grupos se encontró atrapado, evaluó la necesidad de ir en su ayuda y decide no hacerlo, al juzgar que ese grupo “podrá resistir”, como fue el caso.

### Comando

El Coronel de Saqui de Sannes se mostró muy atento al estado de ánimo de sus hombres: cuando sentía que la ansiedad subía, intentaba calmarlos y cuando un asedio terminaba poniendo fuera de combate a uno de sus hombres, tranquilizaba a los otros. Tuvo razón: fueron más los soldados conmocionados que los heridos. Incluso si por momentos perdía la noción del tiempo y tenía la impresión de no poder mandar

más “Me impuse mantenerme siempre calmo en la radio para ayudar a controlar el estrés de todo el mundo, incluido el mío” (Goya, 2006: 79).

### Criterios de acción

El Coronel tenía cuatro criterios de acción en mente en el momento en el que hacía maniobrar a sus tropas: limitar las pérdidas amigas, limitar las pérdidas de la población civil, mantener la cohesión psicológica de su grupo y mantener su libertad de acción.

De los cuatro criterios, el segundo era el más difícil de cumplir. En efecto, tiradores aislados de la milicia de Aided se protegían interponiendo mujeres y niños: tiraban desde una ventana e inmediatamente después en esa misma ventana aparecían la cabeza de alguna mujer o de un niño. En cuanto al tercer criterio, suponía que los hombres conservaran su sangre fría en una operación innecesariamente arriesgada, sin que el elevado número de las pérdidas destruyera su moral. Finalmente, el cuarto criterio implicaba prescindir de la inspección de cada una de las casas, pues esta operación no podía ser emprendida si el enemigo no era previamente desarmado y hubiera dejado a las tropas atrapadas en territorio enemigo.

### Gramática de acción

El análisis de este caso conduce al Teniente Coronel Goya a enunciar otro precepto de comando que debería entrar en toda gramática de acción:

Se revela esencial que quien toma las decisiones esté presente en el medio de los combatientes. El jefe en la retaguardia está frecuentemente más estresado que el que se sitúa en el centro de los combatientes. La presión cognitiva es fuerte, pues aquél carece de información y su necesidad de acción se concreta frecuentemente por pedidos incesantes de informes. [...] Nada reemplaza la prehensión directa de la situación.

La comparación con la operación americana [...] es en este punto interesante. El comandante de la operación, el General Garrison, comanda a distancia, por intermedio de helicópteros provistos de cámaras de video. Cuando los acontecimientos comienzan a tomar mal cariz se produce una cierta vacilación entre las tropas, que piensan que la jerarquía comprende lo que pasa, y el General, que no “siente” enseguida el curso de los acontecimientos. Este desfase es suficiente para que los milicianos vengan de toda la ciudad para enfrentar a los norteamericanos que no están protegidos por

ninguna barrera/ningún blindaje. Los norteamericanos deben lamentar 18 muertos y más de 60 heridos, allí donde los franceses no habrán tenido más que cuatro heridos (Goya, 2006: 84).

Ya es tiempo de presentar el concepto que debería ayudar a comprender de manera sintética los errores del primer ejemplo y el éxito del segundo.

### III. GRAMÁTICAS: ¿A QUÉ LE LLAMAMOS GRAMÁTICAS?

El término “gramática” tiene algo de metafórico, sobre todo cuando se habla de acción. Pero hay que tener en cuenta los avances considerables introducidos por el pequeño libro de Austin *Cómo hacer cosas con palabras*, con el cual su autor ha demostrado adecuadamente que la palabra en el diálogo podía ser estudiada como una acción. Ahora bien, resulta que la gramática permite articular las palabras de manera tal que la frase emitida por un locutor sea comprensible para sí mismo y para los otros; ella está justamente en el centro de la intercomprensión<sup>5</sup>.

Ahora bien, la gramática, nos dice el diccionario *Petit Robert* es “El conjunto de reglas a seguir para hablar o escribir correctamente una lengua, así como el estudio sistemático de los elementos constitutivos de esa lengua: sonidos, formas y procedimientos”. Entonces la gramática se divide en el estudio de las formas y de las funciones realizado por la morfología y la sintaxis, pero comprende también la fonética, la lexicografía, la semántica y la estilística, es decir, todas las maneras y variaciones sobre el hacer. Por lo tanto, no es entonces absurdo utilizar este concepto metafóricamente si se considera que el diccionario Robert permite este uso para la composición de la música o la pintura.

¿Por qué utilizar el término gramática?

En principio, el uso del término “gramática” en este artículo se legitima debido a Clausewitz, quien lo utiliza en su famoso capítulo 6 del octavo libro de *De la guerra*, en el cual enuncia que la guerra constituye un instrumento de la política. Por otra parte, a riesgo de parecer pedante, pero con la intención de ser claro, se remonta a la distinción aristotélica entre Ciencias (*episteme*), Artes (*techne*) y *Prudentia*. de las cuales las primeras responden a la pregunta “¿Por qué?”, mientras las segundas

5 Véase un brillante análisis sobre este punto in Suchman, L. A. (1987). *Plans and Situated Actions*. Nueva York: Cambridge U.P.

y las terceras ofrecen una solución al “¿Cómo?”. Lo que distingue las respuestas para la segunda pregunta entre sí es que las *techné* son seguras (“para cortar es necesario un instrumento contundente, para tener calor es necesaria una fuente de energía”), mientras que las *prudentiae* dependen de muchas contingencias y de contextos diferentes. Éstas últimas son difíciles de enseñar, pues reposan sobre la experiencia sensible y el almacenamiento individual o colectivo de esta experiencia. Pero “¿Cómo?” abre la ciencia a la certeza y a la contingencia al mismo tiempo, pues *prudentia* invita a dos tipos de acción distintos: primero a la actuación, al asegurarse de que la mayor parte de los riesgos estén ausentes o neutralizados, en el sentido en el cual se entienden las diferentes prudencias con las que las personas rodean sus actos: definición de procedimientos, normas de conducta, principios de precaución, seguros de todo tipo; la otra manera de proceder es la acción incierta o el hecho de afrontar los riesgos.

El postulado que se plantea en este artículo a partir de una visión interaccionista de la vida colectiva es que la conducción de estas acciones inciertas es alimentada indirectamente por los saberes establecidos, racionales, científicos y enseñables, pero también es alimentada directamente por la acumulación de experiencias individuales, sensibles y singulares. Para volverse transmisibles y enseñables esas experiencias deben dar nacimiento a gramáticas que ordenen ese stock de experiencias disponible.

### ¿Qué gramáticas?

Frédéric de Coninck (*Travail intégré, société éclatée, 1995*) estudió con muy buen criterio el arte de la *prudentia*. Para abordarlo, recuerda una distinción ya presente en los trabajos de varios pragmatistas norteamericanos, entre los cuales se encuentran Charles Peirce y George Herbert Mead. Este último, en su libro más conocido *Mente, yo y sociedad*, expone que la sociedad se comprende gracias al estudio del cerebro humano. En efecto, ese cerebro comprende dos hemisferios anteriores, el primero que acumula, almacena y ordena informaciones, y el segundo que las utiliza para crearlas y transformarlas a través de una acción creativa. Entre esas informaciones, almacenadas en el primer cerebro, se encuentran las reglas de comportamiento, las leyes, en una palabra, las respuestas al “cómo”. Pero estas respuestas, dice Frédéric de Coninck, son de dos tipos. Las primeras pueden ser escritas, registradas, aparecer en reglas de derecho o en manuales, o ser enseñadas. Las segundas son principalmente transmitidas en forma oral. Se considera la diferencia entre lo oral y lo escrito a partir de una lectura de Peirce por Habermas de su libro *Conocimiento e interés*.

Sin negar la importancia de esta distinción, existe cierta impresión de ir hacia algo todavía más fundamental cuando se vuelve a G.H. Mead y a lo que éste llama “el acto social”. Éste, dice:

Es posible fuera de toda forma de conciencia [...]. El acto social comprende la interacción de diferentes organismos, [...] la adaptación recíproca de sus conductas en la elaboración de su relación. Estamos entonces en presencia de una situación en la cual ciertas partes del acto se vuelven un estímulo, que modifica su propia acción o inicia una diferente (2006: 131-132).

Para Mead, en el acto social fundamental que constituye la interacción, los protagonistas de ésta se forjan por experiencia dos tipos de gramática que articulan en un tercer momento. La primera es una gramática de interpretación de lo que se ve, de la situación en la cual se cree estar de acuerdo a lo que se observa y lo que se ha aprendido sobre el contexto en el cual se debe actuar por diversos medios de información y modos de lectura de indicios; lo que en este artículo se denomina operación de encuadre de una situación. La segunda es una gramática de acción que responde a la interpretación que se hace de la situación.

El punto en el cual el trabajo de Frédéric de Coninck es de un gran valor muestra que el trabajo de ejecución más simple contiene esas tres operaciones: encuadrar una situación, planificar la acción, aún en forma inconsciente, y actuar. La diferencia entre lo escrito y lo oral es la extensión del tiempo de planificación, así como su preparación. En cuanto a su curva de retroacción, cuando es larga, como en el ejemplo de la enseñanza o de la creación de una carretera de enlace, la planificación toma una importancia y un tiempo considerable. Por el contrario, cuando la curva de retroacción es inmediata, como en un combate de boxeo o un combate de esgrima, las gramáticas de interpretación y de acción deben ser, por así decir, automáticas o del orden del reflejo / *réflexes* /, incorporadas en un grado tal que parecen producirse sin que la conciencia las controle o programe.

De los ejemplos ofrecidos al lector en este artículo, el primero se caracteriza por una experiencia escasa: en 1949 el cuerpo de bomberos-paracaidistas de Montana tenía solamente cuatro años de existencia, pues su creación en 1945 había sido una manera de dar ocupación a pilotos desmovilizados de la segunda guerra mundial. Aún si el responsable era considerado como el más experimentado de su estado, su análisis de la situación muestra un débil *marinaje*, término vinculado a la anti-güedad de alguien determinado en un cargo y utilizado por los marinos



para calificar el grado de experiencia sobre las situaciones de crisis. ¿Cuántos incendios hay que ver, cuántos retornos de experiencia se deben vivir, cuántos problemas hay que resolver para tener en mente, de un golpe de vista, el correcto análisis de la situación<sup>6</sup> en un oficio sin memoria en el cual se es demasiado nuevo? El detalle de haberse detenido durante cuarenta minutos en los momentos de mayor calor para almorzar, con lo cual dejaron a sus escuadrones desplegarse, es un indicio, tanto para Weick como para Maclean, de una falta de lucidez para manejar la situación.

Muy distinta es la situación en Mogadiscio. En este caso los jefes tienen una gran cultura de las experiencias pasadas y muchos esquemas alternativos en mente, es decir, una gramática de resolución de problemas muy rica. Por otra parte, la gramática de interpretación, alimentada por la experiencia de los días precedentes, es bien llevada a la práctica por la presencia del jefe en la situación. No es analizada a través de filtros o a distancia, sino en una relación cercana y directa.

#### IV. USO DE LOS EJEMPLOS

Es tiempo de poner a prueba la pertinencia de la conceptualización y los ejemplos preparados para la comprensión de ciertos elementos de la vida civil. Para eso se retomará la distinción entre reducir los riesgos y afrontarlos.

Gramática de la acción indirecta: reducción de riesgos gracias al papel del ingeniero jurista.

En las empresas y las administraciones existen especialistas cuya función consiste en analizar y cartografiar procesos para reconfigurarlos en función de dos imperativos: a) que correspondan bien al plan estratégico de la dirección general y b) que sean sólidos y poco costosos. Estas actividades tienen por objeto la “prudencia” o la reducción de riesgos. Los especialistas que las ponen en práctica no hacen otra cosa que instrumentar métodos fijos de resolución de problemas adaptados a planes estratégicos. Crean lógicas deónticas, lo cual hace de ellos “ingenieros juristas”: lo primero

---

6 Se notará que los retornos de experiencia, aún en caso de acciones efectuadas en un simulador, alimentan la base de datos que sirve para formar a los oficiales del ejército francés, así como permite conocer, a la Dirección General del Armamento, las mejoras que se pueden aportar al material de guerra. Exposición del Almirante Desclèves “El entrenamiento en la marina” en el seminario *Artes de la Guerra e interpretación de la vida civil* del 11 de enero de 2007.

por el carácter racional, económico y sólido de los procesos que ponen en funcionamiento; lo segundo debido a que las modalidades de acción del ingeniero consisten en pensar las actividades en términos de procesos auto-correctivos. De planificar la acción al pasar por los siguientes estadios: describir estas actividades y esquematizarlas; configurar las actividades de manera que los procesos sean lo más simples, unidireccionales y sólidos posible; instalar las métricas y las curvas de retroacción autocorrectivas a lo largo de los procesos de forma que éstos no se degraden; proteger los procesos de las contingencias interiores y exteriores de la organización; ponerlos a prueba; simplificarlos; ponerlos a prueba nuevamente; y hacerlos funcionar de manera repetitiva.

Este desarrollo de procedimientos propio del ingeniero en campos que escapaban en otro tiempo a su competencia, se acompaña de una actividad que puede denominarse, sin despertar resistencias, jurídica. ¿Qué es el derecho sino “el arte de distinguir lo que debe ser hecho y lo que no puede serlo”? “Como norma, da el ángulo absoluto que proporciona a un edificio, sea físico o social, la cohesión que asegura la estabilidad” (Assier, 1996: 145).

Para volverse efectiva, esta norma supone la fijación de una misma unidad de medida o la instrumentación de disposiciones, tablas/baremos de proporcionalidad, etcétera. Por otra parte, el derecho presenta dos partes en su desempeño: una parte histórica y geográfica, el conocimiento de los usos y costumbres que la norma va a regularizar, que lleva por antífrasis el nombre de *derecho positivo*; y una parte universal, el *derecho normativo*, que es por su parte aplicado sin distinción de tiempo ni lugar.

Este instrumento de prudencia que permite anticipar y regularizar la acción ajena al insertarla en directivas a seguir, rutinas para respetar o innovaciones para ser introducidas, con su sistema de sensores de medida y sus dispositivos de control, es producto del ingeniero-jurista y no supone ningún cambio repentino, ninguna situación de urgencia. Se trata de un fruto de la organización científica del trabajo, pero en una economía dominada por los servicios o por la producción en serie limitada se debe adaptar a las exigencias del cliente. La pasión, la emoción, la urgencia y el estrés fueron alejados de su seno.

Gramáticas de la acción inmediata: ¿Cómo afrontar los riesgos?

La pasión, la emoción, la urgencia y el estrés van a encontrarse nuevamente en *la acción de carácter aleatorio*, en particular, el arte de afrontar

los riesgos. Aquí son necesarias reglas y una planificación, pero la acción idónea y pertinente supone dos virtudes:

1. Una gramática de interpretación: que se haya comprendido correctamente en qué escenario va a desarrollarse la acción, lo cual supone un encuadre adecuado, una definición correcta de la situación en la que se encuentran los diferentes protagonistas de la acción.
2. Una gramática de acción: que se sepa aplicar reglas de acción, pero también sus excepciones, dictadas por la presencia de lógicas de los diferentes protagonistas en el escenario en el cual se interviene.
3. Es el gran mérito de Frédérick de Coninck haber demostrado la existencia de una parte de *prudencia* a lo largo de la pirámide de comando industrial, desde el director industrial hasta el operario.

Gramática de interpretación: ¿Cómo encuadrar su acción?

Tal vez aquí la reflexión sociológica asistida por las premisas del *Arte de la Guerra* puede ser útil: se recurre en efecto a un sociólogo olvidado, Kenneth Burke, para presentar el marco que podría conducir a una definición del “buen encuadre”:

Las formas básicas del pensamiento (*basic forms of thought*) que, de acuerdo con la existencia de un mundo como cada uno lo experimenta, se manifiestan en la manera que cada uno tiene de atribuir intenciones a los otros. Estas formas de pensar están también presentes en las estructuras metafísicas sistemáticamente elaboradas, en las sentencias judiciales, en los trabajos científicos y políticos, en las noticias de los periódicos y en las conversaciones familiares.

Todo enunciado exhaustivo, a propósito de las intenciones del otro, va a intentar responder de alguna forma a cinco preguntas: qué ocurrió (el acto), dónde y cuándo esto se produjo (el escenario), quién lo hizo (el agente), cómo lo encaró (*agency*) y por qué (el propósito).

Utilizando “escenario” en el sentido de una disposición o de una decoración y “acto” en el sentido de acción, se podría afirmar que “la escena contiene al acto” y si se da al “agente” el sentido de actor o actante, se puede también afirmar que “la escena contiene al agente”. Es uno de los principios del drama que la naturaleza de los ac-

tos y de los agentes sea coherente con la naturaleza de la escena. Las obras cómicas o grotescas que, de forma deliberada, destruyen esta correspondencia [...] no hacen sino reafirmar su existencia transgrediéndola (K. Burke, 1945/1969: XVII-XXII).

Por supuesto [...] el concepto de escenario puede ser ampliado o restringido [...]. Todo cambio del entorno en el que un acto es observado implica un cambio correspondiente en la visión que se puede tener del tipo de motivación que lo produjo.

El problema que intenta abordar Burke es el de la organización de la experiencia por medio de la percepción de sí mismo y del otro. Se impondría, según él, una organización de la realidad percibida; en caso contrario, los múltiples niveles de significación involucrados en la actividad de los hombres perturbarían el entendimiento: "El teatro no es utilizado (por nosotros) como una metáfora sino como una forma establecida que nos permite descubrir qué implicaciones pueden contener los términos 'acto' y 'persona'" (Burke, 1968: 447-448).

En resumen, encuadrar correctamente su acción involucra varios niveles:

- El nivel del escenario podría ser la respuesta pertinente a las preguntas ¿Dónde estoy? ¿Dónde están mis fuerzas? ¿Cuán numerosas son? ¿Dónde está el enemigo? ¿Cuáles son estas fuerzas? Entre otras.
- A nivel de los actores ¿Cuál es la situación? ¿Dónde están los otros actores? ¿Dónde están los responsables?
- A nivel de *agency*: ¿Cómo actuar? ¿Cuáles son las instrucciones que me habían sido dadas para aplicar en este caso? ¿Qué hacen los otros?

A riesgo de ser redundante, es aquí donde se debe recordar a los dos autores que guían, desde el comienzo este seminario. Al mezclar saber formalizado y experiencia, el postulado de Clausewitz pone en escena otra forma de conocimiento distinto del conocimiento académico distante, formalizado y de vocación universalista. En la búsqueda del establecimiento de un tratado que resuma los conocimientos humanos sobre la guerra, Clausewitz enuncia las características de la acción en este medio donde pesan la urgencia y la necesidad:

En la guerra, todo es muy simple, pero la cosa más simple es difícil. Las dificultades se acumulan y conducen a una fricción que nadie se representa correctamente si no vio la guerra. [...] en guerra, todo baja de nivel a causa de innumerables contingencias secundarias que no pueden jamás ser examinadas lo suficientemente cerca sobre el papel. [...] Todo se compone allí de individuos, de los cuales cada uno conserva su propia fricción bajo todas sus formas [...]. Este frotamiento excesivo [...] se encuentra pues por todas partes en contacto con el azar: engendra entonces fenómenos imprevisibles [...]. La acción en guerra es un movimiento que se efectúa en un medio perturbado por las dificultades. [...] es por eso que el verdadero teórico aparece como un profesor de natación que hace en tierra firme los movimientos que hay que ejecutar en el agua (Clausewitz citado por Naville, 1955: 129-133)

Clausewitz se inspira explícitamente en autores precedentes, entre ellos Maquiavelo. Testimonio de ello es la carta que envía a Fichte para felicitarlo por su ensayo sobre el autor de *El Príncipe*; la carta es importante pues Clausewitz distingue allí a Maquiavelo, a quien tenía en baja estima, como analista del arte de gobernar y su guía intelectual:

Ninguna lectura es más necesaria que la de Maquiavelo, aquellos que pretenden sentirse escandalizados por sus principios no son sino pequeños institutores que se dan aires de humanistas [...] Ciertas páginas de este escritor han envejecido, otras contienen verdades eternas. Federico II escribió su Anti-Maquiavelo pero no deja de ser un discípulo de Maquiavelo; si fingió condenarlo, era para ligarse a éste con más libertad, y Voltaire señaló que ese desprecio buscaba disuadir a otros posibles discípulos (Machiavel, 1987).

Ahora bien, una de las lecciones de Maquiavelo es la del carácter oculto de la capacidad de reacción de la organización humana y la de la dificultad moral y cognitiva que se experimenta cuando se intenta develar lo que existe detrás de la fachada lisa de la apariencia.

Para estos dos autores, enfrentar riesgos supone la obtención de lecciones de las experiencias pasadas, con la posibilidad de que estas últimas sean personales, inmediatas o sensibles; por lo tanto, también pueden ser bastante difícil transmitir las, salvo en forma de relato o de narración de casos. Es la acumulación de esos casos, de esas experiencias vividas o relatadas lo que puede constituir una gramática de la acción; es decir, reglas de conducta, vías a seguir para afrontar los riesgos.

Las experiencias sensibles son difícilmente acumulables y no pueden serlo sin borrar lo que deben a las circunstancias; sin embargo, dan lugar a conocimientos ordenados y ayudan así a organizar la acción. Se llama aquí *gramática* al resultado de acumulaciones que muestra cómo alcanzar un mismo objetivo pues implica una *sintaxis*, es decir, un método de organización de las acciones; un *paradigma* que permite adaptarlas a los encuadres idóneos; una *morfología* o serie de declinaciones de esos métodos en casos particulares, con lo cual permite plantear y resolver problemas pertenecientes a diferentes categorías. Finalmente, las gramáticas suponen también *excepciones* que son dictadas por el carácter supuestamente oportuno o benéfico de la aplicación del plan o de la regla<sup>7</sup>.

Lecciones de lo precedente.

### A) Una realidad de capas superpuestas

La acción contra el fuego o contra un enemigo tiene la particularidad de que, aún siendo compleja, no tiene más que un objetivo: impedir que el fuego se extienda, desarmar al enemigo. Ciertamente, la vida civil es más compleja, multiforme y de múltiples niveles. Por otro lado, los dos ejemplos que se presentaron merecen ser tomados por tipos ideales, pues lo que ocurre en situaciones de excepción repite, bajo condicionamientos más fuertes, las decisiones y los modos de comando desarrollados en las organizaciones del mundo económico o administrativo. Lo que cambia con las situaciones de extrema violencia es que la proporción de prudencia es más grande, pero el arte o afrontamiento del riesgo sigue presente, aunque no fuese sino de manera potencial.

Ahora bien, en estos ejemplos fue posible observar que los encuadres o usos de las interpretaciones del escenario, del acto y de la agencia, variaban dentro de una misma organización (Boussard, Mercier y Tripier, 2004); también se prestó amplia atención al tema cuando se comprobó que filósofos como Husserl, Merleau Ponty o Sartre habían explorado ese territorio mucho antes y podían resultar esclarecedores.

Sartre (1960) propone que la relación dialéctica establecida por él entre “proyecto” y “práctico-inerte”, y los ejemplos que sugiere en *Cuestiones de método* y *Crítica de la razón dialéctica*, demuestran cómo muchos niveles dotados de una autonomía relativa construyen la realidad histórica.

---

7 cf. Ginzburg, C. (2003). Machiavelli, L'Eccezione e la regola. Linee di una ricerca in corso. *Quaderni Storici*, 112, (pp. 195-213). Cf., igualmente, Passeron J.C. y J. Revel (2005). *Penser par cas*. París: Ed. de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.

Un punto de vista que lo conduce a juzgar el rechazo de tomar en cuenta esos niveles y la voluntad de unificarlos en una misma explicación totalizante, como algo “que refleja la práctica unificadora de los burócratas” (1960: 40). El resultado de esta investigación confirma las intuiciones del autor de *El Ser y la Nada*, pero incrementa el número de los que, tentados por la totalización, subestiman los niveles de escala (Boussard, Mercier y Tripier, 2004).

Salvando las distancias, se encuentra en las últimas obras de Husserl la misma preocupación por distinguir niveles de realidad, juzgar su coherencia, ver como se presentan a los ojos de terceros y descubrir por qué procedimiento genético se encuentran en co-presencia. Husserl distingue cuatro niveles de realidad: “la praxis corporal y el nivel solipsista<sup>8</sup> de los cuerpos y de los movimientos; praxis intersubjetiva y empatía recíproca de los múltiples actores; praxis social y mundo comunitario; praxis humana y mundo universal” (Le Petit J. L., 1998). Pero pretender siempre y en cualquier caso encontrar los cuatro niveles de realidad anunciados por Husserl ¿no implica buscar universales? Los micro-historiadores italianos dan una buena lección en ese sentido, ya que su práctica consiste en variar constantemente el nivel de escala en sus investigaciones y en utilizar en cada caso metodologías adecuadas para el conjunto de informaciones y hacer una interpretación consistente de su contenido (Revel, 1996).

Los niveles no tienen la misma importancia en cada caso. Para poder utilizar las graduaciones con buen criterio conviene entonces captar la singularidad de la organización estudiada. Para ello es necesario introducir una conceptualización prudente que considere no solamente las singularidades de cada situación, sino sus caracteres comunes.

### *B) Importancia del retorno de experiencia y de los métodos de resolución de problemas*

El segundo punto que los trabajos de sociología aplicada permitieron comprender es el de la superioridad del retorno de experiencia sobre la encuesta, la declaración o la entrevista cuando se trata de comprender lo que ocurre en un escenario. De esta forma, “Retorno de experiencia” se refiere a los relatos y reclamaciones de los usuarios que permiten a las organizaciones conocer sus defectos o en todo caso, los detalles que son así

---

8 La palabra “solipsista” es tomada aquí en su acepción original. Como término que viene de las locuciones latinas *solus* (solo) e *ipse* (sí mismo), expresa la posición del individuo perfecto, completamente autónomo, sin ninguna raíz.

percibidos por sus clientes. También permiten detectar cuáles son los mayores defectos que pueden revelarse en la acción, los cuales pueden ser:

- Defectos de encuadre de la acción. En otros términos, defectos de elección o utilización de gramáticas de interpretación de la situación en la que se debe actuar.
- Defectos de doctrinas o de criterios. Aún si la acción está bien encuadrada, dependiendo de la oportunidad o las circunstancias, los criterios elegidos corren el riesgo de volver inaccesible el resultado esperado<sup>9</sup>.
- Defectos de coordinación. Las organizaciones reposan sobre numerosos malentendidos, pero si estos malentendidos subsisten en el curso de la acción, puede surgir una catástrofe. La coordinación rápida puede reparar los errores causados por los malentendidos.
- Defectos de comando. Se sabe que en una situación de peligro o de urgencia la calma y la pedagogía hacen bajar el nivel de presión cognitiva; también se sabe que una presión demasiado fuerte paraliza el cerebro. Por otra parte, como nos enseña Robert Damien, el jefe es quien ayuda a sus tropas no sólo a mantenerse unidas, sino a superarse, a ver el sentido de la marcha y a avanzar por esa vía con orden y concentración. En resumen, como dicen los anglosajones, el buen jefe es aquél que *empower* (da poder) a sus tropas y las considera, al mismo tiempo, como unión de individuos y como sistema.

Lo mismo ocurre con la sorpresa. Para responder rápidamente a ella y no quedarse aturdido hay que tener en mente una biblioteca de estratagemas, como el campeón de ajedrez tiene un millar de partidas en su cabeza o como la memorización de Napoleón de las batallas de los dos siglos pasados. La biblioteca es tan necesaria para las *prudentiae* como para el arte o la ciencia; al menos en el caso de mi disciplina, sus elementos están dispersos. Habría que clasificarlos en taxonomías diversas para presentarlos al público de los estudiantes, pero eso, según mi conocimiento, se ha hecho en contadas ocasiones.

De hecho las bibliotecas más útiles serían aquellas que, al ocuparse de las teorías en situación, ayudarán a comprender el papel de *prudentia* y *techne* en la resolución de problemas. Por ejemplo, en tanto más se abre una persona a otros o se encierra más en sí misma. La globalización de

---

<sup>9</sup> Una película reciente de Stephan Frears: *The Queen*, ilustra perfectamente este caso.



los intercambios y las facilidades de desplazamiento conocidas se combinan con un número de puertas y controles de los puentes absolutamente considerable: presencia en una lista, *badges*, huellas digitales, firmas infalsificables a través del iris del ojo. Esto constituye la vida cotidiana de muchas personas. ¿Cuestiona esto las teorías de Pareto y Simmel sobre las metáforas de la puerta y del puente? Sostengo que no, sean cuales sean los estudios sobre la cuestión, ellos encontrarán siempre elementos en la consulta de estas tesis del siglo XIX, para volverlos compatibles con las descripciones de este siglo. Otros ejemplos son los muros de las fábricas, la disposición de los talleres y de las oficinas, los puentes que unen los espacios, así como las puertas que aíslan parcialmente u ocasionalmente; todos ellos forman parte de los métodos de disminución de riesgos gracias al encuadre espacial de la acción.

En resumen, el retorno de experiencia constituye una enseñanza si se lo dirige a la biblioteca, pero una vez en ésta, debe ser iluminado por el encuadre que decidirá si hay que abordarlo desde la “prudencia” o desde el “arte” a la manera del contrato que debe adjuntarse a la ley para tener sentido.

## CONCLUSIÓN

A partir de dos ejemplos, de los que uno es analizado por un psicólogo de las organizaciones y el otro por un especialista en táctica, se ha podido demostrar la posibilidad de postular la existencia de las gramáticas de interpretación y de acción. Si volviendo al campo de la sociología se deseara que ésta salga, no ya de su torre de marfil, sino del subterráneo en el que se regodea, sería necesario que como las otras ciencias permitiera no sólo plantear problemas y diagnosticarlos, sino encontrar el mejor camino para resolverlos. Es en ese sentido que *La Primera Década de Tito Livio* de Maquiavelo puede ser considerado un maravilloso libro de sociología, pues muestra el camino que conduce a la fabricación de *El Príncipe*.

Para lograr que la sociología produzca gramáticas de acción e interpretación hacen falta dos cosas:

1. Modelos. El “arte de la guerra” y el “arte de gobernar”, como lo destacan los trabajos del seminario *Artes de la guerra e interpretación de la vida civil*, son los modelos que toman el relevo de la historia. La propuesta de establecer una sociología a partir de las lecciones de la historia supone plegarse a dos movimientos diferentes: primero, creer en una cierta estabilidad de la razón y de la pasión humana,

así como evitar las trampas del anacronismo; después, respetar el contexto en el que los hechos históricos se produjeron.

2. Considerar la estructura y el acontecimiento como dos momentos del desarrollo del tiempo distintos y en tensión.

Maquiavelo pensaba que una política racional debía fundarse en un conocimiento igualmente racional de la historia. Entre la perspectiva de una cronología estructurada e irreversible, en la cual los príncipes deben actuar de cierta manera si quieren conservar el poder, y la perspectiva ante una contingencia, en la cual la acción pertinente responde a una adecuación al medio en el que la acción se desarrolla, Maquiavelo definitivamente no se pronuncia por alguna.

Para él existen universales: una nación puede ganar una guerra si sus dirigentes son legítimos; si la suerte de los soldados no es mala; si la guerra está al servicio de una política; si el enfrentamiento en combate tiene en cuenta las fuerzas presentes y la naturaleza del terreno; si no está guiado por un sistema de ataque o de defensa preestablecido; si, en caso de derrota, la retirada se hace manteniendo el orden, etc. Tantas condiciones ocupan los niveles de la escala entre el combatiente y la política de los dirigentes, que las interpretaciones deterministas fundadas sobre un único principio general son impensables. La guerra, como la historia, aparece como el fruto de determinaciones parciales y de numerosos azares en cuyo interior el sentido de las interacciones es todavía lo que el analista debe decodificar.

De Sun Tzu a Liddel Hart, los modelos militares se alimentan de reflexiones sobre experiencias históricas de las que extraen deontologías de procedimiento / *déontiques* /, gramáticas de acción. Se puede entrever la caja negra o la manera como se obtienen esas lecciones si al trabajar sobre Clausewitz se releen, como lo sugiere Aron, los capítulos de Guerra y Paz que ponen en escena a Koutouzov o mejor aún, el análisis de las relaciones que éste establece entre la guerra y la política en relación con la Revolución Francesa. Se ve bien que el personaje es desconfiando de toda deducción precipitada que se puede construir con la gramática de acción, pero también parece claro que no hace falta solamente creer en el pueblo ruso, como lo hace Koutouzov. De todas formas es necesario deducir y sintetizar a partir de las pocas regularidades innegables enseñadas por la experiencia acumulada. En ese sentido, parece que los sociólogos tienen mucho que aprender de los trabajos sobre la gestión, pues muchos útiles de gestión pueden ser analizados como gramáticas de acción en acto. Y como están formalizados pueden enseñar algo sobre el origen de los problemas que intentan resolver aunque fuera en forma indirecta.

Es necesario contar con experiencias acumulables y para ello éstas deberían ser parcialmente descontextualizadas. En cambio, se debería apuntar a constituir universales tal como lo hace Maquiavelo, a partir del saber acumulado por los sociólogos desde hace ciento cincuenta años. Siempre me resulta entretenido ver que los jóvenes sociólogos descubren lo que sus mayores y los que antecedian a estos sabían ya. ¿Es una fatalidad? ¿Es necesario que cada generación redescubra la pólvora? Ciertamente las experiencias son singulares y los resultados de las encuestas sociológicas se sitúan en un espacio-tiempo cultural. Sin embargo ¿no existen universales que los trasciendan? La apuesta de Maquiavelo, Clausewitz y modestamente, del seminario *Artes de la guerra e interpretaciones de la vida civil*, consiste en responder sí, la experiencia acumulada permitiría detectar los problemas recurrentes, así como las buenas prácticas que ayudaron a resolverlos. Y esto debería ser enseñado en la formación de los sociólogos en la forma en que el retorno de experiencias y la resolución de problemas permiten formar oficiales y dirigentes de empresas.



## Referencias

- Abbott, A. (1988). *The System of Professions*. Chicago: Chicago UP.
- Assier, A. L. (1996). *Le Droit dans les sociétés humaines*. Paris: Nathan, col. Essais et recherches.
- Boussard, V., Mercier, D. y Tripier, P. (2004). *L'Aveuglement organisationnel ou comment lutter contre les mal-entendus*. Paris: Editions du CNRS.
- Burke, K. (1968). Dramatism. En D. L. Sills (ed.) *Encyclopedia of the Social Sciences*. Nueva York: Crowell Mc Millan.
- Clausewitz C. (1840). *De la Guerre*. Trad. D. Naville. París : Ed. de Minuit (1955).
- De Coninck, F. (1995). *Travail intégré, société éclaté*. Paris: PUF.
- Goya, M. (2006). Décider en situation d'extrême violence. *Inflexions civiles et militaires: pouvoir dire*. 3, abril-septiembre de 2006.
- Le Petit J.L. (1998). Praxis et intersubjectivité. En Damien R. & A. Tosel (ed.) *L'Action collective Coordination, conseil, planification*. Besançon, Annales Littéraires de l'Université de Franche Comté.
- Lettre de Clausewitz à Fichte. Trad. A. Renault in Fichte Johann G. (1814) *Machiavel*, Trad. F. Payot, París, (1987).
- Maclean, N. (2000). *La part du feu*. Paris: Ediciones Rivages.
- Mead, G. H. (2006). *L'Esprit, le Soi, la Société*. Paris: PUF.
- Revel, J. (1996). Micro-analyse et construction du social. En Revel J. (dir.) *Jeux d'échelle*. Paris: Gallimard-Seuil Collection Hautes Études.
- Sartre, J. P. (1960). *Critique de la Raison Dialectique*. Paris: NRF.
- Weick, K. E. (1995). *Sensemaking in Organizations*. Londres: Sage.

# Discurso y narración en las dinámicas de constitución identitaria. La experiencia kirchnerista en Argentina

María Mercedes Patrouilleau\*

El discurso presidencial ha recobrado interés desde la teoría actual sobre el populismo, y en Argentina especialmente a partir de la interpelación discursiva de sus principales mandatarios en los últimos años, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. Este trabajo aborda la interpelación discursiva kirchnerista con énfasis en la dimensión narrativa del discurso. Este sujeto político propone una resignificación de elementos tradicionales de lo nacional y popular (y del peronismo en particular), al promover una "ciudadanía histórica" para los argentinos y la articulación de una historia política sobre una trayectoria signada por la disrupción institucional.

*The presidential discourse has regained interest since the current theory of populism, and in Argentina specially from discursive interpellation of its main leaders in last years, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. This work examines discursive interpellation of both leaders emphasizing the narrative dimension of discourse. Kirchnerismo as political subject proposes a new meaning of traditional elements of the national and popular (and peronism in particular), by the promotion of an "historic citizenship" for argentines and the articulation of a political history along a path marked by institutional disruption.*

**Palabras Clave:** discurso político, narración, kirchnerismo, interpelación populista

**Keywords:** political discourse, narrative, kirchnerism, populist interpellation

Fecha de recepción: 09/11/2009

Fecha de aceptación: 10/02/2010

## INTRODUCCIÓN

En este escrito se propone abordar el proceso de conformación de identidades populares en la Argentina contemporánea, analizando ciertas dimensiones de las articulaciones discursivas kirchneristas y de su interpelación populista. Los años que lleva este proyecto político en el gobierno brindan la oportunidad para entender su producción política en términos de *proceso* si se observa el despliegue de sus principales ejes discursivos y las circunstancias históricas que lo condicionaron. Se intenta responder no sólo a la duda de cuáles son los significantes claves que definen el discurso kirchnerista, sino principalmente a cómo se constituyen, a través de cuáles procesos políticos y significativos. En términos más generales, el objetivo de este ensayo es analizar los procesos de creación de nuevos significantes y relatos identitarios en el marco de movimientos populistas,

---

\* Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Centro de Investigaciones Socio-Históricas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). [mpatrouilleau@fibertel.com.ar](mailto:mpatrouilleau@fibertel.com.ar)

así como su rol creativo en el campo de la historia social, que redefine y genera articulaciones antes impensadas, nuevas motivaciones para el debate, la confrontación y la construcción política.

Para ello se parte del material teórico sobre el populismo publicado en los últimos años, impulsado por la teoría de Ernesto Laclau y alimentada por numerosos académicos latinoamericanos, norteamericanos y europeos, quienes hacen énfasis en la dimensión discursiva de la práctica política. Se intentará articular a este bagaje a una dimensión narrativa construida para este trabajo, con ayuda de algunos autores, acerca de la constitución de las identidades políticas.

Sobre el análisis de discursos políticos existen múltiples enfoques y formas para abordarlo. No existe, en cambio, tal variedad de herramientas y estrategias analíticas al momento de aplicar en casos históricos el acervo de conceptos que la teoría del discurso y la teoría del populismo proporcionan. Específicamente sobre el kirchnerismo existen algunos trabajos que detallan los principales significantes sostenidos por este discurso (en especial durante los primeros años de gobierno de Néstor Kirchner) y sus consecuentes amigos y enemigos en el campo político. Otros estudios buscaron identificar las filiaciones del discurso kirchnerista con tradiciones políticas pasadas, en especial con el peronismo y con la experiencia setentista en la Argentina.

El desarrollo de este trabajo propone una mirada complementaria que se interroga más bien por el proceso político y de producción de sentido involucrado en el discurso kirchnerista. El interés de esto es resaltar los aspectos novedosos de los sentidos y significantes que ese proceso pone en juego, pero especialmente reconocer cómo estos se concretan por medio de la articulación de sentidos y dimensiones temporales en los actos enunciativos. Para ello será necesario especificar lo que se concibe en este escrito como la *dimensión narrativa del discurso político*, un énfasis analítico que permitirá reconstruir este proceso de interpelación populista.

Ciertas hipótesis de la investigación más amplia que todavía se encuentra en una fase de desarrollo y de la cual se presenta aquí un avance, sugieren que la narración, con sus complejos mecanismos y procesos significativos, puede comprenderse como una dimensión operante en el proceso de estabilización de los significantes de la disputa política. A su vez, como hipótesis empírica se sostiene que el kirchnerismo ofrece un proyecto de refundación y de reparación para la sociedad argentina, y que su relativa efectividad discursiva se apoya en la posibilidad de hilar una

historia nacional en el marco de una tradición signada por la disrupción de proyectos políticos.

El corpus analizado se compone de discursos orales de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, así como, en ocasiones, de otros líderes; abarca el periodo que va desde las campañas electorales para la presidencial de cada uno, hasta el presente año de 2010. También se tienen en cuenta fragmentos significativos que no refieren al discurso oral o escrito, plasmados en acciones y medidas de gobierno y de otros sujetos políticos movilizados; las prácticas significativas comprendidas en el campo político también se constituyen en elementos de discursividad.

El escrito presenta en primer lugar el análisis teórico desarrollado sobre el objeto-problema de este trabajo en dos secciones, para luego presentar los resultados preliminares del análisis empírico. Ambas dimensiones (analítica y empírica) condensan el estado de una investigación que sucesiva y paralelamente profundiza en ambos campos de indagación.

#### DISCURSO Y PERFORMATIVIDAD. RE-PENSANDO LA INTERPELACIÓN POPULISTA

En la indagación se partió de ciertas concepciones de teoría política sobre el tema del populismo que han comenzado a consolidarse en la década reciente. Puede decirse que las mismas se inauguran con la obra de Ernesto Laclau (1986), *Política e ideología en la teoría marxista*, que se nutre posteriormente de diversos aportes posestructuralistas, gramscianos y de ciertos intercambios académicos; recientemente, desde la publicación de *La Razón Populista* (Laclau, 2005) ha recobrado impulso y relevancia, al tiempo que ha logrado abrir el debate y la producción académica sobre este concepto a numerosos investigadores, instituciones y militantes sociales.

En adelante se referirá en este trabajo a un concepto amplio del populismo de acuerdo a esta teoría, que designa así a todo movimiento político establecido por lo general en el marco de sociedades y momentos históricos en los que las diagramaciones institucionales/estructurales existentes obturan la posibilidad de dar respuesta a una multiplicidad de demandas y voluntades políticas. De esta forma, "movimiento populista" alude no tanto a un sujeto político, como a un conjunto de prácticas movilizadoras de las cuales participan diversos sujetos políticos y sectores sociales y que conllevan un potencial transformador del orden social y político en el que emergen. El movimiento populista se constituye a través del establecimiento de equivalencias entre diversas demandas y voluntades; como resultado se produce un antagonismo con otros significantes e identidades

políticas, se divide en dos el campo social (los “amigos” y los “enemigos”), insta a la movilización subjetiva (al reconocimiento en los significantes que proclama) e incluso a la movilización efectiva de los sujetos en actos políticos y manifestaciones.

A diferencia de otros “-ismos”, como por ejemplo, el socialismo o el nacionalismo, “populismo” no hace referencia a un programa político específico o a una ideología. Su partícipe principal, *el pueblo*, se mantiene en una indefinición constitutiva, resultando siempre problemático estabilizarle un referente. Si se considera que el pueblo constituye el sujeto soberano de la revolución democrática, que todo régimen que se proclame democrático tiene como destino y fin de la acción política al *pueblo*, la productividad política y teórica de este significante se funda justamente en la dificultad para identificarlo con sujetos concretos. En distintas circunstancias y según los temas preponderantes y las coyunturas políticas, el significante *pueblo* adquirirá diversos sentidos y será disputado por muy diversos sectores sociales.

Pueden participar de un movimiento populista tanto sujetos subalternos articulados a partir de ciertas demandas, como fuerzas políticas legitimadas por procedimientos institucionales, siempre que apelen a la identificación y movilización popular en pos de trascender los marcos institucionales establecidos u hegemónicos. Además, el concepto de populismo sirve tanto para identificar articulaciones políticas a través de cadenas de equivalencias como para reconocer los límites en el establecimiento de las mismas y sus rupturas, por lo cual sirve para tratar un amplio espectro de coyunturas políticas.

Ahora bien, en cuanto a las formulaciones teóricas de Laclau sobre el establecimiento de cadenas equivalenciales en la constitución de populismos, pueden presentarse algunas complicaciones para su aplicación sobre casos concretos, derivadas de la complejidad de “aplicar” al campo de lo empírico una teoría que se mantiene en un nivel de formalidad importante, y establece distancias con las realidades políticas concretas. Además, a partir de la preocupación sobre los procesos de interpelación populista, se observa que estudios seguidores de este enfoque caen con frecuencia en la identificación apresurada de cuáles son los significantes que guían la interpelación en un momento dado, a que otros significantes se oponen, y a partir de estos, señalar cuáles son los “amigos” y los “enemigos”; en ellos se dificulta la posibilidad de profundizar en la dinámica concreta y en las dimensiones específicas involucradas en la interpelación populista.



Una de las dificultades observadas es la estandarización del punto de partida del populismo en torno de las demandas a las que se enfrenta. En ciertos escritos de Laclau y de otros investigadores, la explicación sobre el populismo “arranca” del establecimiento de peticiones que considera “unidades mínimas de la práctica política”, a partir de las cuales pueden darse las cadenas equivalenciales (las articulaciones entre demandas y sujetos sociales). No conviene estandarizar en forma absoluta la definición del populismo a partir de este punto, pues esto puede obstaculizar el análisis político y la emergencia de otras dimensiones de relevancia en el proceso de interpelación identitaria. Las consecuencias pueden ser la reducción del análisis a la búsqueda inmediata de las demandas en juego detrás de los sentidos proclamados por los diferentes sujetos políticos, según han advertido algunos autores (Barros, 2006; Biglieri y Perelló, 2007; Panizza, 2009). Retomando la inspiración original considerada por esta investigación, del concepto laclausiano de *demanda*, a su vez proveniente del concepto de *voluntad colectiva* de Gramsci, se considera como punto de partida del movimiento populista a un conjunto heterogéneo de aspiraciones, deseos, voluntades e identificaciones que logran condensarse en determinados significantes e implicar a diversos horizontes de acción y dimensiones temporales. A partir de esto, otras estrategias pueden ensayarse para aprehender el proceso de interpelación populista.

Algunos conceptos y categorías laclausianas pueden servir de orientación en este sentido. Desde la teoría de Laclau, el significante *vacío* refiere a que no se plasma y adquiere efectividad política a partir de su cualidad representativa conceptual. Sostiene Laclau que los significantes vacíos no representan abstracciones de contenidos concretos, sino que se instalan como *investiduras radicales*. Si bien estos retoman materialidades significantes y sentidos ya utilizados en el pasado, no es de una manera repetida (o reproductiva) que estos vuelven a presentarse en la actualidad de la práctica política tratada. Al contrario, la dimensión *performativa* de los significantes señala dos aspectos importantes: por un lado, que está oculta cierta arbitrariedad, en el sentido de que estos significantes se definen en la coyuntura por aspectos en buena medida contingentes, dados por el juego que se establece entre las diferentes identificaciones políticas y el antagonismo en un momento de dislocación. Por otro lado, esto introduce la cuestión que se desea enfatizar, ya que la performatividad subvierte la linealidad temporal (y la causalidad lineal) de un proceso de acción. La constitución identitaria, así como las aperturas que cierto movimiento político populista pueda generar en términos de orden social, no tienen lugar en una dinámica discursiva lineal que arranque desde el pasado,

atraviase el presente, y se desplace hacia el futuro. En cambio, es desde el presente que, para dar respuesta a la coyuntura e instar las voluntades colectivas, es posible recurrir a amplios y diversos horizontes temporales, dimensiones históricas e instancias subjetivas, y establecer “pactos” con el pasado (en el sentido de las tesis de Walter Benjamin) y promesas de futuro (parafraseando a Hannah Arendt).

Para profundizar sobre este punto fundamental, según el ejemplo del análisis empírico sobre el kirchnerismo que se desarrolla en este trabajo, y en otros previos sobre la conformación de sujetos colectivos (Patrouilleau, 2009), se arriesga aquí una herramienta analítica: la de considerar a la narración como una vía, una instancia fundamental en el proceso discursivo de establecimiento de cadenas equivalenciales. Lo anterior se apoya en algunas reflexiones sobre la temporalidad desarrolladas por Hannah Arendt (1984; 1996) y en los conceptos de *ipseidad* e identidad narrativa trabajados por Paul Ricœur (1997; 1999).

## SUJETO, RELATO Y TEMPORALIDADES

Se puede iniciar por una vuelta a la reflexión acerca del sujeto y la temporalidad que realiza Hanna Arendt (1984; 1996) cuando parte de la pregunta: “¿Dónde estamos cuando pensamos?”. En esta situación, dice la autora, el pasado y el futuro están igualmente presentes, constituyen fuerzas antagonistas entre sí y posibles de existir a partir de la actividad realizada por el sujeto en el presente. Lo que comúnmente se entiende como un continuum, el tiempo, se decompone en órealidad en los tiempos gramaticales de pasado, presente y futuro. El intervalo se llama presente y es constituido por el hombre. “Sólo porque Él piensa, y, por consiguiente, ya no es arrastrado por la continuidad de la vida cotidiana [...] puede tomar conciencia de un “no-más” que lo empuja hacia delante y un ‘no-todavía’ que lo presiona hacia atrás” (Arendt, 1984: 236). Cuando pensamos, dice Arendt, tenemos la suficiente distancia del pasado y del futuro como para confiarnos la responsabilidad de descubrir su significado, de asumir el papel de jueces de los distintos asuntos, aunque sin llegar jamás a una solución definitiva de los enigmas, pero dispuestos a evaluar lo que ya no es y a decidir lo que va a ser.

Si bien Arendt se refiriere en estas reflexiones a la actividad del pensamiento sobre cuestiones universales (tema al que se dedicó principalmente en la última parte de su obra), en este trabajo se utilizarán para desarrollar lo que se comprende como una actividad específica que se realiza en el proceso de elaboración de un discurso político, es decir, la actividad de narrar plasmada en diversos *anclajes narrativos*. Al hacer esto no parece

que se desvirtúen los conceptos de la autora, pues la relación entre la temporalidad y una de las formas de la “vida activa” –la acción política– se había insinuado ya en su obra *La condición humana*; en ella sostenía que a quien irrumpen en una escena pública, ante la pregunta *¿Quién eres?*, no le queda más que contar la historia de una vida. Es este punto presente en las definiciones de la autora el que retoma Ricœur (1999) al idear la identidad narrativa. Su concepto será útil para terminar de plasmar la idea manejada en este artículo nuestra idea sobre los anclajes narrativos.

Para Ricœur, el campo de la identidad –y de las identidades políticas– se constituye como una temporaria fijación de significados relacionada con una estructura temporal y narrativa, con el relato de la propia vida. Éste otorga coherencia y cohesión a una permanencia siempre problemática donde la identidad de la historia resulta el material para forjar la de los personajes. Debido a que en este caso se trata de identidades políticas, la narración se vincula con cierta definición de comunidad política (como puede ser una nación, región, provincia o localidad). Desde esta perspectiva, el relato cobra un papel decisivo tanto para las identidades políticas como para la interpelación populista. Le otorga un carácter duradero al personaje, media entre la permanencia y el cambio, y brinda trayectorias sociales y políticas en las que diversos sujetos pueden identificarse. A través del relato, el sujeto reinterpreta las acciones pasadas y se reinterpreta a sí mismo. Como señala Ricœur, el *sí mismo* no se conoce si no es en forma mediada por el lenguaje, así como por la experiencia temporal y narrativa del auto reconocimiento en el relato. El concepto de identidad narrativa se adecua bien al marco de indagación sobre la interpelación populista, pues está marcado por la tensión del *llegar a ser* más que del *ser*, y el populismo, como sugiere Panizza (2009) es justamente ese punto de aparición del pueblo que a la vez no existe sino como parte de un horizonte imaginario siempre en retirada.

En las configuraciones narrativas la contingencia se armoniza con la necesidad o la probabilidad características de la forma global del relato. Lo que puede ser un mero suceso contribuye en el relato a la progresión de la trama. La narración, al igual que la metáfora, constituye de este modo una síntesis de lo heterogéneo (Ricœur, 1999) o para decirlo como Laclau (1998), una forma de articulación en donde la temporalidad y ciertas dimensiones de la enunciación cobran un rol fundamental, en la ilación del presente con el pasado y con el futuro, en el establecimiento de los orígenes del relato, en su redefinición a través de diferentes actos de investidura. Los protagonistas se posicionan como sujetos de la acción, definen parcialmente a sus interlocutores, los interpelan y abren el juego a interlocutores potenciales, establecen una disputa discursiva.

Lo anterior provee de recursos como para no concebir que la interpelación opera no sólo por medio de categorías sociales (trabajadores, pobres, intelectuales, argentinos) o significantes, sino motivado por la posibilidad de reconocimiento de los sujetos en las trayectorias que involucra la trama. Como sugiere Arfuch (2008), en un análisis discursivo de este tipo la atención debe estar puesta no sólo en los contenidos reinterpretados y rearticulados en la narración, sino principalmente en los aspectos formales de la enunciación narrativa, tales como la articulación de la temporalidad en el relato, el punto de inicio, la distribución de los personajes y las voces, las causalidades sostenidas en el desarrollo de la trama y las zonas de silencio.

En este trabajo no se hace referencia a la *narración* en tanto género discursivo, sino como una vía para aprehender el proceso de conformación de cadenas de equivalencias y la articulación de dimensiones temporales más cercanas o lejanas en el momento de enunciación. Así como la decisión –concepto clave en la teoría del sujeto de Laclau (1998)–, el discurso narrativo se construye hacia atrás y hacia delante e implica a los horizontes temporales del pasado y el futuro en la movilización subjetiva que realiza. El corpus discursivo estaría entonces compuesto no sólo por significantes, sino por el aspecto más amplio de los *anclajes narrativos*. Este concepto metafórico, trabajado en otra oportunidad (Patrouilleau, 2009), mantiene un vínculo con la idea de los sujetos como ejes de temporalidades y de direccionalidades potenciales de lo social (Zemelman, 1998; 2007; León y Zemelman, 1997; Calveiro, 2006). A diferencia de “códigos”, “acervo” o “marcos”, términos utilizados en general en el análisis de acciones sociales o colectivas, el anclaje narrativo mantiene la fructífera ambigüedad de no identificar definitivamente a estos aspectos subjetivos como racionales o irracionales, cognitivos o emotivos. Se trata, en cambio, de movilizaciones subjetivas y colectivas multidimensionales.

Los *anclajes* hacen referencia a contenidos culturales y subjetivos disponibles a través de diferentes redes sociales que los dinamizan. Evocan los potenciales conceptuales de los *puntos nodales*, aquellas instancias articulatorias que son las bases de nuevos sentidos o nuevas articulaciones y que condensan por esto mismo un cúmulo, certero y a la vez ambiguo, de significaciones. Su particularidad reside en que representan una articulación de temporalidades, efectuada desde un tiempo presente. Es con estas herramientas que la narración puede pensarse como una forma discursiva que interviene en el proceso de deslizamiento de significantes y en la interpelación que los mismos son capaces de ejercer en el campo político.

## RUPTURAS DEL DISCURSO KIRCHNERISTA, ANTAGONISMO Y MOVILIZACIÓN POPULAR

El kirchnerismo produce ciertas rupturas en su contexto discursivo y con ellas abre el juego a diversos sujetos, demandas y voluntades. Algunas de ellas se presentan en los siguientes análisis preliminares.

Desde el fin del último gobierno dictatorial, aun con dificultades, la democracia se instaló en el discurso político y social como la forma legítima de gobierno que enfatiza los procedimientos institucionales. Así se produjo una institucionalización de la democracia y el famoso lema de Raúl Alfonsín, “con la democracia se come, se cura y se educa”, expresaba un rechazo al gobierno dictatorial, pero también la convicción de que las formas institucionales de la democracia liberal eran las garantías para alcanzar el desarrollo económico y social (Castorina, 2007). En cuanto al peronismo, con el retorno de las reglas de la democracia éstas fueron aceptadas sin cuestionar ni revisar la experiencia de 1973-1976. La democracia se instaló entonces en el cumplimiento de un rol armonizador, de unificación nacional, pero que ocultaba profundos desacuerdos y debates pendientes. Posteriormente, con la decadencia del gobierno menemista, el fracaso de la experiencia de la Alianza y el vaciamiento del significante “democracia”, se expresaron las proclamas populares que reclamaban “que se vayan todos” e hicieron evidente la ruptura del contrato entre una “clase dirigente” y la sociedad movilizada; al mismo tiempo, demostraron la crisis del sentido de democracia instalado con la llamada “transición”.

El discurso kirchnerista retoma el sentido de este clamor popular y propone una reconciliación entre la dirigencia política y “el pueblo”, y propone un sentido “sustancial” de democracia. Especialmente en la voz de Néstor Kirchner, desde sus primeros discursos en la presidencia, se valorizó a la democracia como promotora de derechos sociales y se minorizaron los aspectos formales, con lo cual se volvieron a sujetar, como en otros momentos históricos de Argentina, la democracia a la cuestión social.

*Yo no vine a jugar a la diplomacia para gobernar a la Argentina (Discurso de Néstor Kirchner en Florencio Farela, 2004, 4 de agosto)<sup>1</sup>.*

*Nuestra democracia no puede tardar otros 20 años para estructurar estratégicamente un nuevo proyecto nacional, debemos marcar un*

---

<sup>1</sup> Las cursivas son de la autora.

final de época los argentinos (Discurso de Néstor Kirchner ante la Honorable Asamblea Legislativa, 2004, 1 de marzo).

Escuchar al pueblo, *ésa es una principal virtud de la democracia* (Idem).

Esta noción sería posteriormente enfrentada desde la oposición partidaria y política, y le disputaría el sentido sobre este significante; también intentaría resituarlo en su dimensión formal, con lo cual la constituiría en un significante flotante, en disputa, que se presentaría a ambos lados de la frontera populista.

Otro de las reparaciones propuestas por este discurso político gira en torno del significante "justicia". Por un lado se resalta su función democrática con la reforma de la Corte Suprema de Justicia que le quita su función de mayoría automática en favor del poder ejecutivo. Por otro lado, las constantes referencias a la justicia, seguidas de "memoria y verdad", también extraen a ésta de esferas socioeconómicas, legalistas (Armony, 2005) e institucionalistas (Barros, 2006). La justicia juega en este discurso un rol de "garantía histórica", relacionada en particular con los crímenes ejecutados por la última dictadura, pero desde donde se intenta universalizar su carácter reparador.

Relacionado también con la asociación de la democracia con aspectos sustanciales, el discurso kirchnerista vuelve a poner al Estado-nación en un lugar central de la administración económica. Lo anterior puede observarse no sólo en el plano de las alocuciones presidenciales, sino también en comunicaciones oficiales, en las propias diagramaciones y reformas institucionales encaradas por estas gestiones, en los instrumentos de política económica mayormente utilizados (retenciones a las exportaciones, obra pública, blindaje comercial a partir del mantenimiento por decisión del ejecutivo de un tipo de cambio alto, estatización de los fondos de AFJP con la consecuente participación del Estado en el mercado financiero), y en el control del poder ejecutivo sobre las principales instituciones nacionales económicas (Banco Central, Ministerio de Economía, Planificación, ANSES).

La instalación de estos temas y estas interpretaciones, que contrastan con aquéllos hegemónicos en el discurso político, no puede realizarse sin generar antagonismos o confrontaciones con representantes de las ideas y sentidos que se quieren desplazar. El antagonismo se plantea tanto en el plano nacional como en el internacional. Por un lado se construyen enemigos "externos" que propician la unificación de los argentinos, especial-

mente en los primeros años del primer mandato presidencial (empresas extranjeras y Fondo Monetario Internacional), al tiempo que se plantean vínculos políticos y equivalencias de demandas y aspiraciones con otras dirigencias de países suramericanos (el rechazo del ALCA en la Cumbre de Mar del Plata del 2005 es un ejemplo de ello). Esto también constituye una ruptura con respecto al posicionamiento político de Argentina en el plano internacional por parte de los gobiernos anteriores.

En el plano interno, la confrontación se estableció con “el modelo” de la década de los noventa y con su matriz ideológica, el neoliberalismo. Posteriormente, comenzó a confrontar a algunos representantes del Partido Justicialista en una disputa interna por la dirigencia del partido y por la representación actual del peronismo. A medida que transcurrieron los años de gobierno, se establecieron más claramente otros antagonismos, luego de cierto rodeo. Al tiempo que se consolidó el modelo de crecimiento adoptado, a partir del énfasis discursivo (en las palabras y en las acciones) sobre el mercado interno y el aspecto industrial, emergió claramente el país agro-exportador como el enemigo del proyecto de gobierno, el cual expresa un desacuerdo en la sociedad sobre las atribuciones del Estado nacional y sobre los criterios de distribución que conllevan.

En forma análoga, si bien desde un principio se expresó un vago antagonismo con cierta opinión profesionalizada y mediatizada, es en periodos más recientes que se instala la disputa con las empresas concentradas de medios masivos de comunicación. Luego de percibir las equivalencias entre poderes agropecuarios más o menos concentrados y de empresas de medios debido al rol jugado por estos, el conflicto entre el gobierno y los sectores agropecuarios estalla en 2008. Las articulaciones que trazan esta frontera por parte del kirchnerismo se plasman en la nivelación de la opinión mediática y de la acción agropecuaria con la dictadura. En un discurso de Cristina Fernández pronunciado en un acto en Plaza de Mayo, la mandataria asoció el paro y bloqueo de los ruralistas con acciones golpistas, al mismo tiempo que denominó a los editorialistas de los principales medios “generales multimediáticos”. El significante “democracia” vuelve a aparecer aquí en un sentido sustancial, pero no ya sobre lo que se entendía como cuestiones sociales o históricas, sino sobre otros derechos ya considerados fundamentales, como el derecho a la información, el derecho a la circulación y a la libre provisión de bienes para la “mesa de los argentinos”.

La movilización popular comienza a convocarse desde los discursos presidenciales que utilizan la cadena nacional, a medida que se consolida el enfrentamiento en el discurso. Se identifican los enemigos que por un



lado representan una amenaza urgente contra el proyecto de gobierno, así como los que *de facto* impiden la total realización del proyecto:

Argentinos y argentinas que hoy nos están observando aquí en el Honorable Congreso de la Nación: sepan que hay un argentino y que hay argentinas que estamos dispuestos a construir *la* historia de *esa Argentina que nos merecemos*. Es absolutamente posible, *pero*, si ustedes legisladores me lo permiten, *yo quiero desde este honorable Congreso pedirle al pueblo argentino que me ayude, pedirle al pueblo argentino que nos dé la fuerza espiritual para los momentos difíciles* (Discurso de Néstor Kirchner ante Honorable Asamblea Legislativa, 2004, 1 de marzo)<sup>2</sup>.

De la convocatoria oral al acompañamiento espiritual se pasaría a la acción, a la convocatoria a actos y movilizaciones. Ciertas fechas patrias utilizadas para ello dan cuenta de que el kirchnerismo tiene la voluntad política de realizar un proyecto, que necesita de otros que lo impulsen y lo legitimen y que reconoce que enfrenta fuerzas opositoras para su desarrollo. Néstor Kirchner convocaría a un acto festivo para el 25 de mayo del 2006, aniversario patrio, en la Plaza de Mayo, con la presencia de movimientos sociales y organizaciones sindicales. En esta ocasión abrió su discurso de la siguiente forma:

Queridos hermanos y hermanas, compañeros y compañeras, argentinos y argentinas...al final un día volvimos a la gloriosa Plaza de Mayo, a hacer presente al pueblo argentino en toda su diversidad... (Discurso de Néstor Kirchner en el 196 Aniversario de la Revolución de Mayo, 2006, 25 de mayo).

Posteriormente, una vez que se desató el conflicto con el sector agropecuario, las movilizaciones con los motivos explícitos de defender al gobierno, la democracia y la institucionalidad fueron frecuentes. En las primeras ocasiones fueron diversos movimientos sociales los cuales se movilaron en torno de las organizaciones de desocupados y de derechos humanos. También colectivos políticos que agrupaban a sectores de la juventud peronista, colectivos de académicos e intelectuales. Se le sumaron también organizaciones y centrales sindicales y ciertos grupos dentro de la militancia partidaria peronista. En general, el reconocimiento e identificación con la interpelación kirchnerista se dio dentro de sujetos ya politizados, con actividades públicas, experiencia política y agendas políticas previas a esta convocatoria.

---

<sup>2</sup> Las cursivas son de la autora.



La producción de antagonismos, la movilización popular y la ruptura que se da sobre la interpretación de ciertos significantes, habla ya de un movimiento populista cuya voluntad se centra en el poder presidencial. Éste intenta retomar e interpretar el clamor de una sociedad que venía de una crisis terminal, manifestada en diciembre de 2001, pero que, se verá en este contexto y a medida que avanza en su gestión y en su construcción discursiva, invoca otras temporalidades y recuerdos para instalar el diálogo popular.

### ANCLAJES NARRATIVOS. RODEOS PARA LA ESTABILIZACIÓN DE FRONTERAS Y SIGNIFICANTES

Se explicó anteriormente que los distintos significantes y su contenido otorgado en la coyuntura analizada se establecían por medio de un rodeo, al reconocerlos en el trazado de cierta historia que da sentido a la acción de los protagonistas. Se anticipó también que el trazado de esta cierta *historia* (en el sentido de Arendt, 1993; 1996, como *story*, no como *history*) no operaba una lógica cronológica, sino el reconocimiento de la forma de operación de los sujetos involucrados como *ejes de direccionalidades* de lo social o articuladores de instancias temporales, de anclajes narrativos. A medida que constituyen un discurso, que no se hace sino en retroalimentación con las condiciones políticas existentes y con los otros sujetos que antagonizan con un proyecto, diferentes instancias y experiencias históricas y temporales adquieren sentido, son reinterpretadas y articuladas.

En el discurso kirchnerista se identifican, por el momento, ciertos anclajes narrativos o nudos de la narrativa que atan el discurso y permiten la construcción de sus estabilizaciones significativas en torno de los significantes anteriormente desarrollados. Son determinadas condensaciones que articulan hitos históricos nacionales, con experiencias vividas y que por tanto tienen el potencial de proponerse a otros sujetos políticos que puedan reconocerse en ellos. Los anclajes aquí analizados, si bien pueden diferenciarse analíticamente, no producen efecto en el plano discursivo en forma aislada; por el contrario, su producción política se sustenta en su articulación. Algunos pueden cobrar mayor importancia o resultar más definitorios en su efecto de interpelación. Pero en conjunto van a construir el discurso de este sujeto político.

El peronismo juega un papel importante en la reivindicación histórica kirchnerista, lo cual puede verse en la conmemoración de fechas representativas de la resistencia peronista (como el bombardeo a la Plaza de mayo con el golpe de Estado de 1955 o la masacre de José León Suárez de 1956). El peronismo se contrapone a dictadura en el discurso, permite una

asociación con la democracia sustantiva, con los derechos sociales adquiridos para vastos sectores de la población a partir de esa experiencia. A partir de ella, este discurso retomará la identificación laborista, la división de la sociedad entre trabajadores y empresarios, es decir, la promoción de las múltiples dificultades de albergar en la interpretación laborista tanto a trabajadores ocupados como a desocupados y trabajadores informales; y la reivindicación del 50% y 50% de la distribución del ingreso entre estas categorías, alcanzada históricamente gracias a las reformas y transformaciones que impulsó este movimiento. En estos aspectos se basa la incorporación al proyecto y a distintas instancias de la gestión del gobierno tanto de la central sindical oficial como de las numerosas organizaciones alternativas y movimientos de desocupados.

Pero el peronismo es interpretado también de manera particular, articulado con una identificación de ciertas figuras femeninas que representan lo popular: la de Eva Perón y la de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo (De Grandis y Patrouilleau). Mientras la figura de la primera aparece vinculada a lo popular, a los derechos sociales y también a la militancia setentista, la de las Madres y Abuelas ancla la narración a las demandas de justicia y memoria en los momentos de la recuperación de la democracia. En su primer año de gobierno y en un escenario particular, ante la asamblea anual de la ONU, Kirchner deslizó una declaración peculiar, “...Somos hijos de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo”, con la cual hizo uso del reconocimiento internacional hacia estas mujeres como un movimiento social. Más adelante, en pleno conflicto con el sector agro-mediático y en el momento de desestabilización del poder gubernamental, Cristina Fernández retoma el concepto:

Quiero también, *en nombre de esa militancia*, porque no puedo olvidarlos, invitarlos mañana a esta Plaza de Mayo, que *ya no es de los peronistas*, hace mucho tiempo que dejó de ser de los peronistas, es de los argentinos. *Esas mujeres de pañuelo blanco la convirtieron en la plaza de todos los argentinos* (Discurso de Cristina Fernández de Kirchner en Conmemoración del 53° Aniversario del bombardeo a la Plaza de Mayo, 2008, 17 de junio)<sup>3</sup>.

Con estos ejemplos queda claro de qué modo la reivindicación de los movimientos de derechos humanos de la Argentina post-dictatorial le sirven

---

3 Esta asociación fue repetida en otro discurso al día siguiente: “Por eso yo quiero desde aquí, desde esta Plaza de Mayo que, como dije ayer, *empezó siendo de los peronistas, pero que después de las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo es de todos los argentinos...*” (Discurso de Cristina Fernández de Kirchner en Acto por la Democracia en Plaza de Mayo, 2008, 18 de junio). Las cursivas son de la autora.

a la interpretación kirchnerista para “expandir” la interpelación al pueblo más allá de su vinculación con el peronismo (de los años 50 y 70), desembazararlo de diversos contenidos que históricamente alberga (una matriz ideológica militar o de violencia política, por ejemplo) y situarlo en un espacio democrático de lucha discursiva.

La interpretación del peronismo es un anclaje fundamental del discurso, atado también a una lectura histórica y emancipatoria de este movimiento. Esto acerca al kirchnerismo a ciertas visiones intelectuales y académicas que así lo interpretan, por experiencia política y convencimiento teórico, recuperando por ejemplo una vertiente revolucionaria como la expresada por John W. Cook y su concepto del peronismo como “hecho maldito del país burgués”<sup>4</sup>. En la práctica, esta visión oficial se plasma también en las programaciones de los canales oficiales, desde las cuales intenta expandirse y ganar terreno en la opinión por medio de distintos documentales y ediciones especiales que tratan de este modo a la “cuestión peronista”.

Con respecto al “setentismo”, frecuentemente identificado en el discurso kirchnerista, es momento de hacer una aclaración relevante. Este signifiante es interpretado en general en forma peyorativa en la opinión pública (o al menos la más publicitada), debido a un rechazo al uso de la violencia en la práctica política. También se ha identificado desde algunos análisis académicos. Es cierto que desde este discurso se vanagloria la posición política fundada en convicciones, en la ética, el compromiso, en “dar la vida” por las causas políticas e instalar una dicotomía entre luchadores y gerentes de intereses ilegítimos. Constituye un “material” de las articulaciones kirchneristas introducido por el discurso de Néstor Kirchner y seguido por Cristina Fernández a modo de decisión. El marco discursivo contextual no invitaba necesariamente a hacerlo, pero es necesario también advertir cierta reinterpretación “ochentista” de dicho setentismo en el discurso kirchnerista.

Se trata de un setentismo influenciado por la valorización de la democracia, alejado del iluminismo vanguardista que reivindica movimientos sociales y demandas como los de Abuelas y Madres, que no instrumentaron prácticas violentas, sino que entablaron la batalla discursiva con la dictadura y la democracia formal. Y esto se realiza por medio —esta vez

---

4 John W. Cook pensó y teorizó al peronismo desde la frase-concepto “hecho maldito del país burgués”. Porque este movimiento al tiempo que jaqueaba al régimen oligárquico representando a sectores y clases sociales excluidas, no tenía la fuerza suficiente para suplantarlo, dejando a la sociedad en una constante inestabilidad, en el umbral de la transformación sin lograr consumarla. Como solución a este dilema, Cook promovió en sus escritos una dirección revolucionaria socialista que integrara al peronismo en una nueva síntesis política (Goldar, 1986; González, 2007).

sí- de autocríticas y cuestionamientos históricos, tal como fue hecho en varias oportunidades por ambos líderes, quienes reconocieron sus errores de juventud, reinterpretaron sus valores, pidieron disculpas en nombre del Estado y reconocieron el legado alfonsinista en una revisión de sus primeras exclamaciones al respecto.

Otro de los anclajes identificados que aparece en una forma más leve si se le compara con los anteriores, es el espacio semántico y la reinterpretación histórica del desarrollismo, especialmente en el tratamiento de temas económicos. Por su énfasis técnico, se encuentra más acabadamente plasmado en el discurso de Cristina Fernández. El desarrollismo se introdujo en el pensamiento político argentino, enemistado originalmente con el peronismo debido a que se instala con fuerza en el discurso nacional en momentos de proscripción del mismo; fue impulsado incluso por gobiernos militares y contenía cierto relajamiento del nacionalismo en sus bases económicas, pues otorgaba un rol importante a la inversión extranjera para el desarrollo de la economía nacional. La lectura kirchnerista lo recupera desde referencias latinoamericanistas y recupera también las herencias del legado *cepalino* en los intentos discursivos de diseñar una matriz de gestión económica y de producción diversificada, con cierto anclaje también en la teoría de la dependencia.

El desarrollismo se articula en el discurso kirchnerista con la perspectiva laboralista propia de la identificación peronista. El desarrollo de matriz diversificada es en este discurso la condición para la definitiva inclusión de todos los argentinos en la actividad económica, siendo el trabajo el principal integrador social. Es necesario destacar que esta actitud deliberada de promoción del desarrollo económico encuentra en su expresión práctica una multiplicidad de impedimentos para su total plasmación, entre los que pueden señalarse dificultades políticas, económicas e institucionales.

Con respecto a la “crisis del 2001”, desde este anclaje reciente y candente para el discurso kirchnerista se ensaya una lectura de la historia de la Argentina como país. El 2001 en un principio aparece en este discurso vinculado con “el modelo de los noventa”, como expresión del fracaso de ese proyecto político. Sin embargo, esta misma crisis adquiere después un carácter totalizador que representa la culminación de las crisis recurrentes, del hecho popular caracterizado como maldito y combatido por los sectores concentradores de poder. El suceso de 2001 se constituye como el síntoma de una fallida conciliación entre el pueblo y el Estado-nación, de un movimiento de fundación nacional que no ha podido desarrollarse plenamente en vistas a la oposición de fuerzas antagónicas a lo largo de su historia.

Nuevamente se pueden observar articulaciones de este anclaje con algunos de los expuestos anteriormente. El peronismo aparece aquí como clave de lectura. También se retoman las frescas significaciones de las protestas populares del 2001 leídas en clave setentista y “ochentista”, tal como definimos. No es casual que una de las imágenes más fuertes de esos días muy presentes en el imaginario popular sea la de la policía montada echando con violencia a la Madres y Abuelas de la Plaza, que habían acudido a la plaza en virtud de su símbolo de protección y de paz. Y que posteriormente, el kirchnerismo recentrará la imagen de estas mujeres como símbolo de esa misma plaza, de la legitimidad institucional y del clamor popular.

Por último, puede mencionarse la narrativa sobre el Centenario (como el país excluyente) y el Bicentenario (la fundación de la Patria), que se plasma especialmente en el discurso de Cristina Fernández. Así como la citación a la figura de ciertos próceres y líderes, relacionados con lo que podríamos definir como diferentes movimientos populistas en la historia nacional. Estos anclajes son motivados por el contexto del conflicto entre el gobierno y el sector agropecuario. Estos anclajes expanden la narración kirchnerista hasta una lectura de lo popular que no arranca con el peronismo, sino más atrás:

Esta Argentina que tuvo héroes como Mariano Moreno, José de San Martín, Manuel Belgrano, Hipólito Irigoyen, Juan Perón, el corazón vivo de la transformación: Eva Perón ¡Evita! Y aquellos pañuelos blancos que fueron la conciencia viva de la justicia: nuestras Abuelas en Plaza de Mayo (Discurso de Néstor Kirchner en acto en Plaza Dos Congresos, 2008, 15 de julio).

Yo sueño –y ése fue mi compromiso al tomar las decisiones– vivir un Bicentenario diferente al Centenario que vivió este país hace casi 100 años. Hace 100 años este país era el principal productor de carne y trigo, exportaba todo, sin embargo los argentinos se morían de hambre y los obreros eran apaleados y fusilados. (Discurso de Cristina Fernández Kirchner en Acto por la Democracia en Plaza de Mayo, 2008, 18 de julio).

Con base en estos anclajes narrativos, el discurso kirchnerista termina de construir una narrativa “patria”, oponiendo su proyecto a uno reducido socialmente, destinado al mercado extranjero, sin un interés nacional.

## CONCLUSIÓN: UNA TRAMA POLÍTICA POPULISTA

Se pueden presentar algunas conclusiones, incluso si el análisis se encuentra en pleno desarrollo. Para ello se definirá cómo se constituyó la trama discursiva kirchnerista, por medio de la prosecución de sus anclajes narrativos y el avance sobre el horizonte utópico de dicha trama, un aspecto no demasiado desarrollado anteriormente. Esto quiere decir que no sólo se atenderá su “demanda”, como se destacaba en el inicio, sino su campo desiderativo, anhelado e imaginado.

Es comprensible, a partir de este trabajo, que lo acontecido constituye un material inagotable y disponible para la acción de los sujetos según las circunstancias. Como sostiene De la Garza (2001), en determinadas circunstancias históricas ciertos contenidos “presionan” para dar sentido a las situaciones concretas. Pero la posibilidad de que emerjan y resignifiquen determinados sentidos y no otros depende tanto de las decisiones de los sujetos y de sus “otros”, como de aspectos coyunturales que componen las condiciones de emergencia de dichos sentidos (quiénes serán en determinado momento los opositores, cuáles son los temas del momento que forzarán ciertas definiciones). La trama que un sujeto logra articular en determinadas circunstancias históricas y políticas debe sortear las discontinuidades, los desafíos y los condicionamientos presentados. Debe poder articular lo heterogéneo y producir sentidos capaces de ser apropiados y resignificados por otros. También, una profunda y continuada vocación política debe sustentar esta trama discursiva, así como la voluntad de imprimir nuevos signos al curso social y la relativa coherencia en la interpretación de las necesidades de un pueblo.

Puede decirse que el inicio cronológico de la trama del discurso kirchnerista se ubica en el comienzo de la historia nacional, tal como señalan los anclajes del Centenario y del Bicentenario analizados. Pero no es en forma inversa que esta historia adquiere sentido, sino a partir de diferentes actos de investidura, de articulaciones temporales y de experiencias históricas y de vida. Por otro lado, el nacimiento de la *Patria*, se encuentra en el inicio del contenido relatado, es también un anhelo sobre el futuro. El horizonte utópico del kirchnerismo se compone justamente de la realización de la *Patria* y de su interrupción constante debido a sucesivas dictaduras y poderes concentrados. El kirchnerismo cree tener en manos un Estado y quiere transformarlo en nación.

A diferencia de las usuales interpretaciones políticas sobre la historia argentina que vanaglorian un pasado al que se debe retornar (Armony

y Armony: 2005), el kirchnerismo plantea el repetido del fracaso de la constitución de la nación, para lo cual propone su definitiva conformación. Resulta interesante comparar lo que señalan los trabajos de Semán y Merenson (2007), y Pousadelas (2007) acerca de las percepciones de los argentinos sobre la historia nacional, que en general visualizan una decadencia proveniente del auge en diversos periodos virtuosos, ya sea en 1930, 1940 o 1970. El momento diferencial en el que se sitúa dicha virtud da cuenta de un desacuerdo fundamental: Argentina no tiene aún un punto consensuado de gloria, a la vez que su tiempo político es atravesado por sucesivos hitos de ruptura. Quizá uno de los potenciales de interpelación del kirchnerismo, que es también la fuente de los límites expresados en la multiplicidad de antagonismos que genera, sea esa capacidad discursiva de formular un discurso narrativo que abarca la historia del país y que pone a la actualidad, a sus gestiones de gobierno, como hito fundamental para solucionar la “maldición” social. Se plantean claves de lectura y narrativas capaces de interpelar a muy diversos sectores políticos y sociales, ya sea mediante la producción de equivalencias o antagonismos en torno de la “argentinidad”. La reinterpretación de lo nacional popular se realiza justamente desde esta visión histórica, con sus propios principios causales y explicaciones de desvío –los poderes concentrados, el “hecho maldito”– de cuentas pendientes y daños por sanar.

El kirchnerismo, en su desarrollo como proyecto político, puede entenderse gracias a su producción de antagonismo y a su propuesta de un horizonte utópico impulsado por diversos sentidos sociales y políticos. Hay en su narrativa un llamamiento al pueblo para que lo acompañe en los desafíos, para que defienda el proyecto de gobierno y forje “los cambios que la Patria necesita”, al tiempo que personifica amplias vocaciones políticas y se apoya en figuras con iniciativas: patriotas fundadores, pioneros, inmigrantes o la generación de los setenta. A partir del rodeo de la trama, de las múltiples identificaciones y articulaciones que realiza sobre el material histórico nacional, se sostienen diversos significantes. Estos serán articulados a través de anclajes narrativos, tales como la democracia y justicia del *peronismo-“ochentismo”*, el compromiso político del *setentismo*, re-centramiento del rol del Estado nacional o *peronismo-desarrollismo*. Los anclajes se ubican también en lugares que privilegian el trabajo, la industria y la equidad, en contra de los “noventa”, incluso a la normalidad institucional, como la crisis del 2001.

La construcción discursiva se consolida en un campo de contingencia. No es a partir de la construcción unilateral de una historia por parte del kirchnerismo que se va constituyendo la trama. También se forja con base



en los antagonismos y equivalencias que pueden establecerse en el campo político, en la interlocución con los otros sujetos participantes, y en la respuesta a los desafíos impuestos a la administración del Ejecutivo.

La *decisión* fundante del sujeto kirchnerista tiene sus anclajes en ciertas trayectorias, y en la estabilización de las mismas en torno de determinado curso histórico asimilado como experiencia vivida. Lo nacional-popular es invocado desde la apelación a ciertas categorías sociales, con la inmediata investidura de significantes y con la producción de cierta narración histórica que recuerda a determinadas trayectorias sociales y políticas. La “clase media castigada”, “los trabajadores”, “el trabajador desocupado o precarizado”, “los excluidos”, “el militante político” o el “intelectual a favor del populismo” son requeridos a partir de sus propias trayectorias, que pueden leerse en clave de cierta historia de la comunidad política. De este modo, el kirchnerismo ha aportado a la experiencia política argentina una reinterpretación de su pueblo, con lo cual le imprime un valor histórico, re-toma identificaciones históricas y fundamentalmente produce la “ilación” de una historia política, con lo cual introduce controversia no sólo entre sujetos e intereses, sino desde las visiones del pasado y del futuro que intenta estabilizar. Pone así en disputa la historia y activa el reconocimiento de los sujetos en nuevas definiciones sobre lo nacional.





## Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1984). *La vida del Espíritu. El pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y en la política*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península.
- Arfuch, L. (2008). El espacio teórico de la narrativa: un desafío ético y político. *Utopía y praxis latinoamericana*, 13 (42), julio-septiembre, (pp. 131-140). Universidad de Zulia: Venezuela.
- Armony, V. (2005). Aportes teórico-metodológicos para el estudio de la producción social de sentido a través del discurso presidencial. *Revista Argentina de Sociología*, 4 (3), (pp. 32-54).
- Armony, A. C. y V. Armony (2005). Indictments, Myths and Citizen Mobilization in Argentina: A Discourse Analysis. *Latin American Politics & Society*, 47 (4), (pp. 27-54).
- Barros, S. (2006). Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista. *Estudios Sociales*, 30 (XVI), primer semestre. Santa Fe.
- Biglieri, P. y G. Perelló (comps.) (2007). *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria. En G. Caetano (Comp) (2006), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, (pp. 359-382).
- Castorina, E. (2007). ¿Transición democrática o transición liberal? En S. Emiliozzi, M. Pecheny y M. Unzué (Comps.), *La dinámica de la democracia*. Buenos Aires: Prometeo, (pp. 51-79).
- De Grandis, R. y M. M. Patrouilleau, (en prensa). Matrimonio político y crítica antagonista en Argentina. Análisis de discursos en clave de género y teoría política. *Revista Temas y Debates*.
- De la Garza T., E. (2001). La epistemología crítica y el concepto de configuración: Alternativas a la estructura y función estándar de la teoría. *Revista Mexicana de Sociología*, 1 (63), (pp. 109-127).
- Discurso de Néstor Kirchner ante Honorable Asamblea Legislativa. (2004, 1 de marzo). Sitio web oficial de Presidencia de la Nación. Consultado el 24 de marzo de 2010. Disponible en: [www.presidencia.gov.ar/](http://www.presidencia.gov.ar/)
- Discurso de Néstor Kirchner en Florencio Varela. (2004, 4 de agosto). Sitio web oficial de Presidencia de la Nación. Consultado el 24 de marzo de 2010. Disponible en: [www.presidencia.gov.ar/](http://www.presidencia.gov.ar/)
- Discurso de Néstor Kirchner en el 196 aniversario de la Revolución de Mayo. (2006, 25 de mayo). Sitio web oficial de Presidencia de la Nación. Consultado el 24 de marzo de 2010. Disponible en: [www.presidencia.gov.ar/](http://www.presidencia.gov.ar/)
- Discurso de Néstor Kirchner en conmemoración del bombardeo a Plaza de Mayo. (2008, 17 de junio). Sitio web oficial de Presidencia de la Nación. Consultado el 24 de marzo de 2010. Disponible en: [www.presidencia.gov.ar/](http://www.presidencia.gov.ar/)
- Discurso de Cristina Fernández de Kirchner en Acto por la Democracia en Plaza de Mayo. (2008, 18 de junio). Sitio web oficial de Presidencia de la Nación. Consultado el 24 de marzo de 2010. Disponible en: [www.presidencia.gov.ar/](http://www.presidencia.gov.ar/)
- Discurso de Néstor Kirchner en Plaza Dos Congresos. (2008, 15 de julio). Sitio web oficial de Presidencia de la Nación. Consultado el 24 de marzo de 2010. Disponible en: [www.presidencia.gov.ar/](http://www.presidencia.gov.ar/)
- Goldar, E. (1986). *John William Cook y el peronismo revolucionario*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- González, H. (2007). *Perón. Reflejos de una vida*. Buenos Aires: Colihue.
- Laclau, E. (1986). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI.
- (1998). Deconstrucción, pragmatismo, hegemonía. En C. Mouffe (comp.), *Deconstrucción y pragmatismo*. Buenos Aires: Paidós, (pp. 97-136).
- (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- León, E. y H. Zemelman. (1997) (coords.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Athropos / CRIM: Barcelona.
- Panizza, F. (comp.) (2009). *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: FCE (pp. 351-382).

- Patrouilleau, M. M. (2009). *Historicidad e identidad colectiva en la gestión obrera de Zanón, Neuquén*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Pousadela, I. M. (2007). Las políticas públicas y las matrices nacionales de cultura política. En A. Grimson (Comp.), *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Buenos Aires: Edhasa, (pp. 49-124).
- Ricœur, P. (1997). *Autobiografía intelectual*. Barcelona: Nueva Visión.
- (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Semún, P. y S. Merenson (2007). Percepción de la historia, sentimientos e implicación nacional en Argentina y Brasil. En A. Grimson (Comp.). *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Buenos Aires: Edhasa, (pp. 249-298).
- Zemelman, H. (1998). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: Siglo XXI Eds.
- (2007). *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana*. Barcelona: Anthropos.

# La seguridad energética en la política exterior de China en el siglo XXI

María Florencia Rubiolo\*

El ritmo de crecimiento económico de República Popular China, que se mantuvo entre 1999 y 2008 en una tasa superior al 9% anual en promedio, ha generado una necesidad ascendente de recursos naturales. Desde 1993, año en que el país se convierte en un neto importador de petróleo, las preocupaciones de Beijing en torno de la dependencia energética y la inestabilidad del abastecimiento se profundizan. En consonancia con el contexto energético nacional, Beijing comienza a redefinir sus estrategias de política exterior con base en un nuevo concepto de seguridad energética. El propósito del presente trabajo será distinguir como este concepto influye en la actual política exterior China.

**Palabras clave:** política exterior, petróleo, República Popular China, seguridad energética, asociación.

*The growing pace of the People's Republic of China, which between the years 1999 and 2008 kept an average annual rate over 9%, has caused an increasing need of natural resources. Since 1993, when the country turns into a distinct oil importer, Beijing's worries regarding energetic dependence and supply instability deepened. In tune with the domestic energy context, Beijing starts to redefine its foreign policy strategies based on a new concept of energy security. The aim of this article is to analyze how this concept influences the contemporary Chinese foreign policy.*

**Keywords:** foreign Policy, oil, People's Republic of China, energy security, partnership

Fecha de recepción: 20/10/2009

Fecha de aceptación: 20/02/2010

## INTRODUCCIÓN

El crecimiento exponencial de China, que comenzó en los primeros años de la década del ochenta y aún se mantiene, presenta consecuencias de diversa naturaleza. Las mismas afectan, entre otras variables, el volumen del intercambio internacional, que entre 1999 y 2007 aumentó de US \$360.6 mil millones a US \$2.17 billones (*World Bank*, 2008), la demanda de bienes de consumo por parte de la población, el flujo de inversión extranjera directa y las reservas internacionales<sup>1</sup>. Este ritmo de crecimiento económico, que se mantuvo entre 1999 y 2008 en una tasa superior al 9% anual en promedio (*World Bank*, 2008), ha generado también una necesidad ascendente de recursos naturales. Como consecuencia el país se convierte en uno de los mayores compradores de estos productos a nivel mundial, focalizando su atención en la procura de recursos energéticos, particularmente petróleo.

\* Becaria de Investigación del Centro de Estudios Avanzados, Unidad Ejecutora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Profesora de Economía Política Internacional de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, UE Siglo 21. [frubiolo@gmail.com](mailto:frubiolo@gmail.com)

1 China actualmente cuenta con la mayor reserva en moneda extranjera en el mundo (Lohani, 2009).

En la actualidad China es el segundo mayor consumidor y tercer mayor importador de crudo<sup>2</sup>. Sin embargo, su participación en el mercado internacional de petróleo como gran importador es relativamente reciente. Hacia mediados del siglo pasado, a partir de la llegada del Partido Comunista al poder y con la asistencia tecnológica y científica de la URSS, se comenzaron proyectos para el desarrollo de fuentes de energía en China. Con el cisma sino-soviético de principios de los años sesenta, los proyectos quedaron estancados ante la retirada de los científicos rusos del territorio chino. Durante la década siguiente el país comenzó a depender de la URSS con el 50% de sus productos de petróleo refinado (Downs, 2000: 43).

Como consecuencia de esta experiencia fallida que puso en evidencia la dependencia energética del país, Mao Zedong estableció alcanzar la independencia en términos de energía como uno de los más importantes objetivos de su gobierno. El descubrimiento y la explotación de un yacimiento de petróleo en Daqing a partir de 1959, le permitieron lograr la autosuficiencia en el abastecimiento e incluso comenzar a exportar parte de la producción. Pero hacia mediados de la década del ochenta, la falta de crudo en la economía local comenzó a hacerse sentir y el gobierno decidió renunciar al objetivo de la autosuficiencia en 1986 (Downs, 2000: 11-12).

El rápido proceso de industrialización que el gigante asiático comenzó a atravesar desde 1978<sup>3</sup>, conjugado con escasas fuentes nacionales de recursos energéticos –en relación con su consumo– llevaron al país a perder la capacidad de autoabastecerse en términos petroleros en 1993 (He, 2007). A partir de allí, la búsqueda de fuentes de abastecimiento confiables y seguras se convirtió en una de las principales metas de la política exterior china, dada la necesidad de proveer a industrias y ciudades en pleno auge.

---

2 Hasta mayo de 2008, Japón fue el segundo mayor importador de petróleo, después de los Estados Unidos. En ese mes, China ocupó su lugar con un aumento del 25% respecto del año anterior, lo que significa una importación de 3.81 millones de barriles por día (bpd). Sin embargo, si se toma como referencia el año 2008, mientras que China importó un promedio de 3.57 millones de bpd, Japón importó 4.15 millones de bpd (*Gulfnews*, junio 2008 y *Reuters India*, enero 2009).

3 Este proceso de modernización económica se conoce como las Cuatro Modernizaciones y se concentró en las áreas de agricultura, industria, ciencia y tecnología, y defensa. Fue complementado por el estímulo a los emprendimientos individuales para aumentar tanto la productividad como la autonomía regional especialmente en las ciudades de la costa del este más vinculadas al mercado internacional y a capitales extranjeros y, en el plano político-social, con el fortalecimiento de las instituciones socialistas democráticas y el reconocimiento de una mayor libertad de prensa (Hayhoe, 1989: 39).

En consonancia con el contexto energético nacional, Beijing comienza a redefinir sus estrategias de política exterior con base en un nuevo concepto de seguridad energética. El propósito del presente trabajo es distinguir cómo este concepto influye en la actual política exterior china, con énfasis en el abastecimiento de petróleo. Dado que la inversión en el desarrollo de nuevas fuentes de energía puede contribuir a disminuir la presión sobre las importaciones de petróleo, el análisis también contemplará estas fuentes, aunque en menor profundidad.

Para responder a la interrogante es fundamental definir, en primera medida, qué se comprende dentro de la seguridad energética para China. Luego se avanzará sobre la política exterior en esa área entre 1997 y 2007 con la intención de analizar los desafíos que presentan la creciente demanda y la concentración en pocos mercados. En la tercera sección, se analizarán dos casos específicos para observar cómo el nuevo concepto de seguridad energética se lleva a la práctica: la relación bilateral con los principales exportadores de crudo en el continente africano y la cooperación con los países del Sudeste Asiático que disputan las islas del Mar de China Meridional. Por último, se presentarán las proyecciones energéticas de la República Popular China (RPC) para el período 2010-2030 con la intención de esbozar el curso de su política exterior para las próximas dos décadas.

## SEGURIDAD ENERGÉTICA Y POLÍTICA EXTERIOR

El nuevo concepto de seguridad energética impulsado por China se propone como un paso necesario para alcanzar un desarrollo ordenado y estable de la economía mundial. Se delinea en el *White Paper on Energy*, publicado en 2007, el cual presenta tres prioridades centrales: promover la cooperación y el beneficio mutuo, diversificar el desarrollo y favorecer la coordinación de políticas. El principal objetivo es garantizar la seguridad energética global.

Para ello especifica tres grupos de estrategias. El primer grupo persigue la intensificación de la cooperación en la exploración y utilización de la energía a través del fortalecimiento del diálogo entre países exportadores y países consumidores. Las estrategias que postula son: fortalecer la coordinación de políticas energéticas, mejorar los mecanismos de respuesta y monitoreo, promover el desarrollo de gas y petróleo para aumentar y diversificar el suministro, asegurar un suministro estable y sostenible de energía a nivel mundial, mantener precios razonables en el mercado internacional y asegurar que la demanda de todos los países sea satisfecha (*White Paper on Energy*, 2007).

El segundo grupo se orienta a la puesta en marcha de un sistema para desarrollar y ampliar el alcance de nuevas tecnologías energéticas. Alineado con las estrategias anteriores, resalta la importancia de la conservación y diversificación de la energía. Además de hacer hincapié en la utilización eficiente de combustibles fósiles, acentúa la necesidad de la cooperación internacional en el desarrollo de tecnologías energéticas alternativas, como las renovables y la nuclear. A su vez, propone construir un sistema de suministro global de energía a futuro que provea de energías limpias, seguras, económicas y confiables. Estos beneficios deberían alcanzar a todos los países a través del incremento de la inversión, de la protección de derechos de propiedad intelectual y de la popularización de las tecnologías de avanzada (*White Paper on Energy*, 2007).

Por último, enfatiza la necesidad de mantener un ambiente político estable. Este grupo se relaciona directamente con la línea de la política exterior que China ha aplicado desde fines del siglo pasado. Supone que un ambiente pacífico es un requisito para garantizar la seguridad energética global. Prioriza la estabilidad en países exportadores de petróleo, que permita dar seguridad a las rutas internacionales de transporte de energía y evitar conflictos que interrumpan el suministro. Para ello, postula que la resolución de los problemas energéticos se realice a través del diálogo y la consulta (*White Paper on Energy*, 2007).

En pocas palabras, la diversificación de fuentes de suministro, la conservación de energía, el desarrollo de nuevas tecnologías y el mantenimiento de la estabilidad política se presentan como los pilares del nuevo concepto de seguridad energética postulado por Beijing. Es interesante observar cómo estos ejes se reflejan en la política energética del país y, principalmente, qué influencia tienen en la política exterior petrolera.

En términos amplios, la política energética de China puede analizarse desde el plano interno y el externo del país. En el primer caso, el país ha priorizado el desarrollo de fuentes de energía alternativas confiables, estables, baratas y seguras para el medioambiente. Como se analiza en párrafos posteriores, se han comenzado a realizar inversiones en proyectos para el desarrollo de energía nuclear, de energías renovables y el aumento de la utilización de gas natural.

En el plano externo, a pesar de estas iniciativas, Beijing reconoce que por varios años dependerá del comercio internacional para la utilización de fuentes de energía del exterior (*White Paper on Energy*, 2007). Dada

su dependencia de pocos socios comerciales para la importación de petróleo, así como la vulnerabilidad que esto genera, la diversificación es una prioridad de la política exterior en el área energética. Por ello es fundamental entender cómo afecta y afectará la seguridad energética a la política externa.

En este sentido, la RPC ha mostrado iniciativa en el establecimiento de relaciones mutuamente beneficiosas con regiones que le permitan diversificar su suministro, y al mismo tiempo se ha manifestado en favor de un ambiente político estable que facilite el desarrollo de tecnologías y favorezca la estabilidad de las rutas de transporte y suministro. Como ejemplo del primero de los casos, se puede mencionar las renovadas relaciones con el continente africano. En el impulso dado a los lazos bilaterales puede verse la aplicación de las premisas de la seguridad energética en busca de la diversificación de fuentes internacionales. Ejemplo del segundo caso es el de las Islas Spratly, en donde se estima que existen importantes reservas de combustibles, y Beijing prioriza el mantenimiento de la estabilidad participando de los esfuerzos de ASEAN para promover el diálogo entre las partes que sostienen reclamos de soberanía parcial –Brunei, Malasia, Filipinas y Taiwán– o total –Vietnam y la RPC– sobre este territorio insular.

Aunque ambos casos serán analizados con mayor detalle, se mencionan para introducir el concepto asociación, complementario e inseparable al de seguridad energética. Cheng y Wankun (2004: 180) definen este concepto, a partir de discursos oficiales de funcionarios chinos, como una relación basada en la igualdad, amistad, cooperación y no confrontación, es decir, parte de la noción de respeto mutuo entre Estados en un mundo donde la configuración de poder es multipolar. Los mismos deben tratarse como iguales, promover el beneficio mutuo, buscar el consenso y tolerar las diferencias entre ellos (Cheng y Wankun, 2004: 180-182). Un punto de principal importancia para el gobierno chino es que las relaciones no sean confrontativas y que no impliquen la conformación de una alianza con un tercer Estado. La cooperación debe ser el pilar de las asociaciones y abarcar todas las áreas, especialmente la económica, comercial, científica y tecnológica.

China ha establecido diversas asociaciones con los principales polos de poder económico y político internacional y con algunos de los países considerados potencias medias; con Estados Unidos por un lado y con Rusia por otro, así como con la Unión Europea y con Japón, entre otros (Cheng y Wankun, 2004: 190). Inicialmente estas asociaciones se establecieron con países centrales, pero con el desenlace del conflicto bipolar



y el reordenamiento del sistema internacional, China ha comenzado a incluir países no centrales en sus asociaciones.

Las relaciones con ASEAN respecto de la disputa por las Islas Spratly, y con el continente africano a través del Foro para la Cooperación China-África (FOCAC), muestran cómo la asociación es una herramienta para el logro de objetivos de política exterior. Algunos de estos objetivos están íntimamente relacionados con la seguridad energética y específicamente con la necesidad de abastecimiento externo. Por este motivo consideramos que ambos conceptos se complementan al momento de analizar las implicaciones de la problemática de la energía en la política exterior. Antes de avanzar sobre este último punto, se presenta el escenario energético de China en la actualidad como contexto para auxiliar al posterior abordaje de la política exterior.

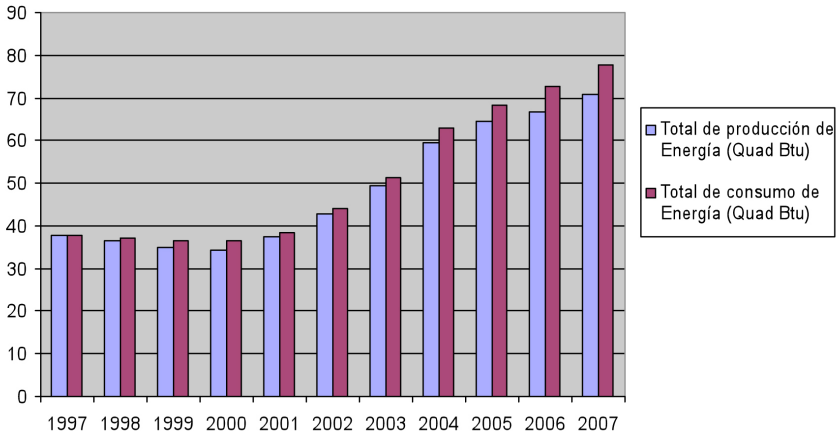
### CONSUMO Y PRODUCCIÓN DE ENERGÍA (1997-2007)

China produce un 10% del total de la energía que se genera a nivel mundial. Sin embargo, el ritmo acelerado de su industrialización, acompañado de un crecimiento en la construcción y en el transporte, ha contribuido al aumento sostenido del consumo desde 2001. Como se observa (ver Gráfico 1), esto ha llevado a que la brecha entre consumo y producción de energía se amplíe progresivamente. Este fenómeno ha propiciado dos líneas diferentes de políticas gubernamentales: por un lado, el desarrollo de fuentes de energía más eficientes que permitan también disminuir los daños medioambientales; por otro, la búsqueda de abastecimiento a través de las importaciones, mayormente de petróleo.

Para entender las implicaciones que trae consigo el aumento del consumo en el país más poblado del mundo, es necesario presentar brevemente un esbozo de su estructura energética. En primer lugar, el carbón es el recurso más utilizado como fuente de energía y es, asimismo, el que se produce en mayor cantidad. En 2006, el carbón concentró el 76.7% de la producción total de energía en China, y el 70% del consumo. De acuerdo con estas cifras, el país puede autoabastecerse de este recurso. Sin embargo, el escenario es diferente en cuanto se analizan los números del petróleo. En 2006, el consumo de petróleo alcanzó el 20.4%, mientras que su producción fue del 11.9% (*U.S. Energy Information Administration, 2007a* y National Bureau of Statistics of China, 2006). En este mismo período el total de energía de diferentes fuentes que consumió el país fue superior a la que se produjo. Teniendo en cuenta que tanto la producción de energía total como la de petróleo en particular fue menor al consumo, se puede concluir que la demanda de petróleo en el mercado interno supera ampliamente la producción nacional.



**Gráfico 1: Total de consumo y producción de energía en China 1997-2007**



Fuente: Elaborado con la información de U.S. Energy Information Administration.

La amplitud de la brecha entre el consumo y la producción de petróleo crudo se ha convertido en uno de los principales problemas que la dirigencia debe enfrentar. A pesar de no ser un problema reciente, sí ha tomado mayores dimensiones con la confluencia de los siguientes factores a partir de la década de 1990: 1) el aumento de la demanda de combustibles y materias primas petroquímicas; 2) el incremento de la inversión en infraestructura; y 3) los efectos nocivos de la utilización del carbón a gran escala. La demanda de combustibles y materias primas derivadas del petróleo es vital para el mantenimiento del transporte urbano del país. En 2006, este sector absorbió más del 30% del total de petróleo disponible para el consumo (National Bureau of Statistics of China, 2006) y para el abastecimiento de industrias de fibras sintéticas y plásticos.

El segundo elemento de la estructura, la construcción, que comenzó a crecer más aceleradamente a partir de 2002, además de potenciar la presión sobre el petróleo<sup>4</sup>, dejó en evidencia la debilidad de las políticas de utilización eficiente de energía del país y la necesidad de delinear planes de ahorro y conservación tendientes a disminuir el excesivo consumo in-

<sup>4</sup> De acuerdo con los datos obtenidos del National Bureau of Statistics of China, la construcción consume 428.66 toneladas de diesel, convirtiéndolo en la segunda principal fuente de energía, luego del carbón, utilizado por este sector en 2006.

dustrial (Economy y Oksenberg, 1999: 275). Pan Jiahua y Zhu Xianli (2005) dan cuenta de este fenómeno en un informe presentado por Helio International, según el cual el rápido crecimiento de sectores de uso intensivo de energía como el acero, el cemento y los químicos, ha generado que, a partir de 2001, el consumo de energía creciera más rápidamente que el PIB, ocasionando escasez de electricidad y carbón.

Por último, dado que la estructura de consumo energético de la RPC está dominada por el carbón, el país es actualmente el segundo mayor emisor de CO<sub>2</sub> –dióxido de carbono– y el primer emisor de SO<sub>2</sub> –dióxido de azufre– en el mundo. El SO<sub>2</sub> es un gas precursor de algunos componentes de las partículas suspendidas. Las principales emisiones de SO<sub>2</sub> y de partículas suspendidas provienen, en más de un 90% y 70% respectivamente, de la quema del carbón que no ha sido lavado (Pan y Zhu, 2005).

De acuerdo con la Agencia de Información de Energía (EIA, por sus siglas en inglés) del total de emisiones de dióxido de carbono generadas por todos los combustibles a nivel mundial, las provenientes del carbón representaron un 39% en 1990, 42% en 2006 y se estima que alcanzarán el 45% en 2030 (*U.S. Energy Information Administration, 2009a*). Dado que China depende en gran parte de este combustible como fuente de energía, el informe sostiene que el aumento en las emisiones provenientes del mismo refleja el importante rol que cumple en la estructura energética de la RPC.

La dependencia del país sobre combustibles fósiles tendrá como consecuencia un aumento de las emisiones tanto del carbón como del petróleo y gas natural. Para el año 2030, China será responsable de un 29% del total de emisiones de dióxido de carbono a nivel mundial. Considerando cada combustible por separado, el país también tendrá la mayor tasa de crecimiento de emisiones en el mundo entre 2006 y 2030. En el caso del carbón, el crecimiento total en el período mencionado será de un 74%: de 4.9 billones de toneladas métricas en 2006 a 9.3 en 2030. En contraste, el total de emisiones de India generadas por el carbón será de 1.3 billones de toneladas métricas para 2030, y el de Estados Unidos de 2.5 para el mismo año (*U.S. Energy Information Administration, 2009a*).

Debido a la magnitud de los daños medioambientales de estas emisiones, se están aplicando y definiendo varias estrategias a nivel nacional, con la intención de hacer más eficiente la utilización de la energía, y se está

intentando aumentar el uso de energías renovables y gas natural. El gobierno planea estimular el consumo de este recurso en la industria a 7.9% en 2010, lo que se reflejará en una reducción del porcentaje de consumo de carbón (Otsuka et al., 1998: 164).

Respecto del desarrollo de otras fuentes, la energía nuclear está protagonizado uno de los más grandes avances. En la actualidad, China cuenta con once reactores nucleares en funcionamiento (*U.S. Energy Information Administration*, 2009a). A su vez, tiene veintiún proyectos nucleares en construcción. El reactor Ningde 3, cuya construcción comenzó en enero 2010, es el más reciente de ellos. En total, China tiene proyectado comenzar 57 proyectos nucleares —incluyendo los ya empezados— para el año 2011 (*World Nuclear Association*, 2009). En 2007, el 2.3% de la electricidad fue generada por energía nuclear y se estima que para 2020 esta cifra alcance el 5% (*World Nuclear Association*, 2009).

Con respecto a las energías renovables, la energía hidroeléctrica da cuenta del mayor porcentaje de producción de electricidad en el país al generar 430 billones de kilowatts por hora, que representan el 14.1% del total en 2007. Esta cifra probablemente aumente cuando se completen los proyectos en construcción, entre ellos la represa de las Tres Gargantas. El mismo constará de 32 generadores separados, de los cuales algunos ya se encuentran en funcionamiento, y los restantes están planeados para completarse en 2011. Por otra parte, la segunda fuente renovable más importante de generación de energía es la eólica que en 2007 generó 5.6 billones de kilowatts por hora (*U.S. Energy Information Administration*, 2007a).

El desarrollo del uso de energía nuclear y de fuentes renovables, aunque en la actualidad no representen una fuente significativa de energía, evidencia la intención de Beijing de disminuir su grado de dependencia de mercados externos para su abastecimiento. Esta política se inscribe claramente en el nuevo concepto de seguridad energética, como forma de diversificar las fuentes de energía y disminuir la vulnerabilidad a los vaivenes internacionales del mercado petrolero. Hasta aquí se ha analizado brevemente una de las líneas de políticas que planteadas en el primer párrafo del trabajo. Los próximos apartados se concentrarán en el análisis de la política exterior —la segunda de las líneas presentadas— tendiente a la diversificación de relaciones con países proveedores y a la inversión en explotaciones y refinerías en el exterior.

LA BÚSQUEDA GLOBAL DE RECURSOS ENERGÉTICOS:  
EL CASO DEL PETRÓLEO

El Décimo Plan Quinquenal (2001-2005) representa un punto de inflexión en la política energética de China. A lo largo del documento se menciona en varias oportunidades la necesidad de conservar la energía y disminuir el uso ineficiente, así como de reconvertir las fuentes hacia recursos renovables a través del desarrollo de nuevas tecnologías (Zhu, 2001).

El ex Primer Ministro Zhu Rongji, en su informe sobre el Décimo Plan, también menciona que, de forma paralela, deben implementarse medidas para lograr abastecer la demanda existente de energía que no puede ser suplida con la producción interna. En este sentido, Zhu afirmó que la energía, particularmente el petróleo, es de importancia estratégica para el país. Reconociendo que la producción local de este recurso no alcanza a responder a las necesidades internas, se hace imprescindible tomar medidas para conservar el petróleo y para acelerar la exploración y explotación local, así como usar eficientemente los recursos extranjeros (*People's Daily*, 2001). Se sientan así las directrices para las estrategias que se aplicarán en los años subsiguientes en torno a la obtención de recursos energéticos del exterior: utilizar de forma proactiva los recursos naturales extranjeros, establecer bases de abastecimiento de petróleo y gas y diversificar las importaciones de petróleo (*Policy Brief*, 2008: 1).

El onceavo *Plan Quinquenal* (2006-2011) continúa la línea de su predecesor en lo que respecta a la utilización, conservación y obtención de fuentes energéticas. Los principios fundamentales que se detallan en este documento se concentran, en primer lugar, en la necesidad de diversificar las fuentes y reducir el consumo, dando prioridad a la conservación de energía. En segundo lugar, se focaliza en el desarrollo nacional de la energía, teniendo en cuenta las características de los recursos del país y la importancia de mantener la estabilidad del mercado energético. Especifica también la estructura que debe mantener el sector de la energía, dando al carbón y a la electricidad lugares centrales, mientras que simultáneamente se desarrollan el petróleo, el gas y las fuentes alternativas. En cuarto lugar menciona la necesidad de proteger el medioambiente a través de la reducción de las emisiones en un 10% en los próximos cinco años. Por último, enfatiza la importancia de la cooperación internacional para continuar importando petróleo y gas, y para establecer relaciones con países productores en las que ambas partes ganen (Tang, 2006).

Puede observarse, a partir del análisis de ambos documentos, que el desarrollo de fuentes energéticas y la provisión de gas y petróleo a un mercado en continua expansión son dos de las preocupaciones fundamentales de Beijing con el comienzo del siglo XXI. Se suman a ellas la necesidad de reducir el impacto ambiental de la excesiva utilización de carbón y, por lo tanto, la urgencia de encontrar formas de sustituirlo, al igual que la preocupación por la inestabilidad del mercado energético internacional, principalmente petrolero, y la creciente brecha entre el consumo y la producción nacional.

En este apartado se ofrece una explicación sobre la manera en que el gobierno de Beijing intenta dar respuesta, a través de la búsqueda de petróleo crudo y sus derivados más allá de sus fronteras territoriales, a estas problemáticas. Al mismo tiempo, se observará cuáles son las estrategias implementadas por China para la persecución de sus intereses energéticos en el plano externo. Nos concentraremos en el establecimiento de empresas conjuntas –o *joint ventures*– y en la diversificación de las relaciones tendiente a encontrar nuevos proveedores de petróleo crudo.

Con el crecimiento de la competencia internacional por la obtención de recursos naturales y la creciente necesidad china de asegurarse un abastecimiento estable de los mismos, se delinea en 2004 –como continuación de los esfuerzos iniciados en el Décimo Plan– la Estrategia *Going Global*, con la cual se estimula a las empresas locales a competir por mercados y fuentes de abastecimiento de materias primas y recursos energéticos más allá de las fronteras chinas (Jian-Ye, 2007). El gobierno intenta estimular la inversión en el exterior a través de subsidios a la inversión de compañías nacionales en proyectos relacionados con la obtención de recursos naturales. En cuanto al petróleo, el temor a la dependencia internacional para abastecer su mercado, se traduce en un mayor estímulo para obtener parcial o totalmente el control del proceso de producción en otros mercados.

El Estado incita a sus empresas a obtener el control del proceso de producción y diversificar las fuentes de abastecimiento con la intención de disminuir la inestabilidad del aprovisionamiento y resguardarse de los efectos de un aumento marcado en los precios internacionales. Las principales compañías petroleras chinas, Sinopec, PetroChina y CNPC (China National Petroleum Corporation), buscan alcanzar acuerdos de *joint venture* o adquirir una parte del paquete accionario de la compañía extranjera para obtener un acceso más seguro. Estas compañías fueron

creadas en 1998 por el gobierno de la RPC con la intención de reorganizar el sector gasífero y petrolero del país. A partir de allí, Sinopec comenzó a invertir fuertemente en exploración y explotación de recursos energéticos.

La estrategia *Going Global* otorga mayor relevancia y apoyo nacional a un plan de acción que originalmente comienza a implementarse a principios de la década del noventa. Se utiliza como complemento de los reclamos territoriales de áreas estratégicas –como las islas del Mar de China Meridional– y evidencia un cambio de los medios políticos a los comerciales (Hatemi y Wedeman, 2007). Erica Downs (2000) afirma que, durante esta misma década las compañías petroleras creadas por el Estado chino comenzaron a explorar mercados extranjeros en búsqueda de acuerdos beneficiosos que pudieran abastecer al país de recursos energéticos. Los primeros acuerdos se firmaron con los gobiernos de Kazajistán, Venezuela, Sudán e Iraq (15-18).

De estas cuatro inversiones iniciales, dos producen actualmente un volumen superior a cien mil barriles diarios. La primera de ellas es la inversión en Aktobemunai gas en Kazajistán, donde CNPC obtuvo el control de la producción a través de la compra del 60.3% de las acciones en 1997; en la actualidad posee el 92%. La segunda de estas inversiones es la que el país posee en Sudán, en la Greater Nile Petroleum Operating Company (GNPOC) sobre la cual se profundizará en el siguiente apartado (*Eurasia Group*, 2006).

Estos proyectos iniciales sentaron las bases para una estrategia que, con el comienzo del nuevo siglo, cobró mayor alcance. Actualmente, China cuenta con inversiones petroleras en más de 50 países alrededor del globo (Hatemi y Wedeman, 2007). En Medio Oriente, dos son las principales inversiones: en Omán y en Siria. En Omán, CNPC obtuvo un bloque para de la producción de petróleo en 2002. En Siria se creó una empresa conjunta (*joint venture*) en 2004, la Sino-Syrian Kawkab Oil Company para desarrollar el campo petrolero de Kubeibah en el noreste de Siria (*Eurasia Group*, 2006).

Las compañías petroleras chinas también han penetrado en el sector energético en Rusia y Asia Central. En junio de 2006, Sinopec, en alianza con la compañía petrolera estatal rusa, Rosneft, compró Udmurneft, que era propiedad de la compañía ruso-británica TNK-BP (*RiaNovosti*, 2006). Udmurneft produce 120 mil barriles por día (5 millones 976 mil toneladas por año)<sup>5</sup> y tiene reservas por mil millones de barriles

(*ChinaView*, 2006). Esta operación resultó un paso significativo para la compañía china, tanto en su incursión en el sector energético ruso, como para el mejor posicionamiento de la misma a nivel internacional. En Asia Central, CNPC ha dedicado esfuerzos a la compra de activos en el sector petrolero y a la construcción del oleoducto Kazakh-China. El mismo une la región de Atasu en Kazajistán con la región de Xinjiang en el noroeste de la RPC. Los primeros dos tramos se completaron entre marzo de 2003 y diciembre de 2005. El objetivo es proveer a la región noroeste de China, y al mismo tiempo asegurar una provisión estable de petróleo a largo plazo (*Eurasia Group*, 2006).

En América Latina las inversiones se han concentrado principalmente en Venezuela, con la conformación de una empresa conjunta entre CNPC y PDVSA, la compañía petrolera estatal venezolana, para el desarrollo de catorce campos de petróleo en Zumano. En Ecuador, en 2005 el consorcio Andes Petroleum, liderado por la RPC, compró los activos petrolero y oleoducto de la compañía canadiense Encana. En el acuerdo se incluyen reservas por 143 millones de barriles, una producción de 75 mil barriles por día y el 36% de un oleoducto que transporta 450 mil barriles diarios desde la Amazonia hasta la costa del Pacífico (*Business News America*, 2007). Por último, en Colombia, CNCO y ONGC Videsh –compañía india de petróleo– adquirieron el 50% de Omimex de Colombia. En esta última operación, la asociación de CNPC con ONGC persigue un doble objetivo: por un lado, mejorar su posicionamiento en la competencia internacional por fuentes de energía y por otro, evitar el aumento de precios que la competencia entre ambos genera.

El emplazamiento de empresas nacionales en el proceso de extracción de crudo en el extranjero puede aliviar levemente la carga de las importaciones sobre la economía china. Sin embargo, el porcentaje de petróleo que se compra del exterior continúa siendo elevado. Este fenómeno puede observarse en el crecimiento sostenido de las importaciones en el período 1999-2007 (ver gráfico 2)<sup>6</sup>. Sólo en el quinquenio 2002-2007 el aumento fue de alrededor 100 millones de toneladas<sup>7</sup>.

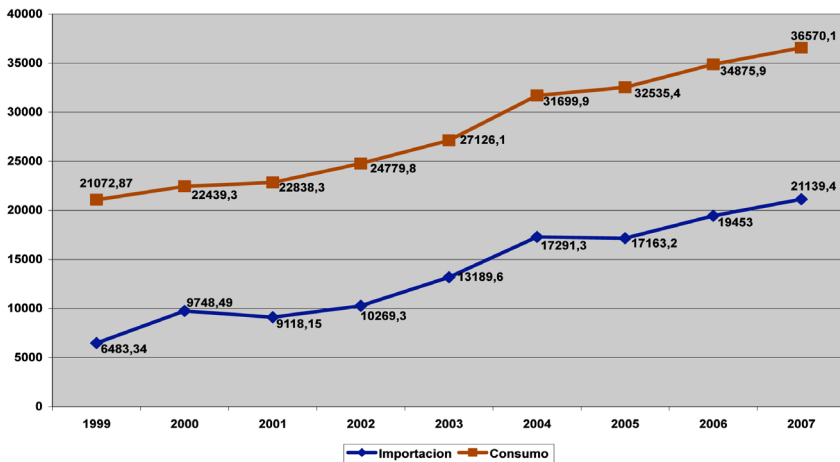
5 Convertido a razón de un bpd por 49.8 toneladas por año, según la información de las tablas de conversiones de British Petroleum. Disponible en: <http://www.bp.com/extendedsectiongenericarticle.do?categoryId=9023800&contentId=7044894>

6 Se incluyen en la medición el consumo y la importación de petróleo crudo y refinado, así como el combustible de aviones y barcos chinos que se cargó en el exterior.

7 A modo de parámetro para la interpretación de esta cifra, el total de consumo de petróleo crudo de Brasil para el año 2007 fue de alrededor de 2.1 millones de bpd (*IndexMundi*, 2007). Consultado el 19 de diciembre de 2009. Disponible en: [http://www.indexmundi.com/es/brasil/petroleo\\_consumo.html](http://www.indexmundi.com/es/brasil/petroleo_consumo.html), lo que representa aproximadamente 100 millones de toneladas anuales.



**Gráfico 2: Consumo e importación de petróleo 1999-2007**  
(en 10000 toneladas)



Fuentes: National Bureau of Statistics of China, *Statistical Yearbooks 2000 – 2008* y Energy Information Administration, *World Oil Balance 2005-2009*.

De los datos del gráfico anterior se desprende que, en promedio, alrededor del 48% del petróleo consumido en el período es de origen extranjero. Aquí radica la importancia de la estrategia de los dos últimos planes quinquenales, que se centra tanto en maximizar la utilización de las energías, como en buscar la diversificación de las fuentes de aprovisionamiento y al mismo tiempo, en encontrar alternativas que favorezcan la estabilidad del abastecimiento de petróleo.

La importación de crudo tiene varias implicaciones para el gobierno de la RPC. Entre ellas, la alta concentración de las importaciones en pocos socios comerciales, que se ha convertido en los últimos años en una de las preocupaciones fundamentales de Beijing. En 2007, el 42.86% de las importaciones de petróleo crudo tuvieron como origen Medio Oriente, mientras que en 2008 el volumen alcanzó un 45.39% del total (Lin, 2008: 10). Esta concentración atenta contra la intención de Beijing de disminuir su dependencia energética. La diversificación de las fuentes de abastecimiento le permitiría lograr una mayor estabilidad en la provisión del recurso, así como un mayor margen de maniobra para enfrentar embargos y crisis que puedan ocurrir en una región altamente inestable en términos políticos, como el Medio Oriente. Desde fines de la década del noventa y con mayor intensidad desde comienzos del presente siglo, la RPC ha duplicado sus esfuerzos por incrementar su



presencia en el sector petrolero dentro del continente africano. Esta iniciativa ha sido también acompañada por la profundización de los lazos bilaterales de cooperación en diversas áreas y en la conformación de FOAC. Dada la relevancia que el continente africano tiene actualmente en la política exterior energética del gigante asiático, se dedica el siguiente apartado al análisis de esta relación como pieza primordial para entender la actual problemática petrolera de China y el sistema internacional en su conjunto.

### LA POLÍTICA EXTERIOR ENERGÉTICA HACIA ÁFRICA: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA

La necesidad de obtener recursos energéticos de fuentes alternativas a las tradicionales fue, indudablemente, el principal motivo de la revitalización de los lazos China-África durante los años noventa. Sin embargo, el escenario en el que se enmarca este proceso es de suma relevancia para comprender los intereses y estrategias de ambas partes. El acercamiento de China hacia África estuvo guiado por los cinco principios de coexistencia pacífica sobre los que se basa la política exterior de Beijing, en términos generales. Estos son: respeto mutuo por la integridad territorial, no agresión, no interferencia en los asuntos internos de otros estados, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica. Aunque los dirigentes chinos se habían adherido tradicionalmente a estos principios, con el fin de la Guerra Fría adquirió un status mayor el respeto por el principio de no injerencia que practicaba la diplomacia del país, en contraste con las persistentes violaciones al mismo llevadas a cabo por las potencias occidentales.

En otras palabras, la década de 1990 se caracterizó por el surgimiento de un nuevo paradigma de origen occidental, en el cual confluían las políticas de buen gobierno –democracia, derechos humanos y pluripartidismo– y los modelos económicos neoliberales, los cuales constituían una fórmula aplicable a todo Estado. Esta visión contemplaba la posibilidad de establecer sanciones a aquéllos que no cumplieran con las directrices recomendadas, y en caso de colapso interno, se permitían intervenciones sin que fuera necesario el consentimiento del Estado señalado, con el argumento de que los derechos colectivos sociales prevalecen ante el principio de no intervención. Frente a este nuevo paradigma occidental que se impuso a África desde el exterior, la alternativa que China presentaba de una relación basada en lazos de amistad, no sujeta a condicionalidades políticas ni económicas, con excepción del no reconocimiento de Taiwán, y en la cual se perseguía el beneficio mutuo, despertó el interés de los gobernantes africanos (Buffa y Rubiolo, 2008).

En la actualidad, los intereses de China en el continente africano son múltiples. En primer lugar, buscan asegurar el acceso del país al petróleo, así como a los minerales y productos agrícolas que contribuyan a la seguridad y crecimiento del país; en segundo lugar, pretenden mantener lazos de amistad con los países africanos para contar con su apoyo en foros multilaterales; en tercer lugar, intentan poner fin a la presencia diplomática de Taiwán en el continente, y por último, se dirigen a incrementar las exportaciones chinas a medida que las economías africanas se fortalecen. El interés estratégico de la RPC en el área energética fue, dentro de este contexto, la directriz de las relaciones con el continente (Shinn, 2009). Consideramos que, de los cuatro elementos anteriores, la búsqueda de recursos primarios y particularmente energéticos, se ha convertido en la directriz de las relaciones bilaterales, en torno a la cual se han construido, y aún siguen constituyéndose, los intereses y lazos en otras esferas.

Las exportaciones africanas de petróleo al gigante asiático ponen en evidencia la importancia de la variable energética en la definición de estrategias de política exterior de Beijing. En 2007, China importó de África 53 millones de toneladas de petróleo crudo (Jianjun, 2008), de un total de 163.7 millones (China..org.cn, 2008). Continuando esta tendencia, entre enero y junio de 2008 las importaciones de crudo provenientes de África superaron los 30 millones de toneladas, de un total de 90 millones en el mismo período (Lin, 2008: 10). En términos porcentuales, las importaciones de origen africano representan un tercio del total de las importaciones chinas de crudo. En gran medida, las inversiones efectuadas por empresas chinas en el continente y las menores condicionantes que la política exterior de la RPC impone a sus socios africanos están permitiendo una diversificación de las fuentes de abastecimiento energético internacionales y, de forma paralela, un mejoramiento del posicionamiento del país en África, *vis-à-vis* potencias extranjeras occidentales.

Si se presta atención de forma más específica a la composición de las importaciones, puede notarse que entre enero y mayo de 2008 el 43.9% de las importaciones chinas de petróleo del continente africano provino de Angola. Es decir, de un total de 26 millones de toneladas, 11.4 millones se importaron de ese país. Resulta interesante cotejar este porcentaje con el 42.86 por ciento que proviene de los cuatro países que, luego de Angola, son los principales proveedores de petróleo crudo a China: Sudán, Libia, Congo y Guinea Ecuatorial (Lin, 2008: 10). La alta concentración en estos cinco países, que suman el 94.7% del total proveniente de África, tiene íntima relación con la predisposición de Beijing de establecer y mantener lazos comerciales con países que,

por circunstancias políticas internas, sufren embargos y sanciones de actores centrales del sistema internacional<sup>8</sup>.

La mayor inversión de China en el continente africano se encuentra en Sudán. En 1996, la empresa canadiense Arakis, que desarrollaba los campos de Heglig y Unity, entró en un consorcio con GNPOC –Greater Nile Petroleum Operating Company– para la construcción de un oleoducto desde los campos hasta la terminal Sukaim cerca de Puerto Sudán. GNPOC es una *joint venture* operada por CNCP, que posee un 40%, con tres socios: la compañía malasia Petronas con el 30%, la india ONGC con el 25% y Sudapet, la compañía estatal sudanesa con el 5%. El país también ha invertido en la puesta en marcha, desde junio de 2004, del campo Fula en el bloque 6 que se encuentra bajo control de CNCP. En el mismo actualmente se extraen 40 mil barriles por día, y se espera alcanzar un máximo de 80 mil. Por último, CNCP anunció en julio de 2006 la finalización del proyecto de expansión de la refinería de Jartum por el cual se duplicó la capacidad de refinamiento de 50 mil barriles por día a 100 mil (*U.S. Energy Information Administration, 2009b*).

Otras dos grandes inversiones chinas en el continente africano se encuentran en Nigeria y Angola. En el primero la compañía petrolera CNOOC compró una participación del 45% en un campo de petróleo por más de dos mil millones de dólares en 2006. En Angola adquirió el bloque 3 –disputado por India– y una refinería en Lobito en conjunto con Sonangol –la petrolera nacional de Angola. Este paquete fue completado por préstamos para la reconstrucción a través de tres líneas de créditos que en dos años desembolsaron alrededor de 6 mil millones de dólares, y la reconstrucción del sistema ferroviario (Soares de Lima, 2008: 97).

Las inversiones en el continente, tendientes a diversificar los mercados que proveen petróleo al país, se complementan con una política de acercamiento a los países africanos a través de la cooperación. FOCAC, establecido en 2000 –como fruto de una propuesta China en respuesta a sugerencias presentadas por varios países africanos– agrupa 45 países africanos y 17 organismos regionales e internacionales y se ha conver-

---

8 Un caso paradigmático en este sentido es el de Sudán. Mientras la comunidad internacional condenaba las represiones llevadas a cabo por el gobierno de Al-Bashir, China mantenía los lazos comerciales, incluso ante las críticas que su conducta despertaba a nivel mundial. El cambio de rumbo de la política China se dio en 2007 con la visita de Hu Jintao a la capital de Sudán, Jartum, y su reunión con el Presidente del país, en la cual Hu manifestó que su pueblo apoya el proceso político liderado por las Naciones Unidas y la Unión Africana, dirigido a poner fin al conflicto y añadió que la RPC consideraba que en la búsqueda de una solución debían respetarse tanto la soberanía como la integridad territorial de Sudán (Buffa y Rubiolo, 2008).

tido en el ámbito de cooperación más importante entre la RPC y el continente. La última conferencia ministerial del Foro se realizó en Egipto en noviembre de 2009. Allí China manifestó su intención de construir un nuevo tipo de asociación estratégica con África. Para alcanzar este objetivo Beijing propuso ocho medidas tendientes a profundizar la cooperación en diferentes áreas: cambio climático, ciencia y tecnología, asistencia financiera<sup>9</sup>, apertura del mercado chino a productos africanos, agricultura, salud, desarrollo de recursos humanos y educación, e intercambios culturales (Wen, 2009).

La propuesta China de fortalecer la cooperación a través de una asociación estratégica guarda íntima relación con su nuevo concepto de seguridad energética. En primer lugar, el fortalecimiento de la cooperación en torno al tema del cambio climático incluye la propuesta china de construir cien proyectos de energías renovables –solar, bio-gas e hidráulica– en el continente africano. Esto sugiere el compromiso de China con la disminución de las emisiones y también el intento de desarrollar energías que permitan abastecer al continente ante la merma de petróleo causada por las exportaciones. En segundo lugar, el acercamiento a través del diálogo y el beneficio mutuo a los países productores africanos, que en la actualidad representan la segunda fuente más importante de crudo de China, refleja el esfuerzo por ganarse la buena voluntad de los gobiernos. De esta manera, la asociación estratégica en construcción con el continente se inscribe en una estrategia amplia de diversificar las fuentes de abastecimiento externo, a través del cultivo de relaciones amistosas y cooperativas que beneficien a todas las partes.

#### LA POLÍTICA EXTERIOR ENERGÉTICA EN TORNO A LAS ISLAS SPRATLY

El Mar de China Meridional que circunda a las Islas Spratly se presenta como una prometedora posibilidad de abastecimiento de combustible. De acuerdo a estimaciones oficiales chinas, las reservas de petróleo son de entre 23 y 30 billones de toneladas, lo que representa un tercio del total de las reservas que tiene el país (Zhang, 2008: 4). Sin embargo, tanto la plataforma submarina como algunos de los archipiélagos –principalmente el de las islas Spratly–, son el centro de una disputa territorial entre Brunei, Malasia, Vietnam, Filipinas, Taiwán y la RPC.

---

9 A través de préstamos blandos para los países por la suma de 10 mil millones de dólares y el apoyo a instituciones financieras chinas, para la creación de un préstamo adicional para pequeñas y medianas empresas de mil millones de dólares.

Las Islas Spratly es el nombre de un archipiélago compuesto por alrededor de 400 islas, arrecifes y bancos de arena. Este territorio estuvo bajo dominio colonial francés y posteriormente algunos de sus islotes fueron utilizados por Japón como base militar durante la Guerra del Pacífico (Leifer, 1995: 222). A pesar de estas cortas posesiones, las islas nunca estuvieron dentro de la jurisdicción exclusiva de ninguno de los Estados circundantes (Leifer, 1995: 221). El conflicto por la soberanía sobre las islas Spratly comienza cuando, luego de la Segunda Guerra Mundial, el acuerdo de paz de San Francisco de 1951 no define claramente a quién corresponde el archipiélago. Una omisión que sentó las bases para el desarrollo de sucesivos enfrentamientos por la posesión de las islas y del espacio marítimo adyacente (Odgaard, 2001).

Aunque todas las partes en el conflicto están principalmente interesadas en los recursos energéticos que alberga la zona, ninguna de ellas ha podido realizar exploraciones, dado que las áreas reivindicadas se superponen. En el caso de China, existe un segundo impedimento: la falta de experiencia del país en la exploración petrolera submarina en aguas profundas como las del Mar de China Meridional. En pocas palabras, aunque la disputa política pueda ser resuelta provisoriamente a través de acuerdos de cooperación para la exploración conjunta del territorio, el retraso tecnológico de la RPC elevaría considerablemente los costos de esta iniciativa (Buszynski y Szalán, 2007).

La forma de abordar el conflicto desde la política exterior china se caracterizó por la adopción de medidas unilaterales hasta mediados de la década del noventa. Algunos ejemplos de ello son los enfrentamientos con la República de Vietnam (Vietnam del Sur) en 1974, con la República Democrática de Vietnam en 1988 y el incidente de Mischief Reef con Filipinas en 1995, por la construcción de infraestructura china en zonas en disputa. Sin embargo, a partir de la Declaración del Mar de China Meridional de 1992 se sentaron las bases para el inicio de la cooperación multilateral en las zonas en disputa.

Esta iniciativa de ASEAN coincide con el interés de China de mantener un ambiente estable en la región que le permita concentrarse en el desarrollo interno. De esta forma comienza un proceso, aún en desarrollo, de cooperación para el manejo del conflicto sobre las islas que ha atravesado instancias formales oficiales, como el Código de Conducta entre China y Vietnam en 1993, y entre China y Filipinas en 1995 y la firma de la Declaración sobre la Conducta de las partes en el Mar de China Meridional, en Camboya en 2002, e informales como los talleres de científicos y académicos para el manejo de la disputa con la participación china des-

de 1991. El acercamiento de China hacia el SEA se inscribe dentro de una estrategia global de fomento del multipolarismo. De acuerdo a Cheng y Wankun, Beijing considera a ASEAN uno de los polos en la configuración de poder regional. Por este motivo, considera prioritario establecer una relación de confianza mutua con la región (Cheng y Wankun, 2004: 188).

Al mismo tiempo, el mantenimiento de un ambiente estable es uno de los pilares de la seguridad energética para Beijing. Su importancia está dada por la necesidad de estabilizar el suministro del recurso y dar seguridad a las rutas para su transportación. En el caso del SEA, un ambiente político pacífico a través del establecimiento de una relación de amistad y cooperación con la región puede favorecer, desde la perspectiva de la RPC, una futura resolución del conflicto que permita la explotación de los recursos del archipiélago.

#### PROYECCIONES DE CONSUMO Y PRODUCCIÓN DE ENERGÍA: LA DIVERSIFICACIÓN COMO ESTRATEGIA

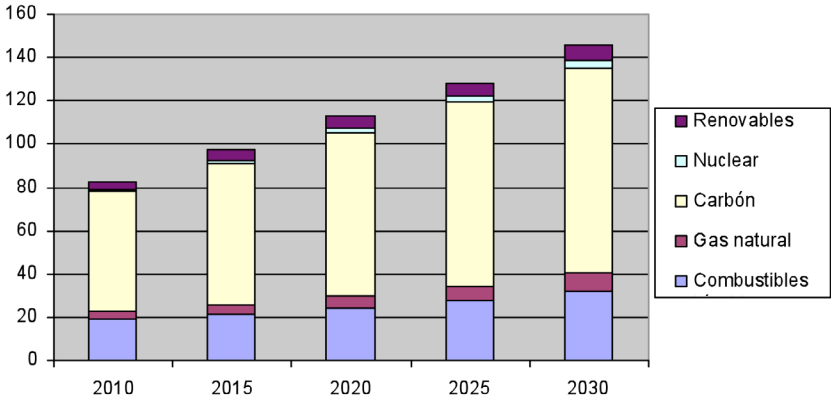
En China, en 2010 se estima que el consumo de petróleo será de 8.5 millones de barriles por día (bpd) y en 2030 esta suma ascenderá a 15 millones. Entre los años 2003 y 2030 el consumo crecerá a un ritmo del 3.8% anual, según estimaciones de la *Energy Information Administration* (2009a). En cuanto a la producción, se estima que tanto para el 2010 como para el 2030, se alcanzará la misma cifra: 4.1 millones de bpd. En contraste con el consumo, el cambio porcentual anual de la producción en el período 2006-2030 será de 0.3%. Entonces, mientras que el consumo casi se duplicará entre 2010 y 2030, la producción se mantendrá igual.

Desde la perspectiva de la política exterior, con una producción cuyo nivel de crecimiento es significativamente menor que el consumo, se puede afirmar que en un futuro la presión sobre la política exterior china para asegurar fuentes de crudo estables y confiables será mayor. Lo que a su vez permite suponer que Beijing continuará los esfuerzos por mantener un ambiente político estable, cultivar relaciones mutuamente beneficiosas y afianzar asociaciones estratégicas con países exportadores.

No obstante, en el total de consumo de energía por fuente proyectado para 2030, el porcentaje de combustibles líquidos disminuirá. De una porción de 23.26% en 2010, descenderá a 22.07% en 2030. El carbón seguirá un patrón similar, al pasar de un 66.94% en 2010 a 65.42% en 2030. Por el contrario, tanto el consumo de gas natural, como el de energía nuclear, representarán un mayor porcentaje del total. El primero pasará de 4% en

2010 a 5.57% en 2030 y el segundo de 0.8% a 2.4% en 2030. Más allá de estos valores, es interesante observar que mientras la tasa de cambio promedio anual de los líquidos y el carbón será de aproximadamente 3.4%, la de energía nuclear será de 7.9% y la de gas natural de 6.5%.

**Gráfico 3: Consumo total de energía por fuente en China · Proyección 2010-2030 (en quad Btu)**



Fuente: *U.S. Energy Information Administration. International Energy Outlook 2009.*

El consumo de energía nuclear y gas natural crecerá a un ritmo más acelerado que el de petróleo y carbón, lo que permite explicar el leve cambio en la composición del consumo total. Esto refleja los primeros frutos de la aplicación del nuevo concepto de seguridad energética en la esfera interna. La inversión en el desarrollo de nuevas fuentes de energía –que se constituye en uno de los pilares de este concepto– permitirá disminuir paulatinamente la dependencia sobre las importaciones de petróleo a través de la diversificación de las fuentes de energía.

En cuanto a la proporción de electricidad generada por fuente, también sufrirá leves modificaciones. El carbón, que en la actualidad es el principal generador de electricidad con un 77% del total, en 2030 producirá el 75%. Esta leve disminución, en comparación con el aumento porcentual en la participación de la energía nuclear, de 1.63% en 2010 a 4.97% en 2030, y del gas natural, de 1.99% a 2.41%, no significa una disminución en términos absolutos. Por el contrario, la utilización de carbón para generar electricidad se duplicará entre 2010 y 2030 al pasar de 3092 billones de kwh a 6427 billones (*U.S. Energy Information Administration, 2009a*). Aunque pueda



observarse una tendencia hacia el reemplazo de este combustible fósil por energías más limpias, como la nuclear, el paulatino avance de este proceso y el aumento del carbón en términos absolutos implican que las emisiones chinas continuarán creciendo en forma significativa.

Estas proyecciones muestran que las estrategias implementadas como parte del nuevo concepto de seguridad energética podrán alterar levemente la estructura de consumo y producción de energía de la RPC en los próximos veinte años. La inversión en energía nuclear y fuentes renovables tendrá un rol fundamental en esta modificación. Sin embargo, el aumento absoluto de los combustibles fósiles no puede ser obviado. De cumplirse los pronósticos aquí presentados, con el incremento en el consumo de carbón y petróleo en el país más poblado del mundo, probablemente se profundicen la problemática medioambiental y la competencia por asegurar el suministro de crudo a nivel internacional.

### CONCLUSIONES

El problema energético hoy día es uno de los principales temas a abordar a través de la política exterior para la RPC. Esto se debe, en primer lugar, a que con el correr de los años el país ha perdido la independencia energética y ha pasado de ser un país exportador de petróleo a uno netamente importador. Esta tendencia ha llevado al "gigante asiático" a depender en un 49% de las importaciones de petróleo crudo para el abastecimiento de su mercado interno (*China oil, gas and petrochemicals*, 2008a). De forma paralela, el crecimiento económico y el desarrollo industrial de China han conducido a este país, en las últimas dos décadas, a consumir mayores cantidades de recursos energéticos. El crecimiento sostenido de las importaciones de petróleo responde en principal medida a esta creciente demanda proveniente del sector industrial y el de transportes.

En consecuencia, el país fortalece su dependencia del mercado externo de petróleo a medida que los niveles de rendimiento industrial y económico del país generan una mayor demanda. Este fenómeno es acompañado por la necesidad de reemplazar al carbón, debido a los efectos perjudiciales que tiene sobre el medioambiente. Así, ambos problemas alimentan la brecha, actualmente amplia, entre la producción y el consumo de petróleo.

Las estrategias nacionales para solucionar este problema buscan disminuir la utilización ineficiente de energía, maximizar la producción nacional y reemplazar paulatinamente el uso del petróleo por el de gas natural, energía nuclear y energías renovables. Las inversiones



realizadas en el desarrollo de energía nuclear y las estrategias para el aumento de consumo de gas natural pueden tener efecto en la política exterior en tanto permitan disminuir el grado de dependencia de mercados externos. Es claro que ninguno de estos avances se producirá en un período corto de tiempo, pero queremos resaltar que las actuales definiciones y estrategias en torno a la seguridad energética tendrán efectos que repercutirán en la política exterior.

Mientras, el crecimiento sostenido de la industria y del nivel de consumo de la población continuará alimentando la necesidad de petróleo en el mercado interno. En consecuencia, las medidas aplicadas a nivel nacional deben conjugarse con una política exterior que permita responder al incremento de la demanda. El nuevo concepto de seguridad energética integra ambas políticas, y su influencia en la política exterior se plasma claramente en la apertura hacia el multilateralismo, el fomento de la cooperación internacional, la renuncia a la confrontación, el establecimiento de relaciones basadas en la confianza y en el beneficio mutuo, la diversificación de socios y el aumento de las inversiones más allá de sus fronteras.

China continuará dependiendo del mercado externo para el abastecimiento de petróleo en los años por venir. Esto incentivará al país a mantener una política exterior que privilegie la estabilidad y seguridad de los intercambios comerciales, que le garanticen el abastecimiento de su mercado. Entonces, puede esperarse que la RPC mantenga una postura de cooperación en la región, principalmente en el conflicto por el Mar de China Meridional, y que continúe acercándose a proveedores alternativos a través de acuerdos y asociaciones mutuamente beneficiosas.



## Referencias

- Buffa, D. y M. F. Rubiolo (2008). Las relaciones sino-africanas: el dinamismo y la pluridimensionalidad de los lazos entre 1990 y 2008. En *Contra. Relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente*. 4 (5/6).
- Buszynski, L. e I. Sazlan (2007). Maritime Claims and Energy Cooperation in the South China Sea. *Contemporary Southeast Asia*, 29, (pp. 143-171).
- Cheng, J. y Z. Wankun. (2004). Patterns and dynamics of China's international strategic behavior. En Suiheng Zhao (ed), *Chinese foreign policy. Pragmatic and strategic behavior*. M. E. Sharp.
- China geological prospecting shifts focus to oil and gas resources. (2008a, agosto). *China Oil, Gas and Petrochemicals*. Xinhua News Agency. (p. 13). Consultado el 25 de marzo de 2009. Disponible en: <http://www.sifor.co.uk/admin/images/categories/China%20OGP%202008-05-08.pdf>
- China imports record 163 mln tons of crude oil last year. (2008, 12 de enero). *China.org.cn*. Consultado el 15 de diciembre de 2008. Disponible en: [http://www.china.org.cn/business/news/2008-01/12/content\\_1239165.htm](http://www.china.org.cn/business/news/2008-01/12/content_1239165.htm)
- China now world's second largest crude oil importer. (2008, 26 de junio). *Gulfnews*. Consultado el 24 de marzo de 2009. Disponible en: <http://gulfnews.com/business/oil-gas/china-now-world-s-second-largest-crude-oil-importer-1.113650>
- CNPC/Sinopec enter the dragon. China está buscando nuevas reservas de petróleo en América Latina. (2007). *Business News America*. Consultado el 12 de agosto de 2009. Disponible en: [http://www.bnamericas.com/ten/2007/hall\\_of\\_fame\\_energy.jsp?opc=9&idioma=E](http://www.bnamericas.com/ten/2007/hall_of_fame_energy.jsp?opc=9&idioma=E)
- Downs, E. (2000). *China's Quest for Energy Security*. Santa Monica, California: RAND Corporation.
- Economy, E. y M. Oksenberg (1999). *China joins the world: progress and prospects*. Nueva York: Council on Foreign Relations Press.
- Eurasia Group (2006). *China's overseas investments in oil and gas production*. Reporte preparado para US-China Economic and Security Review Commission. Consultado el 11 de agosto de 2009. Disponible en: [http://www.uscc.gov/researchpapers/2006/oil\\_gas.pdf](http://www.uscc.gov/researchpapers/2006/oil_gas.pdf)
- Hayhoe, R. (1989). *China's Universities and the open door*. London. M. E. Sharpe.
- He Wenping (2007). The Balancing Act of China's Africa Policy. *China Security*, 3 (3) (pp. 23-40). Consultado el 20 de junio de 2009. Disponible en: [http://www.wsichina.org/cs7\\_2.pdf](http://www.wsichina.org/cs7_2.pdf)
- Hatemi, P. y A. Wedeman (2007). Oil and Conflict in Sino-American Relations. *China Security*, 3 (3), (pp. 95-118). World Security Institute. Consultado el 20 de junio de 2009. Disponible en: [http://www.wsichina.org/cs7\\_5.pdf](http://www.wsichina.org/cs7_5.pdf)
- Japan Dec crude oil import volume down 6.4 pct – UPDATE 2. (2009, 22 de enero). *Reuters India*. Consultado el 10 de diciembre de 2008. Disponible en: <http://in.reuters.com/article/asiaCompanyAndMarkets/idINT29020090122>
- Jianjun, T. (2008). Sino-African relations: historical development and long-term challenges. *China: An International Journal*, 6 (2) (pp. 330-343).
- Jian-Ye, W. (2007). What Drives China's Growing Role in Africa? *International Monetary Fund*. Consultado el 21 de noviembre de 2008. Disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2007/wp07211.pdf>.
- Leifer, M. (1995). *Dictionary of the Modern Politics of Southeast Asia*. Routledge.
- Lin, F. (2008). Growth of China's oil consumption goes downward in H1. *China Oil, Gas and Petrochemicals*. Xinhua News Agency. Consultado el 25 de marzo de 2009. Disponible en: <http://www.sifor.co.uk/admin/images/categories/China%20OGP%202008-05-08.pdf>
- Lohani, B. N. (2009). The 2008 Global Financial Crisis. What it Means for Developing Asia. *Asia-Japan Financial Centers Summit*. Okinawa, Japón. Consultado el 17 de marzo de 2010. Disponible en: <http://www.adb.org/Documents/Speeches/2009/ms2009002.asp>
- National Bureau of Statistics of China. (2006). *China Statistical Yearbook 2006, Petroleum Balance Sheet*.
- Odgaard, L. (2001). Deterrence and Co-operation in the South China Sea. *Contemporary Southeast Asia*, 23 (2), (pp. 292-306).

- Otsuka, K., et al. (1998). *Industrial Reform in China: Past Performance and Future Prospects*. Oxford University.
- Pan J. y X. Zhu. (2005). Energy and Sustainable Development in China. Sustainable Energy Watch. *Helio International*. Consultado el 25 de marzo de 2009. Disponible en: <http://www.helio-international.org/reports/pdfs/China-EN.pdf>
- Premier Reports on Outline of New 5-Year Plan. (2001, 5 de marzo). *People's Daily*. Consultado el 13 de febrero de 2009. Disponible en: [http://english.people.com.cn/english/200103/05/eng20010305\\_64080.html](http://english.people.com.cn/english/200103/05/eng20010305_64080.html)
- Rethinking investment in Natural Resources: China's Emerging Role in the Mekong Region. (2009, 10 de febrero). *Policy Brief, Heinrich Böll Stiftung, WWF, Cambodia*, 2008. Consultado el 10 de febrero de 2009. Disponible en: [http://www.iisd.org/pdf/2008/trade\\_chinapolicybrief.pdf](http://www.iisd.org/pdf/2008/trade_chinapolicybrief.pdf)
- Shinn, D. H. (2009). Africa: the United States and China court the continent. *Journal of International Affairs*, 62 (2) (pp. 37-53).
- Sinopec enters Russia with Udmurtneft purchase. (2006, 22 de junio). *ChinaView*. Consultado el 11 de agosto de 2009. Disponible en: [http://news.xinhuanet.com/english/2006-06/22/content\\_4731331.htm](http://news.xinhuanet.com/english/2006-06/22/content_4731331.htm)
- Soares de Lima, R. (2008). Making sense of Chinese oil investment in Africa. En Alden, C., Large, D. y Soares de Lima, R. (eds). *China returns to Africa. A rising power and a continent embrace*. Columbia University Press.
- State Council Information Office. (2007). *White Paper on Energy. China's energy conditions and policies*. Consultado el 10 de febrero de 2010. Disponible en: <http://www.china.org.cn/english/environment/236955.htm>
- Tang, G. (2006). *China's Energy Situation and its Future and the New Energy Security Concept*. Presentado en Third OPEC International Seminar, Vienna, September 12th, 2006. Consultado el 10 de agosto de 2009. Disponible en: [http://www.opec.org/opecna/Speeches/2006/OPEC\\_Seminar/PDF/Guoqiang%20Tang.pdf](http://www.opec.org/opecna/Speeches/2006/OPEC_Seminar/PDF/Guoqiang%20Tang.pdf)
- TNK-BP sells Udmurtneft to Rosneft-Sinopec alliance. (2006, 5 de junio) *RiaNovosti*. Consultado el 11 de agosto de 2009. Disponible en: <http://en.rian.ru/russia/20060605/49090410.html>
- U.S. Energy Information Administration (2007a). *China*. Consultado el 10 de agosto de 2009. Disponible en: <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/China/Background.html>
- U.S. Energy Information Administration. (2007b). *Sudan*. Consultado el 10 de agosto de 2009. Disponible en: <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Sudan/Oil.html>
- U.S. Energy Information Administration (2009a). *International Energy Outlook 2009*. Consultado el 9 de febrero de 2010. Disponible en: <http://www.eia.doe.gov/oiaf/ieo/index.html>
- U.S. Energy Information Administration. (2009b). *World Oil Balance 2005-2009*. Consultado el 8 de febrero de 2010. Disponible en: <http://www.eia.doe.gov/emeu/ipsr/t21.xls>
- U.S. Energy Information Administration. Base de datos. Disponible en: <http://tonto.eia.doe.gov/cfa-pps/ipdbproject/iedindex3.cfm?tid=44&pid=44&aid=1&cid=&syid=1999&eyid=2007&unit=QBTU>
- Wen, J. (2009). *Building the New Type of China-Africa Strategic Partnership*. Discurso presentado en la Cuarta Conferencia Ministerial de FOCAC en noviembre 2009. Consultado el 10 de febrero de 2010. Disponible en: <http://www.focac.org/eng/dsjbzjhy/zyjh/t625623.htm>
- World Bank (2008). *China Economic Indicators*. Consultado el 22 de enero de 2009. Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/CHINAEXTN/Resources/chinaei.pdf>
- World Nuclear Association (2009). *Nuclear Century Outlook*. Consultado el 9 de febrero de 2010. Disponible en: <http://www.world-nuclear.org/outlook/China.html>
- Zhang, Y. (2008). China predicted to lay more efforts on exploitation in South China Sea Offshore exploration. *China Oil, Gas and Petrochemicals*. Xinhua News Agency. Consultado el 25 de marzo de 2009. Disponible en: <http://www.sifor.co.uk/admin/images/categories/China%20OGP%202008-05-08.pdf>
- Zhu, R. (2001). *Report On The Outline Of The Tenth Five-Year Plan For National Economic And Social Development*. Delivered at the Fourth Session of the Ninth National People's Congress on March 5. Consultado el 21 de junio de 2009. Disponible en: <http://english.peopledaily.com.cn/features/lianghui/zhureport.html>



# Discourse, Meanings and IR Studies: Taking the Rhetoric of “Axis of Evil” As a Case\*

Liu Yongtao\*\*

Using “speech act” theory as its starting point, the article ponders the sources of hostility and conflict in global politics, arguing that discourse as a social practice is an increasingly crucial but a more or less neglected source of (in)security culture, postulating that greater attention should be taken to it in international relations studies. The article states that the politics of (in)security, conventionally accepted as “objective” and “natural”, are in fact a socially, politically and lexically (re)constructed and (re)interpreted by nation-States. Discourse and meanings, in turn, can help (re)produce the effects of hostility and conflict between Nation-States. This article illustrates the importance of designing a language policy in international relations by taking U.S. president George W. Bush’s rhetoric of “axis of evil” as an example and thus revealing the extents of causal links between the improper use of language and the construction of antagonistic tensions between the U.S. and its lexically targeted counter-parts.

*Con la teoría de los “actos de habla” como punto inicial, este artículo reconsidera las fuentes de la hostilidad y el conflicto en la política global, argumentando que el discurso como práctica social es una fuente cada vez más crucial pero más o menos descuidada de la cultura de la (in)seguridad y por lo tanto postula que debería prestársele mayor atención en los estudios de relaciones internacionales. El artículo afirma que las políticas de la (in)seguridad, convencionalmente aceptadas como “objetivas” y “naturales”, son de hecho social, política y léxicamente (re)construidas y (re)interpretadas por los Estados-nación. A su vez, el discurso y los significados atribuidos pueden ayudar a (re)producir los efectos de hostilidades y conflictos entre los Estados-nación. Este artículo ilustra la importancia de diseñar una buena política lingüística para las relaciones internacionales, tomando la retórica del presidente George W. Bush sobre el “eje del Mal” como ejemplo y revelando así los vínculos causales entre el uso incorrecto del lenguaje y la construcción de tensiones antagonistas entre Estados Unidos y sus contrapartes señaladas por su discurso.*

**Keywords:** discourse; meanings; politics of (in)security; “axis of evil”

**Palabras clave:** discurso, significados, política de (in)seguridad, “eje del mal”

Fecha de recepción 24/09/2009      Fecha de aceptación: 24/02/2010

\* The article was written during the author’s academic sojourn at the Tecnológico de Monterrey (Campus Guadalajara) as a Visiting Professor. His gratitude and acknowledgement goes to its Asia Pacific Institute for the institutional and financial support that made this work possible. The author also expresses thanks to two anonymous reviewers for their comments and critiques of the article.

\*\* Center for American Studies, Fudan University, China /ITESM. Campus Guadalajara, Mexico, [ytlIU@fudan.ac.cn](mailto:ytlIU@fudan.ac.cn)

Language has long been understood ontologically as a device for human communications and as a mirror for objectively reflecting the external world. In “mainstream” International Relations (IR) theories, discourse or the language in use, like other culturally contained notions in social sciences, is treated as a less vital unit of political analysis. Indeed, if the purpose and function of language were used only as a tool for exchange and representation of “objective” meanings, IR students would not have taken much interest in discourse analysis, since that would be a chartered territory of social linguists and philosophers.

However, it has increasingly become a given assumption in many fields of social sciences that discourse and the meanings produced by it, have certain social features and power effects. Besides the function as a mirror and a tool for representation and communication, language can also be used instrumentally to perform various social acts and (re)construct social “realities”. In fact, there has been in recent years an increasing awareness among IR students that language has played an indispensable and powerful role in world politics. An increasing number of works have been produced conceptually and empirically on this theme.<sup>1</sup> These scholarly efforts contribute to the continuity and expansion of a resurgence of a “sociological and cultural turn” in IR studies at the wake of the end of the Cold War.

Indeed, with communications, dialogues and diplomatic efforts advocating the tackling of conflicts and disputes as a major trend in world politics, evidence of use and abuse of language has become more prominent in the field of IR in the Post-Cold War era. One comes to realize gradually that culture can be both a source of conflicts or violence and a precondition of peace and stability. In the process of social and political

---

1 In recent years, there has been accumulated IR knowledge that has been produced in China from linguistic or discursive perspectives. For example, Ruan Jianping. (2003). “Huayu quan yu guoji zixu de jiangou”. Discursive Power and Construction of International Order. *Xiandai guoji guanxi*. (Contemporary International Relations), No. 5; Dan Xinwu. (2004). “Zhongxi zhengzhi wenhua yu huayu tixi zhong de baquan-zhongxi baquan guan bijiao” (Political Cultures between China and the West and Hegemony in Discursive Structure-A Comparative Study of Hegemony in China and the West), *Shijie jingji yu zhengzhi* (World Economy and Politics), No.9; Zhen Hua. (2005). “Huayu fenxi yu guoji guanxi yanjiu-fuke de ‘huayu guan’dui hou xiandai guoji guanxi lilun de yinxiang”(Discourse Analysis and IR Studies-Impacts of Foucault’s View of Discourse on Postmodernist IR Theory), *Xiandai guoji guanxi* (Contemporary International Relations), No. 4; Hui Gengtian. (2006). “Goutong xingdong lilun yu guoji guanxi yanjiu”(Communicative Action Theory and IR Studies), *Waijiao Pinglun* (Diplomatic Review) No. 3; Sun Jisheng. (2006). “Guoji guanxi zhong de yanyu yu guize jiangou. Nigula aonufu de guize jiangou zhuyi”(Language in IR and Construction of Rules-A Study of Nicolas Onuf’s Rule-Oriented Constructivism), *Shijie jingji yu zhengzhi* (World Economy and Politics), No.6; Yuan Zhengqing. (2006) “Jiaowang xingwei lilun yu guoji zhengzhi yanjiu. yi deguo guoji guanxi yanjiu wei zhongxin de yixiang yanjiu”(Communicative Action Theory and Studies of International Politic-A Survey Centering on German IR Studies), *Shijie jingji yu zhengzhi* (World Economy and Politics), No.9.

construction of such (in)security culture, the use and abuse of language, and the understanding and misunderstanding of the meanings produced by it, has played an increasingly crucial and critical role.<sup>2</sup> Therefore, it is imperative that proper concern and attention be taken regarding language and language (ab)use in IR.

Although there are divergent strands within this “linguistic turn” in IR studies, some fundamental claims are shared among them. First, IR are not only material, but also comprises countless acts of human language. Second, despite the existence of real events and objective reality in IR, the reality of IR is that it is understood mainly through systems of signs like language. The “reality” that is told and understood this way is no longer neutral but refined, cut and modified in the process of, say, its linguistic production. Third, people do IR studies mainly through means of using language as instrumental tools, methodologically including reading and interpreting different (inter)texts, and the use of lexicons to affix their research results as IR “knowledge”. Fourth, all language performances are products within given contexts in which they are historically, socially and culturally conditioned, thus the “reality” or “knowledge” constructed by language in IR is arguably not only normative in its meanings, but subjective due to its constant reconstruction in time and space.<sup>3</sup>

As an integral component of culture, language not only represents meaning, but also produces meaning. In this sense, language is both a symbolic system and a form of social power. If IR is a discipline that takes interest in the subject of power, then language and its use should be brought back into the domain of IR studies. When discourse is introduced into IR studies, several crucial questions arise: how does a State develop its foreign and security policy game through discourse? How does one understand the meanings produced by discourse that can affect the interaction between States? And, how can enemies, hostilities, and risks be made and constructed in world politics through discursive means?

---

2 See Chilton, P. (1996). *Security Metaphors: cold war discourse from containment to common house*. New York: P. Lang. Ray T. Donahue and Michael H. Prosser. (1997). *Diplomatic Discourse: international conflict at the United Nations. Addresses and analysis*. Conn: Anlex Pub Corp. Henrik Larsen. (1997). *Foreign Policy and Discourse Analysis*. London: Routledge. Jutta Weldes, Mark Laffey, Hugh Gusterson, and Raymond Duvall (eds.) (1999). *Cultures of Insecurity, States, Communities, and the Production of Danger*. Minneapolis: University of Minnesota Press; Francois Debrix (2003). *Language, Agency, and Politics in Constructed World*. New York: M.E. Sharpe; Costas M. Constantinou: *States of Political Discourse* (2004). *Words, regimes, seditions*. London: Routledge; Lene Hansen (2006). *Security as Practice: discourse analysis and the Bosnian War*. London: Routledge; Michael C. Williams (2007). *Culture and Security: Symbolic power and the politics of international security*. London: Routledge, 2007.

3 In broad senses, critical theory, feminism, postmodernism/poststructuralism, social constructivism, and postcolonialism favor sociological and cultural approaches to IR studies, and thus share those fundamental claims.



To answer these questions, this article takes a social constructivist approach to the issue of discourse and the meanings produced by it in IR, arguing that discourse can be a form of (in)security practice and its social meanings are not naturally given but socially produced. One assumption here is that if discourse is a form of social practice and can produce meanings, it can also become a source that helps shape (in)security culture in world politics. In other words, a State's foreign and security policy discourse not only articulates certain ideas of that State's policy and strategy, but also creates social interactions in IR through conveying meanings to other States. Simultaneously, the (im)proper use of discourse may cause effects of either mutual understandings or antagonistic conflicts among States. The article attempts to transcend a conventional assumption that international (in)security derives from (un)balanced distribution of material capabilities among States by arguing that (in)security can also be produced by (im)proper use of language, and as a result designing good language in foreign policy is also crucial in IR.

This article falls into five parts. The first part gives a brief account of some philosophical resources on which the discourse as (in)security practice and the understanding of its meanings are based, with its focus mainly on the insights of "speech act" theory and poststructuralist theory on meanings. The second part explores discourse and meanings in IR, arguing that IR is not only an arena of physical competition among States, but also a place where States struggle for dominance of discursive power. In part three, the article conceptualizes critically drawing notions from the conception of "securitization" provided by the Copenhagen School on how the meanings of foreign and security discourse can be lexically constructed and interpreted in the context in which the effect of (in)security culture is produced, and how the process of language use itself is taken as an (in)security practice. The fourth part takes the U.S. president George W. Bush's rhetoric of "axis of evil" as an empirical case, crystallizing how improper use of language in foreign and security policy has led causally to bitter antagonistic tensions between the U.S. and its lexically targeted States. Concluding remarks comprises the final part of this article.

### PHILOSOPHICAL INSIGHTS AS INTELLECTUAL RESOURCES

It has long been believed that language is an abstract system of signs. This understanding tends to see language as something ontologically static and neutral in nature, and thus takes neither adequate attention to its dynamic use nor the productive role it plays in social practice. According to conventional assumptions in traditional linguistics, social practice is particularly



conducted by physically “doing” or perpetrating deeds rather than by verbal “talking” or words.

However, language is not merely an abstract system of signs. It is also a crucial factor that can help constitute social acts or realities. Language in use or discourse is a social practice that produces effects of power in social relations. In fact, people participate in various kinds of social, political and cultural activities mainly through the use of language. In other words, people employ linguistic signs in a given historical, social and cultural context, in which the language in use not only conveys ideas of the language-user, but also generates social effects on the language-user and the targeted audiences in their social relations. It can be argued that language is not merely a device of human communication and a reflection of reality; it also functions as a catalyst on the minds and deeds of others. The social implications of language consist in its influence, persuasion and even alteration of others’ ideas, beliefs, and behaviors. An important use of language is as significant social practice that produces effects of power in social relations. That is a crucial but unheeded aspect that is fundamentally different from traditional linguistic theories.

That said, it is imperative to take earnest concerns with use of language, which is no longer merely viewed as innocent and impartial in social life. One focus on it refers to how people do and even accomplish things by words, and how responses and effects are produced among the audiences who interpret the meanings of those words. A theory of “speech act”, advocated by English philosopher John L. Austin, is invoked here as a point of departure for these concerns on the ground that this theory expounds the idea that human beings do things with words.

According to the “speech act” theory, a particular use of language may involve different acts. The language in use not only illustrates the language user’s acts, but also causes social effects of power on audiences. As a social practice, discourse can be employed to do either good or bad things. People may use language to influence, alter and even manipulate thoughts, behaviors and feelings of others, and to make “others believe or engage things against their own interests”.<sup>4</sup> In that sense, the given discourses become a social practice of suppressing and dominating others, who are made victims of those discourses. The “speech act” theory provides a philosophical framework for the idea of discourse as social practice, though

---

4 Teun.A. Van Dijk.(2006). Discourse and manipulation. *Discourse and Society*, 17 (3), p. 360. As to Austin’s “speech act” theory, see John L. Austin. (1962). *How to do things with words*. Oxford: Clarendon Press, 1962.

the theory itself also invites critiques and challenges. Still, the theoretical claim that people do things with words is both intellectually insightful and pragmatically meaningful. Unlike other social practices, discourse may not directly affect the structure and changes of the external world, but works “indirectly and psychologically”.<sup>5</sup>

A related concern to the discourse as social practice is the issue of meaning. In both structural linguistics and poststructuralist philosophy, a shared view is that the meaning produced by linguistic signs is not naturally given or fixed; rather, it is the product of social customs and norms. The meaning that a word obtains lies in its difference from other words. That is to say, meanings exist in the relationship of differences, so called “the principle of differences”. However, there is a fundamental disagreement between structuralism and poststructuralism as to whether the meaning remains stable after its existence. The former insists that as soon as the meaning of a word is produced, it is in a stable and unchangeable structure. In other words, the meaning of a sign thus produced has stability and fixation. The latter, though sharing with the former’s view that meanings of a sign are not obtained by its relations to external reality but by internal relationship of the structure of different signs, does not share such a structuralist idea that meanings can be stable, fixed and complete as soon as they are socially given.

Then what makes the meaning of a sign change? There are divergent views about it even within poststructuralists themselves. Jacques Derrida, French philosopher, argues that the meanings of signs are always uncertain and unstable, and that words do not carry universal meanings, which are, on the contrary, taken as something that is subject to change. One can give multiple meanings to a sign through the device of deconstruction, a strategy of double reading of texts, which aims to unsettle the root of freezing or fixing meanings.<sup>6</sup>

To other poststructuralists, however, deconstructivism is an idealist “scholastic” effort, which relies naively and narrowly on the reading of symbolic signs or texts, refuses to accept methodology of empirical analysis, and as a result brings about “problems” to the social practice due to

---

5 Robin Tolmach Lakoff (2000). *The Language War: The politics of Meaning Making*. LA: The University of California, p.115.

6 Jacques Derrida. (1972). *Of Grammatology*. Trans. G. Spivak. Baltimore: Johns Hopkins University Press, p.50; Jacques Derrida. (1972). *Position*. Bloomington: Indiana University Press, pp. 56-57. Also see Jim Powell. (1997). *Derrida*. London: Writers and Readers, Ltd.

its limiting the scope of pragmatic applications.<sup>7</sup> They favor neither structuralist ideas of fixation of meanings nor Derrida's poststructuralist view that meanings can be changed endlessly. Michel Foucault, French social thinker, argues that discourse can be regulated; and in the realm of power social relations, it can affect and create the object of knowledge, and determine what a "truth claim" is. Therefore, in social reality, meanings of a sign are not fluid all the time but can be controlled and even manipulated in the context of power social relations.

Social power determines what can be said, what cannot be said in a certain social and cultural context; it also regulates who can say things and when and where to say them. The speaker is always standing in a specific position, and is restrained by social relations of power which regulate and affect his/her discursive practice. A discourse under the social relations of power can help construct and maintain certain social order, which is regarded as one that is most suitable to power holder's interests, and silence and downplay other social orders that may threaten the power holders. Therefore, according to Foucault, there is a constitutive relationship between discourse as a form of knowledge and social power.<sup>8</sup>

Another French social thinker also observed meanings of signs through the lens of the social relations of power. Pierre Bourdieu pointed out that the feature of linguistic power couldn't be understood simply from the level of language itself but by putting it in the particular relationship between those who exert power and those who accept power.<sup>9</sup> In other words, the meaning created by symbolic power can only be represented in the process of social interactions. The power that can produce discourse is the one that can maintain or subvert social orders. Everyone produces discourse on a daily basis. But its importance and effects are of wide difference. It depends on who uses language. In both Foucault and Bourdieu's ideas on culture, struggling for dominance of discourse, and maintaining or subverting the meanings of signs, these are crucial aspects of social life. Those who control discourse control society.

Since discourse produces multiple meanings, a consensus is that people understand and, in most cases, deal with the world mainly through the

---

7 Chris Barker and Dariusz Galasiński. (2001). *Culture Studies and Discourse Analysis: A Dialogue on Language and Identity*. London: Sage Publications, 2001, p. 11.

8 Michel Foucault. (1995). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York: Vintage Books, p. 194.

9 Pierre Bourdieu. (1991). *Language and Symbolic Power*. John Thompson (ed.) Trans. Gino Raymond and Matthew Adamson. Massachusetts: Harvard University Press, p. 170.

means of words, and the knowledge produced and acquired in this way is not so much objective reflection of the real world as the result of discursive generalization and conceptualization of that world through the social relations of power. In other words, human knowledge is the social construction within a specific historical and cultural context. In this sense, the meanings of signs are obtained and generated in and through social interactions.

In short, based on the understanding of discourse as social practice, which draws the insight of “speech act” theory as its philosophical foundation, several claims can be made as follows. First, language is not merely a system of signs as a device for human communications or a mirror of social realities; it is also a crucial means by which the world is historically and socially (re)presented and (re)constructed. Things and events can be done and accomplished by words. The meaning of language derives from, and changes within, a specific social and cultural context. Second, discourse as social practice does not work alone or in isolation; it is closely related with other forms of social performances. Third, as a type of social practice, discourse or language in use is not value-free, but characteristic of ethical and normative intentions.

## DISCOURSE AND MEANINGS IN IR STUDIES

In different disciplines of social sciences, discourse has different categories, like discourse of law, religious discourse, discourse of science and technology, medical discourse, and ethical discourse etc. In the discipline of IR, one often takes interest in political (including foreign policy) discourse. By political discourse, it may refer to the use of language pertaining to political topics and issues.<sup>10</sup> It can be argued that politics is always closely linked with the use of language, like political talks, speeches, debates, bargaining; laws, proclamations, Statements, treaties and other political documents. Political discourses often appear on newspapers, televisions, radios, and the Internet; they are also seen on various political arenas such as political campaigns, party rallies, popular demonstrations, political pamphlets, diplomatic negotiations and international agreements. Political discourses are usually involved directly with political topics and issues. Yet certain civil discourses indirectly associated with political issues can also be regarded as political discourse.<sup>11</sup>

---

10 Generally speaking, the terms of political language, political discourse, political speech, political rhetoric, and political propaganda are similar in their meanings, and can be used even interchangeably. This essay chooses the term of “political discourse” on the consideration that it is consistent with the theme under discussion, and that this term tends to be widely accepted and employed.

11 Christ'l De Landsheer. (1998). “Introduction to the Study of Political Discourse,”. In Ofer Feldman and Christ'l De Landtsheer (eds.) *Politically Speaking: A Worldwide Examination of Language Used in the Public Sphere*. Westpoint: Praeger, p. 5.

In IR, when certain language is in use, it expresses meanings on at least two levels. One is the superficial meaning that a word carries or the explicit meaning that is defined in dictionaries. Another is the deep meaning that a word carries or the implicit meaning behind that word. The superficial and hidden meanings of a word change with “the evolution of history and culture”.<sup>12</sup> For example, the English word “crusade” originally conveys the meaning of Christian Europeans taking military actions to conquer the Holy land in the Middle Ages from Muslim societies. With the passage of time, the original meaning of this word fades away. After 9/11, however, when the U.S. government announced its “crusade” against Islamic terrorists on a global sphere, the word seemed to regain some religious tinge. The Bush administration expected that the word “crusade” could play a role in recalling American people’s sentiments. But, it also helped American enemies, because the leaders of Al-Qaeda could also make use of the word to mobilize their forces to defend their “homes” and avenge the victims of the “crusaders”.<sup>13</sup> Thus, the understanding of meanings involves the reading of its implicit as well as explicit senses.

Discourse is pragmatically used in real life. If it is correct to say that without discourse there is no world politics, and that one can hardly understand world politics without discourse, then it is necessary to do discourse analysis in IR. There are different approaches to understanding IR as a positivist approach that centers on “objective existence” of social world. Discourse analysis as a theory and methodology, in contrast, takes more attention to the issue as to how particular social events in IR are given meanings and (re)constructed and evolved as they are through the function of discourse. (Inter)texts are major objects of discourse analysis. The purpose of textual study is to “explore the facts that are described, recorded or documented by the text”.<sup>14</sup> Since all texts are produced through certain positions and perspectives, different texts tell different social “realities”.

---

12 Frank Costigliola. (2004). “Reading for Meaning: Theory, Language, and Metaphor”. In Michael J. Hogan and Thomas G. Paterson (eds.). *Explaining the History of American Foreign Relations*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 292.

13 Ibid. For example again, as for the Cuban missile crisis during the Cold War, different countries had competing terms to label it. The United States called the incident as “Cuban missile crisis”, while the Soviet Union termed it as “Caribbean crisis”, still another term “October crisis” is used by the Cuban government. These different terms indicate that this crisis is “constructed by different narratives”. See Jutta Weldes. (1999). “The Cultural Production of Crises: U.S. Identity and Missiles in Cuba”, in Jutta Weldes, Mark Laffey, Hugh Gusterson, and Raymond Duvall (eds.) *Cultures of Insecurity, States, Communities, and the Production of Danger*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 38-39.

14 Li Shaojun. (2006). Guoji guanxi yanjiu yu quanshixue fangfa. (International Studies and Methodology of Interpretation). *Shijie jingji yu zhengzhi* (World Economy and Politics), No. 10, 2006, p. 5.

Discourse analysis warns that any single text is without meaning, it obtains its meaning only when it interacts with other texts and is put in a broad social and historical context in which those texts are produced, disseminated and consumed. For example, if one wants to understand the meaning of an event in world politics, he needs to put together divergent texts about the event (intertext), identify who is telling the story of the event (identity), recognize what perspectives that the story-teller is taking (world outlook or position), in what places (context) and who are the audiences (receivers). He needs to know not only what the story-teller says about the event (explicit meanings), but also what he does not say about it (implicit meanings).

Thus there is more than one form of reality in IR. While an objective existence of what really happens in a real world is out there, many (even most of) understand the reality mainly through different and competing “stories” retold by those who make use of language to represent the original one. The retold reality is no longer an innocent reflection of that original one, rather it is a “reality” that is refined, cut and modified by people, and thus is socially and lexically constructed.

For example, a speaker usually chooses proper words and refines them carefully to make them correspond with the speaker’s identity, the context in which the speech is made, the formation of targeted audiences and the need of political agenda. In other words, there are differences between the objective reality and the “reality” articulated by the speaker, because the “reality” retold by carefully chosen words is bound to be different from the original which has been “refined”, “cut” and even “reshaped” by the function of words, and in this sense, “discourse is replete with ethical factors”.<sup>15</sup>

One major task of discourse analysis in IR is to explore the relationship between language use and social realities, and see how social relations of power work constitutively in it. For instance, people use languages on daily bases, but this does not mean that the languages they use have equal social effects or leverages. According to poststructuralism, whose discourse is more relevant usually depends on how closer the relationship of this discourse is to social power. Put it concretely, politicians usually have more opportunities and resources to get access to discourse, and their political status and social identities make their political discourses look more me-

---

15 Yuan Zhenqing. (2006). “jiaowang xingwei lilun yu guoji zhengzhi yanjiu. yi deguo guoji guanxi yanjiu wei zhongxin de yixiang kaocha” (Communicative Action Theory and International Politics Studies. A Survey Centering on German IR Studies). *Shijie jingji yu zhengzhi (World Economy and Politics)*, No. 9.

aningful and easier to expose to the public. So it can be argued that the process of giving meanings to certain events in IR can be competitive and is one form of social relations of power. Whether launching wars or engaging diplomatic talks or delivering political speeches, they all contain the acts of giving meanings to the events in concern.

Debating over meanings (whether to maintain them or subvert them) is a common phenomenon in social life. For example, after the "9.11", U.S. government, in the name of global "war on terror", launched a war in Iraq, and triggered heated debates among people around the world as well as within the United States over the nature of this war. The war makers claimed that it was part of a global war "against terrorism", a war of "liberating Iraq". War opponents called it an "aggressive war" and put it in the analogy to U.S. launching Vietnamese war in the 1960s.

To some extent, whether the meaning of a certain thing can be maintained or overthrown, strengthened or destroyed, it depends on how the society categorizes and selects its values. States that are in dominant positions in world politics have more opportunities and accesses to give meanings to certain events than states that are less powerful. But whether the given meanings are accepted by others, and how they may give rise to controversies and even resistances, all these will affect in turn the authority and leverage of the given meanings. The process of accepting a given meaning is a process of willing to subject to power influences; while challenging a given meaning implies the challenge of the power of the meaning-giver.

For instance, U.S. decision-makers of war in Iraq have made use of series of "war mobilization" discourse, and persuaded people to believe that the Saddam Hussein regime in Iraq had an "evil" and "criminal" nature. In the U.S. and Britain, people began accepted this "war mobilization" discourse, and were subject to the war makers' power exertion. When this discourse confronted questions and critiques against evidences, it implies that the war makers' authority and credibility began to meet greater challenges and turn to be unpopular.

So if language and its use are critical in terms of their giving meanings to social "realities", what do all these mean to IR studies? Several claims can be made as follows. First, it has unsettled the roots of hegemonic discourse in IR "knowledge". All the production of IR knowledge is a social, historical and cultural process related to discursive practice. Although there is objective reality in IR, the reality narrated through language is one that is interpreted, modified and refined, and thus can no longer be totally objective. IR theories as a form of knowledge are the products of



given social and cultural contexts, and are restrained by the time and space in which theorists live. All IR theorizing is taken from certain perspectives and views, which observe the external world from certain angles at the cost of marginalizing and even ignoring other ones.

It is understandable that the world politics approached by one theorist from one perspective will be different from the one by another theorist from another perspective. That is the reason why there are divergent strands of theories and approaches in the discipline of IR. All theories, ethically and normatively conditioned, are served “for certain people and for certain purposes”. So the total knowledge about world politics is historical knowledge.<sup>16</sup>

Now a related question is raised in IR studies. If realities in IR can be socially and linguistically constructed, then what is reliable knowledge in IR? Different theoretical schools may have different views on it. The school of “linguistic turn” would argue that it depends on whether given knowledge could contribute to progress and emancipation of human society, and that the significance of IR theories lies in its providing guidance and direction for social and political improvement. Illuminating the fact that the meaning of reality in IR has features of social and linguistic construction does not mean the denial of relative stability of international orders, nor international orders replete with chaos or lawlessness. Other schools of IR theories, like political realist ideology, take more attention to issues as to how to maintain status quo of power relations in world politics.

Through selective accounts of human history, these theories tend to observe with prudence the (re)arrangements and distributions of material capabilities in international systems in order to avoid repetition of tragedies among major powers in the past. It is a process of social learning. Political realists focus on their studies of cruel experiences recorded in human past, taking historical lessons of violence, conflicts and wars as mirrors in dealing with security dilemma in realpolitik, and thus cherish a state’s superb political wisdom, physical priority and military power of containment. Still, other theories take more concerns about promoting transformation of social and political orders, seeking ways of restructuring prevailing global power structures. They stress human equality, social justice and fairness, advocating both construction of security community and tolerance of differences of diversified cultures and political beliefs and values. If world

---

16 Ken Booth. (2005). “Beyond Critical Security Studies”. In Ken Booth (ed.), *Critical Security Studies and World Politics*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, p. 262. Also see Robert W. Cox. (1981). Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory. *Millennium: Journal of International Studies*, 10 (2).



politics aims at reaching consensus and common understandings, international system needs to transform into a system of communications and dialogic communities.

Second, in order to get closer to objective reality in IR, one needs to understand different accounts of the same reality. Who is telling the story of that “reality”? Whose discourse and texts? What is the social identity of the narrator? And what is the context in which the narrator speaks, from what perspectives and in what ways the story is unfolding? One needs to study not only what “realities” that the narrator has told, but also discern what “realities” that he/she has not told. In other words, one needs to be aware to what extents the “realities” that have been known in IR are close to truth, and what “realities” have been ignored and even erased intentionally. In this process, one can tell what the narrator’s views on the reality and political intentions are, and how he/she engages in social activities through discourses. For instance, one may see how politicians and foreign policymakers make use of, and even manipulate, certain discourse to establish their political agendas and achieve certain foreign policy intentions and goals, including how they construct “threats” to national security and “diplomatic crisis”. To some commentators, all insecurity is culturally produced. In other words, all insecurity is the product of social and political construction.<sup>17</sup>

Of course, as a form of social power, discourse alone does not accomplish a given foreign policy act. It has to perform along with other forms of social practice. Therefore, one needs to observe how discourse functions along with other forms of power (such as the compulsive, the institutional and the structural, etc.) in IR, and discover how they are mutually linked and interwoven. For example, in U.S. foreign policy, the Executive Branch headed by the President as part of the federal government, is often self-regarded as the chief narrator of external threats to U.S. national security. The President of the United States “controls the right of explaining the definition of crisis”; he prefers to take the initiative in the construction of certain crisis, rather than responds to the crisis constructed by others.<sup>18</sup> U.S. symbolic power and its military resources are mutually supportive and justifying: to engage a war needs discursive resources to justify the

---

17 Jutta Weldes, Mark Laffey, Hugh Gusterson, and Raymond Duvall. (1999). “Introduction: Constructing Insecurity”. In Jutta Weldes, Mark Laffey, Hugh Gusterson, and Raymond Duvall (eds.) *Cultures of Insecurity: States, Communities, and the Production of Danger*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 1-33.

18 Amos Kiewe: “The Crisis Tool in American Political Discourse”. In Ofer Feldman and Christ’l De Landtsheer (eds.): *Politically Speaking: A Worldwide Examination of Language Used in the Public Sphere* (Westpoint: Praeger, 1998), p. 80.

legitimacy and rationale of the war act, while discourse in turn needs military resources to support and prove it.

Third, IR is not only an arena in which states compete for distributions of physical capabilities, but also a place where states struggle for dominance of discursive power. Arguably, IR is fundamentally represented through means of language. Although international politics often witnesses wars and physical violence, it is more common that IR is constituted by language related events as such international negotiations, treaties, political statements, resolutions, policy speeches/debate, summit meetings, political pamphlets and public rallies. Besides, language can be used to help produce identity politics of Self and Others in IR, constructing sources of insecurity culture such as national security “threats” and “diplomatic crisis”. A state responds to another state’s foreign policy rhetoric as well as its deeds, because words themselves are also interpreted as part of the act. The shift of a state’s foreign policy discourse may indicate the shift of its actual foreign policy practice.

Therefore a due attention to, and analysis of, discourse matters in IR studies. Language, not only an abstract system of signs but also a tool for social practice, should be taken as an independent unit of political analysis. Through empirical observations of language use in IR, one comes to be aware of the process of meaning production in which world politics is (re)constructed.

### LEXICAL CONSTRUCTION OF POLITICS OF (IN)SECURITY

For a long time people have been making efforts to identify determinants of a State’s foreign policy. Conventional IR theories would argue that a causal linkage exists between international system and a State’s foreign policy behavior. Political realist ideology puts its focus on the objectiveness of external threats to national security, the distribution of physical capabilities among States, and the awareness of uncertain intentions and motives of other States. Material forces are highlighted to play important roles in either unsettling a prevailing power structure or maintaining a status-quo of that structure, or protecting one State from fears and dangers.

According to this ideology, culture-related elements such as language are minor phenomena that are secondary in IR studies. Even if language is taken into consideration, it is usually regarded as a tool in diplomatic negotiations, talks and mediations, and thus belongs to the domain of individual attributes or an abstract system of signs. As a result, the attention to discourse in IR studies has been marginalized and downplayed.

However, IR studies should not be confined in its interests merely in the account of physical aspects in IR. Despite the fact that IR is featured by the pursuit of national interests, mutual deterrence, military alliances, and balance-of-power games, it is also a place of struggling for dominance of ideas and discourse among States. To bring language back into the field of IR studies is to indicate that a State can do things by means of words in its foreign policy, and even construct selectively an international “reality” that may benefit its own national and security interests.

So it is imperative to reveal and expound the possible linkage between language in use and IR. In this aspect, the Copenhagen School in Europe has made intellectual contributions to associating the conception of securitization and the “speech act” theory, assuming that the articulation of security is a crucial form of security action. In a political community, States cultivate their mutual understandings and trusts through normative and discursive means, by which they reach their consensus of discussing their common external threats and taking collective measures to tackle them.<sup>19</sup> The feature of the securitization lies in its “discursive structure”. In security discourse, certain things are socially, politically and lexically constructed and “dramatized” as “security problems”.<sup>20</sup> In other words, security problems can be written or spoken rather than an objective reality. Something becomes securitized through the function of language.

Apparently, the study of security made by the Copenhagen School draws its intellectual insights from the “speech act” theory. The conception of ‘securitization’ relies on the core idea that speech is a form of human act. According to this School, the narration and description of security is a crucial aspect of politics of security. It is these narratives and descriptions that provide potential possibilities for policymakers to take succeeding foreign and security policy performances.

As the process of security narratives is mainly performed linguistically, the construction of security problems or threats can be one of a lexical nature. In other words, sources of security problems and dangers can be derived from, and constructed by, discursive accounts and interpretations rather than from real or objective conditions. Since “(in)security” is not necessarily an objective condition, security threats can be caused not only

---

19 Barry Buzan and Ole Waever. (2003) *Regions and Powers*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 491.

20 Barry Buzan, Ole Waever, Jaap de Wilde. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, p. 26.

by the shift of distribution of external physical capabilities but also by the articulation of particular political discourses.

That said, the conception of 'securitization' is also influenced by the strategy of postmodernist "textual" analysis, that is, the construction of "security problems" is understood in texts rather than contexts. It can be argued that if discourse is a kind of social practice, the meaning of a particular foreign and security policy discourse is made sense of in a particular (in)security context, and the social effects caused by such discourse among States should also be taken into consideration. When policymakers articulate their national foreign and security policy ideas, they try not only to make their audiences understand them, but also to establish political and social identities between the States they represent and the States or other forms of actors involved. Therefore, the meaning of the foreign and security policy discourse is determined not merely unilaterally by the articulators or their purely physical acts, but also mutually by intersubjective acts of the articulators and the audiences in a specific context in which politics of (in)security cultures exists.

Therefore, language is always a "key and independent object of research" in the field of foreign and security policy.<sup>21</sup> By doing so, one is to transcend the conventional idea that the function of language is merely for communication, and to highlight its crucial function of describing, interpreting and constructing national threats and dangers. A State can establish and then operate its system of foreign policy discourse to construct security threats and dangers, incidents, and even diplomatic crisis for political purposes, including maintaining its own political identity and legitimizing its use of strategic resources or violent means to "fight against enemies".

To put it concretely, a State can manipulate political discourses technically to "demonize", "criminalize", "destroy" or even "eradicate" its antagonistic State. By taking advantage of discourses rather than traditional material forces, one State compels other States to do what they would otherwise would not. Thus, the (im)proper use of language is closely linked to the construction of politics of (in)security. In other words, language may be a type of source that creates cooperation or confrontations. Therefore, some security issues that seem "natural" and "objective" are actually the products of social, political and lexical construction.

---

21 Henrik Larsen. (2004). "Discourse analysis in the study of European foreign policy". En Ben Tonra and Thomas Christiansen (eds.) *Rethinking European Union Foreign Policy*. Manchester: Manchester University Press, p. 64.

So the essence of international politics lies in not only competing for physical power and distribution of material capabilities, but also for the struggle to dominate discourse. In other words, States especially major States are always competing for the dominance of shaping and determining meanings and interpretations of facts and events in world politics. Some States take advantage of their discursive dominance to silence other voices and control the ways by which international affairs are told and interpreted, and by doing so to legitimize their foreign and security policy acts. In this process, the struggle for dominance of discourse matters in a State's foreign and security policymaking.

Then discourse as social practice has its ethical and normative implications in IR. Politics of (in)security, it can be contended, is related with the use and abuse of language. If foreign and security policy discourse can do things, a systematic design and implementation of a language policy and strategy constitute an integral part of a State's foreign and security policymaking. And it matters as to how to avoid improper use of language that may cause unwanted potential confrontations and conflicts between States.

#### MAKING ENEMIES: U.S. RHETORIC OF "AXIS OF EVIL"

On January 29, 2002, American president George W. Bush went to Capitol Hill to deliver his first State of the Union Address. The main content of the address is about the U.S.-led anti-terrorist war after 9/11. Even U.S. domestic issues were framed and interpreted within the context of the "war on terror". In that address, President Bush coined a term of "axis of evil". He asserted that there were some States backing terrorism and pursuing for weapons of mass destructions, and that especially North Korea, Iraq and Iran as well as their terrorist cliques constitute an "axis of evil" which are threatening peace and stability of the world.<sup>22</sup> Soon the rhetoric of "axis of evil" was officially introduced into the system of post-9/11 U.S. foreign policy discourse.

In order to extend the scope of the "war on terror" and launch a new era of global fighting against terrorism, the Bush administration deliberately designed the rhetoric of "axis of evil". It not only reflects the Bush

---

<sup>22</sup> George W Bush Delivers State of the Union Address (January 29, 2002). See <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.html>. It is said that many people were surprised when they heard that the Bush Administration put Iran on the list of "axis of evil", and there was a serious debate over whether to withdraw Iran from the list. See Mel Gurtov. (2006). *Superpower on Crusade: The Bush Doctrine in US Foreign Policy*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, p. 146; Warren I. Cohen. (2005). *America's Failing Empire: U.S. Foreign Relations since the Cold War*. Malden: Blackwell Publishing, p. 167.

administration's awareness of the complexities and difficulties of the global war on terrorism, but also heralds a signal of shifting U.S. national security strategy after 9/11. Despite seeking to avoid further violence by destroying preemptively enemies and rivals before they could obtain lethal weapons and means of launching attacks, the Bush administration employed the rhetoric of "axis of evil" and "did" following things.<sup>23</sup>

First, the rhetoric drew an exclusive boundary of binary images between an "evil world" and a "civilized world", and there was no room for a "gray zone" in between. Second, the rhetoric successfully allowed the U.S. to create new enemies in its extended scope of "war on terror". By doing so the U.S. could maintain its political identity as 'civilized' and its enemies as the "uncivilized" of the world. Third, the rhetoric helped "justify" and "legitimize" the U.S. government's acts of exerting physical power to tackle the "evil" States. U.S. presidents in modern eras have become increasingly aware that production of political identities of the 'Good'-and the 'Evil' in IR can help construct conflicting values between the U.S. and the States it does not like, and thus it is easier for the U.S. government to unify domestic public opinions and mobilize ready-for-war resources. It is believed by most American people that the 'evil' as God's archenemy must be confronted and eradicated.

However, the things that were done through discourse by the Bush administration faced challenges. First, there are doubts about whether the existence of an 'axis of evil' in world politics today is a reality. North Korea in Northeast Asia is culturally and ideologically distant from Iran and Iraq in Middle East, and has no direct link with them in this sense. Moreover, Iran and Iraq were mutually hostile and waged a cruel and tragic war each other for eight years in the 1980s.

The allegation of the two Arabian States' connection with terrorist Al-Qaeda was also under question. Iraqi president Saddam Hussein was a "secular" leader and imposed harsh rules and measures on religious issues at home, the harshness causing relationships between Iraq and terrorist Al-Qaeda to be "tense and antagonistic". Iran, labeled by the U.S. as a key supporter of Islamic terrorism, identifies the majority of its people as Shiites, who are fundamentally different from Taliban and Al-Qaeda whose members and followers are mainly Sunnites. So a linkage between Iran

---

23 Until the summer of 2002, President Bush had repeated the necessity of U.S. military preemptiveness in his series of speeches. Soon the doctrine of pre-emptive attack was officially written into U.S. National Security Strategic Report.

and Al-Qaeda is ethnically not quite “probable”.<sup>24</sup> If there is some similarity among these three States —North Korea, Iran and Iraq— it is that they are all enlisted by the United States as ‘States supporting terrorism’, and they share strong anti-U.S. sentiments by complaining about its hegemonism in the world.

Second, although North Korea, Iran and Iraq are all “rogue” States in the eyes of the United States, they are not in serious opposition to U.S. appealing for a global war against terrorism. North Korean government issued an announcement of its anti-terrorist position in the wake of 9/11 and signed an international agreement of not supporting terrorism. In Iran, its president and many other groups of people also denounced the 9/11 attacks and expressed sympathy for the victims of American people. Moreover, the Iranian government unexpectedly backed U.S. military campaigns in Afghanistan and arrested some Al-Qaeda members and even authorized “American search-and-rescue operations on its soil”.<sup>25</sup> Iraq was probably the only Muslim country that did not denounce the 9/11 attacks, but there was not clear evidence to show that Iraqi regime had direct contacts with terrorist Al-Qaeda. Third, in the name of crusading “evil” forces, the United States launched a war against Iraq as a sovereign State, and is ethically and morally unacceptable in the world.

Putting North Korea, Iran and Iraq together by coining the term of “axis of evil” has worsened the politics of insecurity in both Northeast Asia and Middle East, and dragged post-9/11 U.S. foreign and security policy into difficult positions in these two regions. In Northeast Asia, for instance, North Korea was implementing gradually the U.S.-North Korea Framework Agreement signed in 1994 and was expected to reduce and finally cease its nuclear weapon program. The shift of U.S. foreign policy discourse and practice towards North Korea during the Bush administration triggered further insecurity and instability on the Korean peninsula, which turns out to be one of the most difficult and dangerous issues in the first decade of the 21st century world politics.

In Middle East, Iraq’s nuclear program had been severely damaged during the first Gulf War in 1991 and was under watchful eyes and close su-

---

24 John W. Dietrich (ed.) (2005). *The George W. Bush Foreign Policy Reader: Presidential Speeches with Commentary*. New York: M.E. Sharp, p. 46. Also see John Newhouse (2004). *Imperial America: The Bush Assault on the World Order*. New York: A Division of Random House, Inc., pp. 69-70.

25 John Newhouse. (2004). *Imperial America: The Bush Assault on the World Order*. New York: A Division of Random House, Inc., p. 4 .



pervisions of the United Nations. However, the Bush administration was determined to launch a military invasion of Iraq in 2003, causing untold numbers of people falling into the victims of the unwanted war and the occupation of the country. As to Iran, as mentioned above, shortly after 9/11 Iran did cooperate with U.S. military maneuvers in Afghanistan. But the rhetoric of “axis of evil” ruined the chance for further improvement of the bilateral relations between the two countries and in the end damaged Iran’s domestic politics agenda as well.

Upon entering the 21st century, the whole world found itself in a scenario with relative peace and stability. The United States was still enjoying its status of sole superpower in a post-cold war era. Despite his alleged inexperience in international affairs, George W. Bush was easily elected as U.S. president in 2001 albeit with some controversy. However, in the time when Bush was re-elected in 2004, the whole world, the United States and Bush himself had changed fundamentally. The politics of (in)security, especially in Middle East and Northeast Asia, turned to be more fragile and risky. In the United States, due to neoconservative policies in launching wars in both Afghanistan and Iraq and hawkish positions towards North Korea nuclear issue, many American people felt again that they themselves, their families, and their country were in a less secured environment. Although the U.S. was still regarded as the most powerful in the world, it became increasingly aware that a superpower had both advantages of pursuing its own (inter)national interests and disadvantages of confronting constant challenges and risks. As to Bush himself, he began to identify himself as a “war time president” during the 2004 presidential campaign.

Apparently, by employing the rhetoric of “axis of evil” to extend the scope of “war on terror”, the United States made new enemies and triggered its renewed hostilities and conflicts with the concerned States. Actually, when the United States put a lexical label on North Korea, Iran and Iraq, these States would interpret its meaning and respond to it negatively and operatively, for the rhetoric of “axis of evil” was understood as constituting part of American foreign and security policy ideology and practice after 9/11. The fact that the Bush administration later cast away the rhetoric from U.S. foreign and security policy discourse indicates that American government finally realized that such kind of the term had caused more troubles and dilemmas than security.

## CONCLUDING REMARKS

The article has explored the theme of discourse as social practice and discursive meaning in IR by selecting U.S. government’s rhetoric of “axis of



evil” as an empirical case. It takes “speech act” theory as a point of departure, that is, the function of language is not merely as the instrument for human communication and exchange, or as the “mirror” that reflects objects and events, people use language to engage and accomplish social activities and to “do” various types of things.

“Linguistic turn” in IR studies, to some extent, compensates for the lack of adequate concerns with social relations of power in the “sociological turn” in current IR studies. By stressing social and linguistic construction of “realities” in IR, the discourse studies reveal how power relations functions in social processes. One recognizes through the study of the meanings of signs that discovery, accumulation, categorization, production and consumption of IR “knowledge” is mainly conducted by linguistic practice as an important aspect of human social activities. However, discursive practices are conducted not in a pure and naive environment, but closely related to social relations of power.

The study revealed in this article has provided an understanding of the relationship between discourse, meanings and IR as follows. First, by taking discourse as (in)security practice, it broadens the perspectives of explaining and interpreting sources of security threats and conflicts in IR studies. It transcends the conventional idea of taking narrowly physical forces as sources of security threats and conflicts.

The focus of attention to discursive practice in IR makes linguistic elements, which have long been marginalized and downplayed now become indispensable unit of political analysis in IR studies. Discourse is a powerful factor in IR, and discourse analysis is a crucial methodology in IR studies. Since language and IR are mutually relevant, then language should be taken as a necessary unit of analysis in IR studies. As both a system of signs and a form of social power, language not only expresses meanings, but creates meanings as well. Therefore, in understanding and realizing the role of language or discourse in IR, one cannot leave aside the exploration of meanings produced by linguistic signs.

Second, the article argues the position that States use language to conduct various kinds of foreign policy and security activities, and achieve their policy goals and strategies, among others, through discursive practice in IR. A particular foreign policy and security discourse can either produce effects of promoting security environment or become sources of creating culture of insecurity one way or another. A State may “defame”, “destroy” and even “decapitate” linguistically its enemies or rivals, and, in discursive means, may force others to do things otherwise they are not

willing to do. It shows that politics of discourse performs social interaction in IR, and discourse as (in)security practice has characteristics of power.

Third, international politics is not only the field of competing for material power and interests among States, but also the site in which States struggle for dominance of controlling discourse and meanings. In IR, the given meaning of discourse is produced in a certain social and political context. It can be argued that there exists causal relationship between politics of discourse and hostilities and conflicts among States in IR. That is the reason why a State should be very much concerned with what another State especially it's rival or enemy has said, and responds to what that State has rhetorically articulated rather than what it has physically acted.

So designing good language policy or strategy is a crucial factor that may guarantee stability and harmony and avoid probable conflicts and violence in IR. The last but certainly not the least of conclusions is that, the study of IR is not merely the study of discursive practice and meanings of linguistic signs, but rather emphasis should be made that IR cannot be properly understood without a proper understanding of discourse and meanings created by linguistic signs.



## Bibliography

- Costas M. C. (2004). *States of Political Discourse: Words, regimes, seditions*. London: Routledge.
- Campbell, D. (1992). *Writing Security: United States Foreign Policy and the Politics of Identity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Debrix, F. (2003). *Language, Agency, and Politics in Constructed World*. New York: M.E. Sharpe.
- Chilton, P. (1996). *Security Metaphors: cold war discourse from containment to common house*. New York: P. Lang.
- Chilton P. & C. Schäffner (eds.). (2002). *Politics as Text and Talk: Analytical Approaches to Political Discourse*. Philadelphia: John Benjamins.
- Bourdieu, P. (1991). *Language and Symbolic Power* (ed. John Thompson) (trans. Gino Raymond and Matthew Adamson). Massachusetts: Harvard University Press.
- Collet, T. (2009). Civilization and civilized in post-9/11 US presidential speeches. *Discourse and Society*, 20 (4).
- Dietrich, J. W. (ed.) (2005). *The George W. Bush Foreign Policy Reader: Presidential Speeches with Commentary*. New York: M.E. Sharp.
- Donahue, R. T. & M. H. Prosser (1997). *Diplomatic Discourse: international conflict at the United Nations. Addresses and analysis*. Conn: Anlex Pub Corp.
- Dunmire, P. L. (2009). '9/11 changed everything': an intertextual analysis of the Bush Doctrine. *Discourse and Society*, 20 (2).
- Edkins, J. (1999). *Poststructuralism and International Relations: Bring the Political Back*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Fierke, K. M. & K. E. Jørgensen (eds.). (2001). *Constructing International Relations: The Next Generation*. London: M.E. Sharper.
- Foucault, M. (1995). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. New York: Vintage Books.
- George, J. (1994). *Discourses of Global Politics: A Critical (Re)Introduction to International Relations*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- Hansen, L. (2006). *Security as Practice: discourse analysis and the Bosnian War*. London: Routledge.
- Jarvis, D.S.L. (2000). *International Relations and the Challenges of Postmodernist Defending the Discipline*. Columbia: University of South Carolina Press.
- Larsen, H. (1997). *Foreign Policy and Discourse Analysis*. London: Routledge.
- Newhouse, J. (2004). *Imperial America: The Bush Assault on the World Order*. New York: A Division of Random House, Inc.
- Onuf, N. (1989). *A World of Our Making*. Columbia: University of South Carolina Press.
- Smith, S., K. Booth & M. Zaleski (eds.) (1996). *International Theory: Positivism and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weldes, J., M. Laffey, H. Gusterson & R. Duvall (eds.) (1999). *Cultures of Insecurity: States, Communities and the Production of Danger*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- M. C. Williams (2007). *Culture and Security: Symbolic power and the politics of international security*. London: Routledge.



# Notas

Handwritten notes on lined paper, including a faint header 'NOTAS' and several paragraphs of text.

NOTAS

1. O que é a saúde? É o estado de bem-estar físico, mental e social, e não apenas a ausência de doenças.

2. O que é a doença? É um estado de desequilíbrio ou alteração da estrutura ou função de um organismo, que pode ser causada por fatores físicos, químicos ou biológicos.

3. O que é a prevenção? É o conjunto de medidas adotadas para evitar a ocorrência de doenças ou a sua propagação.

4. O que é a promoção da saúde? É o conjunto de medidas adotadas para melhorar a qualidade de vida e a capacidade de lidar com o estresse.

5. O que é a reabilitação? É o conjunto de medidas adotadas para ajudar o indivíduo a recuperar a capacidade de realizar as atividades da vida diária.

6. O que é a assistência à saúde? É o conjunto de medidas adotadas para diagnosticar, tratar e prevenir doenças.

7. O que é a saúde pública? É a ciência e a prática de promover a saúde e prevenir doenças em nível populacional.

8. O que é a epidemiologia? É a ciência que estuda a distribuição e os determinantes das doenças em populações.

9. O que é a microbiologia? É a ciência que estuda os microrganismos e sua interação com o hospedeiro.

10. O que é a imunologia? É a ciência que estuda o sistema imunológico e sua resposta a antígenos.

11. O que é a fisiologia? É a ciência que estuda as funções dos órgãos e sistemas do corpo humano.

12. O que é a anatomia? É a ciência que estuda a estrutura do corpo humano.

13. O que é a patologia? É a ciência que estuda as causas e as consequências das doenças.

14. O que é a farmacologia? É a ciência que estuda os efeitos dos medicamentos no organismo.

15. O que é a toxicologia? É a ciência que estuda os efeitos das substâncias tóxicas no organismo.

16. O que é a genética? É a ciência que estuda a herança e a variação dos caracteres.

17. O que é a bioquímica? É a ciência que estuda as reações químicas que ocorrem no organismo.

18. O que é a biologia celular? É a ciência que estuda a estrutura e a função das células.

19. O que é a biologia molecular? É a ciência que estuda a estrutura e a função das moléculas biológicas.

20. O que é a biologia evolutiva? É a ciência que estuda a origem e a evolução das espécies.

*Ex Libris*





# Notas

Blank lined paper for notes.

# Los arquitectos de la Guerra Fría

Gabriela De la Paz\*

*Thompson, N. (2009). The Hawk and the Dove. Paul Nitze, George Kennan, and the History of the Cold War. Henry Holt. New York. (pp. 403)*

Nicholas Thompson presenta las biografías de Paul Nitze y George Kennan, dos funcionarios del gobierno estadounidense, amigos y adversarios a la vez. Ambos se cuentan entre quienes hicieron la mayor aportación para la conformación de ideas y estrategias que ayudaron a la derrota de la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Aunque para el lector menos empapado del *policymaking* estadounidense Nitze y Kennan no son tan conocidos como, por ejemplo, Zbigniew Brzezinski y Henry Kissinger, en *El halcón y la paloma* se enfatiza cómo sus ideas fueron la base para las estrategias desarrolladas por los segundos. Nitze y Kennan trabajaron de cerca con cada uno de los presidentes de este período, desde Franklin D. Roosevelt hasta George H.W. Bush. En el argot de la política exterior estadounidense, un halcón y una paloma representan, respectivamente, a los realistas y a los liberales internacionalistas. Por haber apoyado la acumulación de armas de destrucción masiva como un instrumento de disuasión, Paul Nitze es identificado como un “halcón”. De hecho, la Escuela de Asuntos Internacionales de la Universidad Johns Hopkins, asociada con la escuela realista, lleva su nombre. En cambio, George Kennan, asociado al Instituto para Estudios Avanzados de la Universidad de Princeton, de clara influencia wilsoniana, podría ser considerado como un liberal internacionalista, pues se opuso fervientemente al desarrollo de las armas nucleares y se ganó con ello una reputación de pacifista. Sin embargo, Nicholas Thompson devela que entre el negro y el blanco y sus múltiples matices, Nitze y Kennan, aunque discrepaban en asuntos como éste, relacionados con la carrera armamentista, coincidían en los aspectos más fundamentales.

Podría decirse que George Kennan y Paul Nitze representan las dos tendencias que nutren la política exterior estadounidense. De acuerdo con el Thompson, Kennan desconfiaba del “excepcionalismo americano”. Pesimista por naturaleza, pensaba que esta noción de Estados Unidos como una nación magnánima y única en sus virtudes era peligrosa. Con este

\* Directora del Centro de Estudios para Norteamérica, profesora del Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del ITESM, Campus Monterrey. Es editorialista del Grupo Reforma.

enfoque histórico en los asuntos internacionales, Kennan reconocía que su país era una nación entre muchas, propensa por igual a lo bueno y a lo malo, por lo cual la idea de que Estados Unidos únicamente se inclinaría hacia el bien, no era cierta. Por su parte, Paul Nitze estaba de acuerdo en que los estadounidenses tienen una misión en el mundo y que han sido escogidos por la Providencia para redimirlo, por lo cual difícilmente se equivocarán en sus decisiones. Aunque el excepcionalismo sostiene que la influencia estadounidense ocurre a través del ejemplo y no de imposiciones o intervenciones, Nitze favoreció estas acciones cuando lo consideró pertinente.

George Frost Kennan nació el 16 de febrero de 1904 en Milwaukee, Wisconsin. Marcado por la muerte de su madre cuando él tenía dos meses de edad, desarrolló una personalidad solitaria, tímida e introvertida, con una extraordinaria capacidad de análisis y gusto por la introspección. Realizó sus estudios en la Universidad de Princeton, pero como no pudo pagar estudios de maestría, ingresó a la escuela del recién formado Servicio Exterior. Estuvo asignado a Ginebra y Hamburgo. Posteriormente realizó estudios de lenguaje, historia y política rusa en Berlín, para luego ser enviado a Riga, Letonia. A mediados de la década de los treinta fue enviado a Moscú, una ciudad a la que regresaría repetidas veces, incluso como embajador en 1951. George Kennan fue autor del famoso “Telegrama Largo”, que lo posicionó como una figura clave dentro del Departamento de Estado. Sin embargo, sería su artículo “Las fuentes de la conducta soviética”, escrito para la edición de 1947 de la revista *Foreign Affairs*, el que lo catapultara a la fama, pues proponía impedir la expansión de la Unión Soviética y contenerla en las áreas de mayor interés para Estados Unidos. Su contenido fue la base para la política de contención conocida como la *Doctrina Truman*. De este documento también vale la pena resaltar la visión que presenta sobre los soviéticos como paranoicos, inseguros e incapaces de racionalizar, por lo que era imposible llegar a un entendimiento con ellos, de ahí la necesidad de limitar sus avances.

Sobre los conceptos desarrollados por George Kennan, Nicholas Thompson muestra cómo sus palabras cobraron vida propia y se alejaron de su autor. Poco después de la publicación de su famoso artículo, Kennan ascendió notoriamente en el Departamento de Estado, pero pronto comenzó a discrepar con las estrategias desarrolladas por Truman. De hecho, Kennan se opuso abiertamente a la *Doctrina Truman* y a partir de ahí, a la militarización de la confrontación con la Unión Soviética. Esto, sumado a su incapacidad de relacionarse socialmente, impidió que Kennan consiguiera puestos altos como funcionario diplomático. Aún así, colaboró estrechamente con George C. Marshall y desarrolló lo



que se conocería como el *Plan Marshall*, iniciativa con la cual Estados Unidos colaboró en la reconstrucción de sus aliados europeos durante la posguerra. Kennan empezó a trabajar tiempo completo en el Instituto para Estudios Avanzados de la Universidad de Princeton desde 1956, lo que no le impidió asesorar a todos los presidentes y secretarios de Estado de su tiempo, así como escribir 17 libros y varios artículos que obtuvieron premios de gran prestigio. Murió el 17 de marzo de 2005 a los 101 años.

Por su parte, Paul Henry Nitze nació el 16 de enero de 1907 en Amherst, Massachussetts. Se graduó de Harvard y se dedicó a las finanzas. Durante la Gran Depresión trabajó en la compañía Dillon, Read & Co., donde aprendió, según Thompson, que aún en tiempos de zozobra económica se podía ganar dinero. Durante la Segunda Guerra Mundial fue invitado a trabajar en la administración de Franklin D. Roosevelt por James Forrestal. Desempeñó varios puestos hasta que, gracias a sus conocimientos del alemán, fue enviado a interrogar prisioneros de guerra nazis. Debido a la práctica y los conocimientos adquiridos también entrevistó a altos funcionarios japoneses. Al poco tiempo fue transferido a Hiroshima para conocer de primera mano los devastadores efectos de las armas nucleares, con lo que se convirtió en un apologista de utilizarlas, junto con la bomba de hidrógeno, como piezas claves para refrenar a la Unión Soviética. Como Director de Planeación de Políticas, en donde sucedió a Kennan, Nitze elaboró el documento conocido como NSC-68. En éste se diseñaron las estrategias militares y políticas bajo las cuales operaría la política de contención.

Thompson compara a ambos individuos al señalar que, a diferencia de Kennan, Nitze tenía facilidad para entablar relaciones sociales, o como dijera su esposa, le encantaba coleccionar personas. Sus habilidades de redacción y análisis no alcanzaban el nivel de las de George Kennan, pero superaba a éste en destreza para idear planes y llevarlos a la práctica, con una gran capacidad de liderazgo. Estas aptitudes le permitieron permanecer por un largo período en el gobierno estadounidense y ocupar un lugar prominente entre los asesores de todos los inquilinos de la Casa Blanca. Incluso fue nombrado Secretario de la Marina (1963-1967) y subsecretario de Defensa (1967-1969). Durante el período de Ronald Reagan estuvo a cargo de las negociaciones del *Tratado de Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio* (IRNF, por sus siglas en inglés) Sus excelentes relaciones en Washington le garantizaron varios honores, como el de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Johns Hopkins o el nombramiento de un barco destructor en su honor, entre otros. Murió el 19 de octubre de 2004, a los 97 años.

*El halcón y la paloma. Paul Nitze, George Kennan y la historia de la guerra fría* es el primer libro de Nicholas Thompson. Además de publicar esta obra, se ha desenvuelto como editor de varias revistas y programas de televisión. Trabajó como editor principal de la revista *Legal Affairs* y formó parte del equipo de edición de *Washington Monthly*. Actualmente es editor de la revista *Wired* y colabora en labores de edición para Bloomberg Television. Además, es un panelista del programa *Conecta el mundo* de Becky Anderson y pertenece a la *New America Foundation*. Por último, ha sido invitado como analista a varios programas de los principales canales de noticias y entretenimiento de Estados Unidos. Con la experiencia anterior, Thompson expone de manera paralela las vidas de Paul Nitze y George Kennan en su libro con total imparcialidad. Esto es de elogiarse ya que, a pesar de ser nieto de Nitze, el autor tiene la cualidad de tratar por igual los fracasos y errores de su abuelo que los de Kennan, y agregar con esto un valor a su libro.

Gracias a su postura de parentesco privilegiada, Thompson aprovecha la información proveniente de los papeles personales de Nitze, abiertos por primera vez desde la década de 1950, para ofrecer una biografía conjunta de dos hombres notables. También sirve de la amistad perdurable entre las familias de Kennan y Nitze pese a sus divergencias políticas. De modo que, a través de cartas, ensayos, diarios, fotografías y entrevistas con familiares y amigos cercanos de estos funcionarios, construye una perspectiva completa de sus personalidades, y facilita la comprensión de su obra y las motivaciones detrás de sus actos. Al lograr una introspección en las vidas de Nitze y Kennan, el autor consigue humanizar a estos dos pilares de la política exterior estadounidense y mostrar que también cometían errores y pagaban sus consecuencias. Kennan se opuso a las manifestaciones pacifistas contra la guerra de Vietnam y Nitze apoyó las acciones más radicales de Douglas McArthur en Corea. Esto también es un ejemplo de la complejidad de sus personalidades. A pesar de ser catalogado como una "paloma", Kennan tenía algunas ideas conservadoras, mientras que Nitze, que siempre se asoció con los "halcones", podía ser muy liberal en algunos aspectos.

En *El halcón y la paloma*, Thompson recrea las vidas paralelas de dos hombres que, aunque no fueron grandes amigos, se profesaron respeto y admiración mutuos. Al mismo tiempo, hace un recuento de los grandes momentos de la Guerra Fría, la cual aparece como un tercer personaje en este libro, ya que moldeó la existencia de Kennan y Nitze al tiempo que estos contribuyeron a su desarrollo. El orden cronológico en que se suceden los eventos e individuos en el libro, permite al lector profundizar en el sistema de política exterior estadounidense y conocer las situaciones que

originaron las políticas de este tipo desde 1947 hasta 1991. Por haber sido actores clave en el proceso de toma de decisiones, sus biografías muestran claramente el ambiente diplomático y político de Washington, así como la lucha interna por ganar influencia y las rivalidades entre los *policymakers*, los ideólogos, los hombres de acción y los medios de comunicación, las cuales no siempre están visibles para el espectador extranjero.

En síntesis, para Thompson, la diferencia fundamental entre George Kennan y Paul Nitze radica en la apreciación de sus palabras y las impresiones que éstas produjeron. George Kennan era un prolífico escritor que tenía un gran talento para la poesía, producto de su tendencia a la depresión y la soledad. Para él, las palabras importaban por el mensaje que eran capaces de transmitir. Eso podría explicar su énfasis en su cuidadosa edición de sus escritos, tanto en los libros y ensayos que publicó, como en los documentos clasificados que elaboró para el gobierno. Por su parte, a Nitze podía no importarle tanto el efecto de los discursos, tal vez producto de una limitada capacidad como escritor que se evidenciaba en su tendencia a la redacción simplificada y bien organizada. Sin despreciar por completo el efecto de la palabra, Nitze confería mayor importancia al clima de opinión que podía llegar a generar.





# Notas

Handwritten notes on a lined page, including a header 'Notas' and a large section of text starting with 'The first part of the course...'.

# La bifurcación americana: Análisis bajo la óptica del liberalismo institucional sobre el subdesarrollo latinoamericano y el desarrollo estadounidense.

Miguel Ángel Hidalgo Martínez\*

Fukuyama, F. (ed.) (2008). *"Falling Behind. Explaining the development gap between Latin America and the United States"*. Nueva York, Estados Unidos: Editorial de la Universidad de Oxford, Nueva York.

El objeto de estudio central de esta multidisciplinaria compilación es la brecha de desarrollo entre América Latina y los Estados Unidos, misma que es abordada desde tres principales dimensiones que emanan de un muy acentuado enfoque teórico liberal-institucional.

La trascendencia de las percepciones expuestas en la obra adquiere un carácter insoslayable ante el umbral del nuevo milenio que ve con espasmo "el deseo de América Latina de regresar a los malos viejos días de crisis deficitaria, incontrolable gasto gubernamental, colapso financiero y recesión" (Fukuyama, 2008: 283). Lo anterior se define entre la "innegable influencia que ha ejercido Estados Unidos y Europa en la creación de su futuro" (Fukuyama, 2008: 5), y la emergencia de regímenes populistas que continúan enfatizando la dañina influencia de factores exógenos sobre el bienestar de la región.

La construcción argumentativa comienza con un contexto histórico<sup>1</sup>, cuyos dos primeros capítulos exhiben una completa revisión de la imagen social, tanto en las altas esferas políticas, como a nivel popular, percibida en América Latina a propósito de la consolidación y ascenso de la sociedad estadounidense; mientras que en el tercer capítulo se retrata un análisis del desempeño macroeconómico latinoamericano, que parte de la segunda mitad del siglo XX, y que habrá de ser posterior referente en la compilación para hilvanar otras relaciones de causalidad políticas (en términos de

---

\* Internacionalista. Estudiante de la Maestría en Desarrollo Internacional en la Escuela de Políticas Públicas y Administración en la Universidad Qinghua en Beijing. mahidalg@itesm.mx

1 Sección que agrupa los ensayos de Tulio Halperin Donghi, Enrique Krauze Kleinbort y Jorge I. Domínguez.

instituciones y partidos) y sociales (subrayando indicadores de desarrollo humano, como la educación y la salud), que han acentuado la brecha de desarrollo en el continente americano.

La segunda parte la articulan dos ensayos que versan sobre las políticas de subdesarrollo en América Latina<sup>2</sup>. En este “lugar teórico” de la compilación de Fukuyama se hacen consideraciones históricas acerca de la formación y consolidación de las instituciones políticas latinoamericanas, con la finalidad de desentramar su verdadera teleología y descubrir así otra arista fundamental en la profundidad de la bifurcación del continente americano.

La conclusión de esta obra llega a su paroxismo teórico liberal al enfilarse hacia los “Factores institucionales en el desarrollo de América Latina”. Las instituciones públicas, que en Estados Unidos se destilaron a partir del iusnaturalismo ciudadano para concretarse en garantes de la protección a los derechos individuales, como había postulado Jhon Locke acerca de la naturaleza del espectro público, pasarán a constituir una polarizada dinámica de confrontación política en los países latinoamericanos, erigiéndose así por encima de todo cuerpo social y acentuando la desconfianza entre los gobernados y los gobernantes. Un completo análisis de la política fiscal argentina a cargo de Natalio R. Botana ilustra este fenómeno. Hacia el cierre formal de esta compilación, Francis Fukuyama hace hincapié en diversas convergencias analíticas que aparecen en la obra y que apuntan hacia una misma dirección: la urgencia de las reformas institucionales en Latinoamérica, la necesidad de estructurar políticas públicas acorde a la situación económica global y la imperiosa tarea de reformular los programas sociales de una manera “inteligente”.

Tulio Halperin abre la primera parte del libro haciendo un recorrido sobre la percepción sudamericana de las variables comprendidas en la inmanente disparidad económica en el continente americano. El autor comienza por considerar las agudas observaciones del caudillo Simón Bolívar, acerca del inevitable expansionismo estadounidense, para pasar después a lo registrado por Domingo Faustino Sarmiento, uno de los intelectuales sudamericanos más prominentes del siglo XIX, quien pretendía fulminar las interrogantes bolivarianas con la aplicación de la panacea empírica contenida en la construcción institucional de Estados Unidos, labor que sin duda emprendería mediante el uso de lo registrado por Alexis de Tocqueville en “La democracia en América”. La consolidación del so-

---

<sup>2</sup> Conforman esta segunda sección los textos de Adam Przeworski y Carolina Curvale, así como el de Riordan Roett y Francisco E. González.

cialismo en el mundo llevaría a la academia latinoamericana a encontrar una respuesta “alternativa” para explicar la brecha de desarrollo con los Estados Unidos.

Esta premisa da luz a la noción teórica de la “dependencia” que expone el economista argentino Raúl Prebisch. Según Halperin, el “veredicto de la historia terminaría por aniquilar la discusión teórica acerca de cómo reducir la brecha americana de desarrollo” (Halperin en Fuyukama, 2008: 42), sosteniendo esta aventurada premisa con el éxito alcanzado por los “Tigres Asiáticos” y la inmadurez argumentativa al momento de desentramar el presunto fracaso del Consenso de Washington.

Precisamente en estos últimos términos se desarrolla el núcleo argumentativo que Enrique Krauze Klembordt expone en el segundo capítulo. El académico mexicano argumenta que los paroxismos nacionalistas (con algunos tintes de chovinismo), del espíritu del “Ariel” de José Enrique Rodó y de “La raza cósmica” de José Vasconcelos, se vieron superados por la complejidad de la encrucijada histórica que representaba el avance de un nuevo paradigma interdependiente de la producción a nivel internacional que, cabría añadir, vendría acompañada de una acentuación en los flujos migratorios y de planteamientos cada vez más incisivos sobre la intrínseca maleabilidad de la “cultura” de los grupos humanos. La única respuesta adecuada a esta coyuntura es la capacidad de adaptación y la necesidad de acuñar una nueva visión política y social de América Latina. Muestra de esto, expone Krauze, fue la trascendental decisión de la administración de Carlos Salinas para firmar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

En esta parte del texto también se esboza una interesante propuesta para minar de raíz el vacío destructivo de la ignorancia recíproca, que ha mellado tan gravemente la interacción entre Estados Unidos y América Latina. Para Enrique Krauze, este fenómeno puede ser demostrado al momento de construir la realidad recíproca que se percibe desde América Latina y desde los Estados Unidos. Para profundizar al respecto, se podría plantear un punto de vista discursivo (en la acepción que Michel Foucault le da al término) sobre el apunte de Krauze. Es decir, cuando se construye la realidad, existe evidentemente un fuerte componente exclusivo que indirectamente dirigirá al continente americano a una confrontación interna, misma que nutrirá ideológicamente la percepción de la brecha de desarrollo que aborda el texto de Fukuyama como objeto de estudio.

Este discurso es comúnmente esparcido a través de la poliédrica y masiva palestra mediática-informática, misma que Krauze también apunta

como uno de los elementos a considerar para estructurar una nueva visión de América Latina hacia los Estados Unidos.

De manera que, dadas las condiciones actuales y considerando las experiencias históricas propias del área, bien se podría resumir esta breve parte de la compilación de Fukuyama al postular que los nuevos senderos hacia la reducción de la brecha de desarrollo en el continente americano deben prescindir de tesis ancladas en principios endógenos y en la exclusión de factores externos, como el culturalismo del "Ariel", "La raza cósmica" o la teoría de la dependencia de Prebisch.

El tercer capítulo muestra una evidencia económica de lo planteado anteriormente. Jorge I. Domínguez presenta un estudio con cinco aristas: la relación entre economía doméstica y economía internacional, las políticas públicas vinculadas al comercio exterior y al tipo de cambio, la inequidad y la pobreza, la inversión en recursos humanos y estabilidad institucional, y la seguridad jurídica. Domínguez argumenta que el modelo de crecimiento "hacia adentro" fue suficientemente bueno como para aprovechar la coyuntura económica internacional después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, con la crisis en el inicio de la década de los setenta, se requería una reforma estructural profunda, como la pertinentemente iniciada en regiones como el Sudeste Asiático, pero ignorada en América Latina. El desastre fue inevitable: la errática programación presupuestal, acompañada de enormes endeudamientos externos, atrofió de muerte al sector económico externo; la falta de inversión en el desarrollo intelectual de la población (cuyo rubro más elemental, la educación, es también el más trágicamente golpeado en Latinoamérica) acrecentó la inequidad social; tipos de cambio sobrevaluados y déficits públicos estratosféricos, que daban como resultado hiperinflaciones. En conjunto, fueron causantes de un estancamiento económico prolongado.

El éxito de la reforma del sector económico exterior cosechado por los países que ahora conforman el ASEAN, así como de Corea del Sur, la provincia china de Taiwán, Hong Kong y más recientemente China, ha demostrado el corto alcance teórico de las tesis de la escuela económica latinoamericana de la dependencia. En este sentido, como bien postula Halperin, las críticas al Consenso de Washington parecen demasiado ambiguas, en gran medida como resultado de una realidad global que rebasó las capacidades epistemológicas del estructuralismo marxista latinoamericano.

Sin embargo, es pertinente mencionar que en toda la compilación de Fukuyama, el ejemplo de la experiencia de los países del Pacífico Asiático se aborda de una manera peligrosamente superficial y unidimensional.



Una de las muestras más evidentes es la escandalosa omisión del análisis que se debió realizar sobre la crisis financiera asiática de 1997, que pulverizó los sistemas productivos de todos los países otrora pioneros en la implementación de políticas públicas con vocación al exterior, a pesar de la impecable estabilidad que registraban sus balanzas de cuenta corriente, sus políticas para atraer capitales extranjeros y su aprovechamiento sistemático de recursos humanos y otras ventajas comparativas. Es posible que el debate al respecto no haya terminado, contrario a lo que argumenta la historicista tesis de Halperin (la cual sugeriría “el fin de la historia” de Fukuyama).

La política en América Latina, como factor causal de la brecha entre esta región y Estados Unidos, es abordada en la segunda sección del texto. Adam Przeworski y Carolina Curvale inician esta tarea con una premisa fundamental: “las economías crecen cuando el poder político protege al poder económico, es decir, la seguridad de propiedad. La inequidad política es naturalmente eficiente, pero dinámicamente ineficiente” (Przeworski y Curvale en Fukuyama, 2008: 101). Una divergencia aparece en el libro analizado cuando estos autores aseveran que, desde el punto de vista político-institucional, la fisura entre América Latina y Estados Unidos tiene una causal creada, no heredada por la historia. La información estadística considerada sostiene exquisitamente su hipótesis: desde el inicio de su “vida independiente”, ambas regiones tuvieron el mismo punto de partida en términos económicos y si ese hecho hubiera persistido, la brecha no existiría. Sin embargo, James Robinson sugerirá en el libro que la naturaleza de las estructuras políticas latinoamericanas es herencia del colonialismo español, hecho en directa relación con la inestabilidad que ha mostrado la región durante el siglo XX, y cuyo impacto más destructivo se manifiesta en la violación a los derechos de propiedad y al caótico clima económico que consolida en detrimento del desarrollo social.

Tanto Curvale y Przeworski, como Robinson, entienden la importancia de la solidez institucional como el respeto a los derechos de propiedad sobre los medios de producción o al menos, como la condición mínima para crear un ambiente jurídico de naturaleza estable, que permita la libre explotación de los recursos y el movimiento de capitales. En este sentido, también sería enriquecedor contrastar la experiencia de los países asiáticos, específicamente de China, cuyas instituciones públicas tienen, evidentemente, otro tipo de funciones, sin que esto perturbe el dinamismo económico que Curvale y Przeworski postulan. En el socialismo de mercado que practica China, el gobierno ha conservado la mayor parte de las acciones de las antiguas empresas paraestatales. Las reformas económicas emprendidas han maximizado los márgenes de autonomía y operación de

las compañías, lo cual ha desgravado sus utilidades sin perder, todavía, la presencia del gobierno, no sólo como protector de la inversión, sino como su último poseedor. Los derechos de propiedad sobre los medios de producción son, en última instancia, también del gobierno chino. Esta estructura económico-jurídica le ha permitido a China dinamizar su sistema productivo, asegurar un clima de certidumbre para las inversiones y asegurar, por medio del gobierno, más alternativas para minimizar los riesgos que representa la volatilidad de los capitales foráneos.

Un caso contrario es el de México durante el último lustro del siglo XX. Las reformas electorales habían permitido un dinamismo político considerable, cuya prueba fehaciente era el triunfo opositor para quedarse con la alcaldía de la capital; asimismo, la firma del TLCAN había obligado a revisar la reforma de diversos sectores económicos (el financiero era uno de los más importantes) y constituía una ventana atractiva para la inserción al sistema económico internacional. Sin embargo, esto no impidió que durante esos últimos cinco años México tuviera que enfrentar la peor de crisis económicas de su historia contemporánea, misma que llegó a repercutir en instancias internacionales.

El siguiente capítulo de esta segunda parte analiza los costos que acarrea la lógica de la “alta política latinoamericana”, en términos de desigualdad y polarización social. Riordan Roett y Francisco E. González abordan en forma directa la naturaleza de la dinámica política de América Latina, no en términos ciudadanos, sino en cuanto a partidos políticos y grupos de poder se refiere. El objeto de estudio de este particular capítulo le da al enfoque liberal-institucional de la obra un esbozo de la teoría de “la ley de hierro de la oligarquía”, de Robert Michels, o al “cementerio de élites”, de Gaetano Mosca. Se trata de ilustrar los caóticos ambientes políticos latinoamericanos que llegan a representar, en ocasiones, la completa destrucción de una clase política por otra, pero la casi nula transformación real, en términos materiales, que se desprende de ellos.

Roett y González argumentan que, en algunos países latinoamericanos, las luchas políticas de alto costo se manifestaban plenamente en sistemas políticos polarizados, donde los actores entraban en juegos de “suma cero”. Por otro lado, estaban los países donde partidos políticos radicales con un control absoluto de naturaleza vertical sobre los sectores sociales habían emergido; así, mientras que el primer caso mostraba inestabilidad macroeconómica, el segundo no. Sin embargo, en términos de equidad social, esta última circunstancia nunca alcanzaba parámetros aceptables. Para resumirlo, los autores establecen que “la polarización social que

emana de la inequidad política eleva el riesgo político en América Latina” (Roett y González en Fukuyama, 2008:155).

Para sintetizarlo en términos del liberalismo de Jhon Rawls, se entiende que el debate debe girar en torno a la “justicia distributiva” del poder, y una manera viable para resolver esta coyuntura se encuentra en el enfoque contractual que el mismo Rawls postula como instancia básica entre los integrantes de la sociedad. En estos términos, se podría plantear que en un sistema político siempre habrá una dinámica oscilante de cuotas de poder, por lo cuál existirá una ineludible inequidad en su distribución, si que este hecho la intrínseca polarización; por el contrario, sería prioritario establecer un parámetro de justicia distributiva que garantice espacios para las fuerzas opositoras, a pesar de que siempre estarán en desventaja en términos reales. Todo esto es concebido desde una posición que Rawls define como un “velo de la ignorancia”, y que es la esencia de la imparcialidad en aras del bienestar público. Es decir, una asimetría política que es justa en tanto “maximiza la representación de los mínimos”, en palabras de Rawls.

En el último tercio de esta compilación, James A. Robinson sugiere la noción del “equilibrio latinoamericano”, como concepto para analizar el génesis y los resultados de las instituciones públicas en América Latina. Menciona que, a pesar de múltiples procesos históricos de cambio político (algunos de ellos enmarcados incluso por “revoluciones”), persisten las características sociales de inequidad y explotación y su síntesis se encuentra en las instituciones. En este sentido, la perspectiva liberal de la obra adquiere algo de la filosofía marxista, al definir a las instituciones como la síntesis de la estructura de explotación e inequidad que ha imperado en América Latina.

Uno de los rasgos más importantes es la verticalidad en el ejercicio público, mismo que ha acentuado los problemas sociales y ha roto los “pactos entre gobernados y gobernantes”, que posteriormente Natalio Botana y Francis Fukuyama habrán de explicar en términos de políticas públicas, en el primer caso, y mecanismos políticos, en el segundo.

La noción de “contrato social” (definida por Rousseau, pero expuesta en términos materiales por Locke y pulida también por el liberalismo de Rawls) es la gran ausente en la dinámica sociopolítica en América Latina, lo que sugiere un ambiente de fractura y desconfianza entre las instituciones y los ciudadanos. Contrario a lo demostrado por Alexis de Tocqueville en su “Democracia en América”, sobre el caso de Estados Unidos, obra en la cual muestra cómo las instituciones emanaron directamente de las

estructuras sociales protestantes y quedaron controladas y vigiladas directamente por los ciudadanos.

En el inicio del estertor de esta compilación, el profesor Francis Fukuyama propone un interesante debate acerca de la estructuración y el ejercicio de las instituciones públicas en América Latina. Con tal finalidad, maneja una disertación al respecto en términos bipolares, pero con repercusiones multidimensionales: los mecanismos para la toma de decisiones en la esfera pública oscilan entre la efectividad y la legitimidad o, en otros términos, entre la eficiencia y la deliberación. La conclusión del autor es que no puede existir un lineamiento óptimo que asegure el correcto ejercicio de las instituciones públicas; sin embargo, lo enriquecedor de esta postura yace en el debate que la circunscribe. Los sistemas enfocados en la efectividad política, normalmente encuentran decisiones rápidas y salidas simples a las crisis, aunque su legitimidad subyace en el éxito o fracaso de sus resultados, lo cual deja expuesta su continuidad. Por otro lado, los tejidos institucionales con herramientas de consulta popular concentran sus decisiones en el debate público y adormecen con esto la eficiencia en sus actos.

Para concluir con los argumentos enunciados, Natalio R. Botana hace un interesante contraste entre la ciudadanía fiscal en Argentina y en Estados Unidos, destilando magníficamente en un caso concreto las variables abstractas mencionadas por los demás autores de esta obra y haciendo uso de una metodología cuantitativa muy bien elaborada. El autor maneja la siguiente hipótesis: la obligación política, aplicada a la esfera fiscal, enfatiza la relación entre el ciudadano y el estado. Es decir que en tanto sea mayor la relación entre el pago de impuestos y la creación de servicios públicos, menor será el rechazo de la legitimidad del régimen; postulado en forma inversa, resultaría que entre menor sea la relación del pago de impuestos con el servicio de bienes públicos, menor será el carácter obligatorio del marco normativo oficial para obligar a los ciudadanos a pagar impuestos. Natalio R. Botana concluye su análisis declarando que no existe ninguna relación mutuamente provechosa entre el ciudadano y el gobierno, pues este último "ha manipulando arbitrariamente la recaudación fiscal, llevando esto a una política monetaria hiperinflacionaria para finalmente dislocar todo el aparato productivo, provocar desconfianza en el ciudadano y consolidar la evasión fiscal" (Botana en Fukuyama, 2008: 259).

En las conclusiones de esta compilación, el profesor Fukuyama descarta factores que no ayudan a explicar la brecha entre América Latina y los Estados Unidos: geografía y recursos naturales, valores culturales (el catolicismo es el más importante de ellos) y factores exógenos (como

la intervención en Latinoamérica de gobiernos extranjeros). Por otro lado están los factores que explican la brecha, que a su decir son los siguientes: políticas públicas (la teoría de la dependencia no fue una visión, sino una estrategia que finalmente fracasó), instituciones y estructura social, con la inequidad como la sintomatología más acentuada en este rubro. Se hacen las siguientes sugerencias para reducir la brecha de desarrollo: promover políticas económicas adecuadas, ajustadas a la exportación, con liberalización monetaria y competitividad productiva; buscar una reforma institucional que enfatice la consolidación democrática; y atención a la dinámica política, así como una política social inteligente que incluya a la reforma educativa como su prioridad más importante.

Esta compilación muestra una interesante diversidad en cuanto a análisis disciplinarios; sin embargo, otros fenómenos quedan sólo parcialmente abordados al enmarcarse todos en un espectro paradigmático de corte liberal en su síntesis neo-institucional. Los resultados cosechados por los países latinoamericanos después de la implementación del Consenso de Washington, son pertinentemente abordados por autores como Fukuyama o Jorge I. Domínguez, pero sus argumentos, por otra parte, quedan endeblemente expuestos en los textos de Tulio Halperin o Enrique Krauze Klenibort, al carecer de la correspondiente información estadística. Las políticas de privatización y liberalización que realizaron en la década de 1980 países como Brasil, México o Colombia, cosecharon estancamiento económico y acentuaron la inequidad social. El corto alcance de los argumentos, especialmente en el aspecto económico, queda manifiesto por el hecho de no considerar en el debate sucesos actuales, como la paulatina destrucción del TLCAN, v. gr., el intento de Estados Unidos por colocar un muro fronterizo, las disputas entre México y Estados Unidos en el sector de transporte, el bloqueo de la agenda migratoria como parte del debate de la integración regional o la creación del Acuerdo para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte fuera del protocolo del TLCAN.

En términos metodológicos, es innegable el enorme peso de las ciencias cuantitativas en el desarrollo contemporáneo del conocimiento social; muestra de ello es el eje que la economía ha pasado a constituir en esa tarea, tendencia fielmente retratada en esta compilación. Al respecto se puede argumentar que el dato estadístico más enfocado en los análisis anteriormente desglosados fue el Producto Interno Bruto (PIB) per capita, dejando al margen las implicaciones que el manejo de esta información lleva, como la constante necesidad de complementación por indicadores socioeconómicos como el coeficiente Gini o algunos en términos de crecimiento poblacional, para poder profundizar en términos analíticos.

De igual manera, se podría argumentar la superficialidad que conlleva el considerar la pura producción de riqueza como un índice confiable de desarrollo social, cuando existen actualmente muchas otras instancias de cuantificación que incluyen más variables, tanto cuantitativas como cualitativas, como el Índice de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo o el Indicador Genuino de Progreso.

La importancia histórica de diversas variables también queda en vilo, pues en el libro se encuentran diversas posturas que al final no son resueltas en términos de conclusiones, ya sea al dar un veredicto o al remarcar la necesidad de continuar el debate en dichos rubros. Tal es el caso del carácter centralizado y vertical de las instituciones políticas latinoamericanas respecto de la herencia colonial hispánica. En términos generales, esta compilación aporta una perspectiva sumamente atractiva, pues conjuga perspectivas estadounidenses y latinoamericanas para buscar crear una simbiosis conceptual e iniciar así lo que Enrique Krauze mencionó en su “propuesta cultural”: el conocimiento recíproco que resulta del flujo de ideas. Los indicadores socioeconómicos de América Latina se mantienen todavía en instancias lacerantes para la mayoría de su población, circunstancia que mantiene en la agenda de la región el debate en cuanto a opciones políticas y económicas para cambiar la situación. Con mayores referencias, como el caso del milagro de los “Tigres Asiáticos”, y distintas lecciones históricas en términos epistemológicos (v. gr. el ocaso de la “teoría de la dependencia” o el desgaste del Consenso de Washington), la urgencia en el debate es lo único que ha incrementado, si se consideran los altos costos sociales que aún se paga en la región.



# Notas sobre el Elector Neoleonés

Cintia Smith\*

Vázquez Ferrel *et al.* "Perfil del Elector Neoleonés". Comisión Estatal Electoral Nuevo León. Monterrey, Nuevo León\*\*

En el marco de la revisión del texto "El Perfil del Electorado Neoleonés", publicado por la Comisión Estatal Electoral de Nuevo León, quiero felicitar a la CEE y a los profesores de diferentes universidades locales por el compromiso de avocarse a la tarea de hacer una radiografía del votante de Nuevo León. Como el propio libro documenta, este tipo de estudios eran inexistentes en México hasta hace unos años, y no es sino hasta el estudio de Alejandro Moreno en 2003 y los esfuerzos de la Secretaría de Gobernación, con la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) aplicada en 2001, 2003 y 2005, que se sientan las primeras bases para indagar los móviles de participación política y electoral en el país. Partiendo desde ese contexto, es importante la iniciativa de la Comisión, al pretender documentar comportamientos locales asociados al mismo fenómeno que nos permitan conocer a profundidad las intenciones y preferencias de los neoleoneses a la hora de una elección y sus patrones fundamentales de participación política.

No me gustaría hacer una larga alocución para escuchar preferentemente a los autores de este trabajo, pero sí comentar las características fundamentales del libro, los principales hallazgos de este ejercicio cuantitativo y los retos futuros que deja este ejercicio. Como bien se comenta en las reflexiones finales del libro, el trabajo se planteó con objetivos más bien pragmáticos que científicos, a fin de brindar elementos de juicio a las autoridades electorales y los partidos políticos. Está claro que el esfuerzo fue una primera mirada hacia las percepciones de los electores. Inclusive los autores son muy honestos respecto de los tiempos de trabajo y los alcances limitados en las interpretaciones de los datos, pero el puro ejercicio nos da ciertas pistas a los interesados en estudiar este tipo de temas. Otra cuestión importantísima es la coope-

---

\* Profesora del departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política, ITESM, Campus Monterrey. csmith@itesm.mx

\*\* Disponible en: <http://www.cee-nl.org.mx/perfilnl.asp>



ración intelectual entre académicos de las diferentes universidades de la ciudad, que abordaron los datos de la herramienta desde diferentes perspectivas. Este ejercicio interinstitucional debería repetirse en otros estudios de ciencias sociales que nos sitúen en problemáticas comunes a la localidad y la región.

Pasando a la revisión de la distribución de los contenidos, el libro comienza con un capítulo muy detallado destinado a la revisión teórica de los determinantes del voto (con aportes de las tres líneas de investigación en la materia: la perspectiva sociológica de la escuela de Columbia, la psicosocial de la escuela de Michigan y la de la elección racional, con énfasis en la segunda para la construcción de la encuesta) y elementos centrales de Cultura Política (partiendo del famoso estudio de Almond y Verba: “La Cultura Cívica”). Con este excelente repaso de las principales corrientes teóricas se sientan las bases del modelo de la encuesta. En un siguiente capítulo se reportan los hallazgos que para los investigadores involucrados en el ejercicio son los más trascendentales. Destacan, desde mi perspectiva, más allá de otros que puedan puntualizar los autores, los siguientes, claros y oscuros:

- A pesar de la satisfacción de los encuestados respecto del funcionamiento de la democracia los asuntos electorales, siguen siendo un área de reto. Imagino que éste es un pendiente fundamental para el ejercicio introspectivo de la propia Comisión.
- La satisfacción con la democracia crece con la cercanía. En otras palabras, la perspectiva del ciudadano demuestra una experiencia más vinculada a las cuestiones locales.
- En el estado se observa un bajo interés de los ciudadanos por la política y por la participación ciudadana, básicamente reclusa al ámbito de lo privado. El ciudadano, por ejemplo, comenta de cuestiones política preferentemente en el círculo familiar.
- En términos de cuestiones ideológicas existe una suerte de dualidad, ya que en el ámbito social y político predominan las posiciones de izquierda y en cuestiones morales las posturas de derecha. Esto es interesante teniendo en cuenta el limitadísimo apoyo en Nuevo León de los electores a partidos políticos que representan agendas vinculadas a la izquierda.



Desde mi perspectiva, queda pendiente un ejercicio de relación de los resultados con el marco teórico a partir del cual se diseñaron las categorías de la encuesta, que lleve a contraponer los datos obtenidos con las categorías planteadas, a fin de ubicar el caso en el espectro presentado. Sería interesante dar respuestas, al menos tentativas, a cuestiones como las siguientes: ¿cuál de los factores identificados como determinantes del voto son más explicativos del comportamiento del votante neoleonés? ¿Hay diferencias, teniendo en cuenta factores sociodemográficos? ¿A qué conclusiones podemos arribar respecto de las clasificaciones conceptuales de Cultura Política? ¿Estamos en Nuevo León, al igual que en México, volviendo a una cultura de tipo parroquial?

Finalmente se realizan tres acercamientos particularizados a algunas variables de la muestra. Se presenta un capítulo que identifica una clasificación de perfiles, formulando tres: el partidista, el personalista y el inconforme. Éstos están asociados a patrones de decisión de voto enfocados a la preferencia partidaria, la imagen del candidato y las propuestas de gobierno. Posteriormente se realiza una interesante indagación particularizada en el perfil del votante partidista y finalmente una aproximación a las dimensiones de la familia y los medios en la cultura política del neoleonés.

En el caso de los dos primeros artículos, percibo una suerte de contradicción que me gustaría posteriormente indagar con los autores del trabajo, como para ir provocando el ambiente de discusión. En el artículo sobre los perfiles de votante se afirma que el elector partidista “es quien más considera que se vive en democracia; sin embargo, realiza el esfuerzo mínimo – indispensable- para entender o involucrarse en política. Es quien asocia las democracia más con la selección de funcionarios y, una vez electos, que sean éstos quienes tomen las decisiones necesarias por el resto de los ciudadanos”. Este hallazgo es, como opina mi amigo el Dr. José Fabián Ruiz, un clarísimo signo de democracia delegativa según la definición de Guillermo O’Donnell, mientras que la hipótesis del trabajo de identificación partidaria plantea que es esperable que (cito textual) “a mayor identificación partidaria se presente mayor interés en la política, en esa sucesión temporal y no a la inversa”.

Considero, nuevamente, que el esfuerzo es muy valioso. En algunos pasajes hay observaciones de los mismos autores sobre algunos ajustes que se deberían hacer al instrumento en una nueva edición de la encuesta, a fin de permitir hacer observaciones más contundentes; pero también puedo documentar, después de haber leído el libro, y apoyo la idea, que es un ejercicio valiosísimo que debe ser replicado posteriormente. Opino que el uso de esta amplia base de datos (1600 encuestas en total tanto en el área

metropolitana como en el resto del Estado) no se debe acabar en la edición de este libro. Recomiendo el cruce de variables con mayor nivel explicativo. En algunos capítulos el ejercicio se quedó en el nivel de contabilizar frecuencias que, si bien son reveladoras, nos dan sólo los primeros pasos para hacer generalizaciones del comportamiento de voto en el Estado. Sería interesante ver tesis de postgrado y trabajos de investigación que retomen estos datos y nos den nuevas perspectivas de interpretación del caso. El ejercicio, de nuevo, no debe agotarse en este libro, sino que el mismo debe ser apenas el punto de partida de estudios pormenorizados del comportamiento político del neoleonés.

Es importante renovar el compromiso de la Comisión para que siga apoyando, tal vez en conjunto con otras fuentes de financiamiento, la aplicación de nuevos muestreos, probablemente con más cercanía a un proceso electoral (como la misma obra reconoce) para hacer análisis de evolución del comportamiento. Espero que muchos regiomontanos (locales y adoptivos, como en mi caso) lean con atención los datos que aquí se documentan: los funcionarios de la Comisión, los partidos políticos, el mismo gobierno, los activistas sociales y los estudiantes en nuestras universidades. Un reto claro que tiene Nuevo León es activar su participación ciudadana y ejercicios como éste nos pueden dar luces sobre los caminos para provocar este cambio.





# Notas

Handwritten notes on lined paper, including a large heading 'Notas' and several paragraphs of text. The text is mostly illegible due to blurring and low contrast.



# Colaboradores





**Gabriela De la Paz.** Lic. en Estudios Internacionales por la Universidad de Monterrey. Maestría en Estudios Diplomáticos por el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos. Candidata a doctora en Ciencia Política y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Es directora del Centro de Estudios sobre Norteamérica, especializada en política exterior, y profesora del Departamento de Relaciones de Internacionales del ITESM, Campus Monterrey. Es editorialista del Grupo Reforma desde 1998.

---

**Miguel Ángel Hidalgo Martínez.** Internacionalista y residente en China donde aprende el idioma e imparte clases de cultura y sociedad latinoamericana. Estudia la Maestría en Desarrollo Internacional en la Escuela de Políticas Públicas y Administración en la Universidad Qinghua en Beijing. Ha impartido conferencias sobre la economía y la sociedad China en diversas universidades de México, Estados Unidos e Indonesia. Ha pertenecido a diversos centros de investigación desde donde ha publicado. Se desempeña como especialista en asuntos Asia-Pacífico para CEINPOL.

---

**María Mercedes Patrouilleau.** Lic. en Sociología y Maestra en Ciencias Sociales por la UBA, candidata al Doctorado en Ciencias Sociales por la misma universidad. Ha sido becaria de la Universidad de Buenos Aires y actualmente lo es del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET) en el Centro de Investigaciones Socio-Históricas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Ha estudiado en su tesis de maestría el proceso de constitución de sujetos colectivos y se ocupa ahora en profundizar sobre el análisis de la dimensión narrativa del discurso y la interpelación política. Su principal eje de investigación son la constitución de identidades políticas.

**María Florencia Rubiolo.** Candidata a doctora en Relaciones Internacionales y becaria de investigación del Centro de Estudios Avanzados, Unidad Ejecutora de CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) con área de especialización sobre el Este de Asia, principalmente China y el Sudeste Asiático. Profesora de Economía Política Internacional, Lic. en Relaciones Internacionales, UE Siglo 21.

---

**Cintia Smith.** Maestra en Ciencias con especialidad en Comunicación. Es profesora del Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey. Coordinadora del Comité Editorial de CONfines y forma parte de la cátedra de investigación "Instituciones y prácticas de las democracias contemporáneas".

---

**Pierre Tripier.** Es profesor emérito de sociología en la Universidad de Versailles Saint Quentin en Yveslines, responsable de los estudios de sociología y miembro del laboratorio de investigación social, Printemps. Doctor de Estado en Letras y Ciencias Sociales por la Universidad de París VII. Es miembro del Consejo Científico del IFRESI/CNRS, vicepresidente del Consejo de Dirección del Institut de Recherche et Développement de la Qualité (Besançon). Sus investigaciones empíricas son acerca de la modernización de las empresas y el mantenimiento de las profesiones. También está preocupado por la historia y la epistemología de las ciencias sociales y sus relaciones con el progreso de ciencias como física, historia y biología. Entre sus obras publicadas se encuentran *Del trabajo al empleo*, *Paradigmas*, *Ideologías*, *Interacciones*, *Sociología de las profesiones* y *Los fundamentos de la sociología*.

---

**Liu Yongtao.** Doctor y profesor asociados de Center for American Studies de la Universidad de Fudan. Sus intereses son las teorías de Relaciones Internacionales, la política exterior estadounidense y política y gobierno estadounidense.





# Notas

Handwritten notes on lined paper, including a large heading 'Notas' and several paragraphs of text. The text is mostly illegible due to blurring and low contrast.



# Notas

Handwritten notes on lined paper, including a large heading 'Notas' and several paragraphs of text. The text is mostly illegible due to blurring and low contrast.

## Normas de publicación

*CONfines de relaciones internacionales y ciencia política* es una revista arbitrada de periodicidad semestral, publicada por el Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, que difunde trabajos de diferentes áreas de investigación dentro del campo de las ciencias sociales, fundamentalmente de Relaciones Internacionales, Ciencia Política, Sociología y Comunicación Política.

**El envío de un trabajo a esta revista compromete al autor a no someterlo simultáneamente a consideración de otras publicaciones.** Los autores se hacen absolutamente responsables del contenido de sus colaboraciones y autorizan al Comité Editorial para su inclusión en la página electrónica de CONfines, en colecciones y en cualquier otro medio que decida para lograr una mayor y mejor difusión.

Se considerarán para publicación solamente aquellas colaboraciones que cumplan con las siguientes normas:

1. Los escritos deberán ser inéditos y estar relacionados con las áreas disciplinarias que integran la revista.
2. Podrán estar redactados en español, inglés o francés.
3. Sólo se aceptará trabajos en formato Ms Word.
4. Se deberá enviar el texto a la siguiente dirección electrónica: *confines.mty@itesm.mx*. La redacción de la revista acusará recibo de los originales en un plazo de quince días hábiles desde su recepción.
5. Los **artículos** deberán ser trabajos de investigación que contribuyan a la generación de conocimiento teórico y/o aplicado sobre el tema correspondiente. Deben tener una extensión de 25-35 páginas en fuente Times New Roman 12, a espacio y medio. En esa cantidad de páginas deberán incluirse un resumen en inglés y español (que no exceda 120 palabras), 4-7 palabras clave en ambos idiomas, acotaciones (sólo las necesarias), tablas y/o gráficos y bibliografía.
6. Las **reseñas** deberán ser valoraciones críticas de libros recientes en las que se indique su importancia y limitaciones. Deben tener una extensión de 5-8 páginas en Times New Roman 12 a espacio y medio.
7. El título que encabeza la colaboración se escribirá en negritas. El nombre del autor y de la institución y/o departamento al que pertenece deberán ir al inicio del texto, en itálicas, después del título.

8. Todos los textos originales deberán incluir la información siguiente: Nombre y currículum breve del autor (5 renglones máximo), además de número de teléfono, fax, correo electrónico y domicilio.

9. En caso de que el trabajo incluya imágenes, éstas deberán estar respaldadas y ser enviadas por separado, en formato JPEG o TIFF con una resolución de 300dpi y en escala de grises.

10. Las citas textuales que excedan de 40 palabras se pondrán en párrafo aparte, sin comillas y con sangría del lado izquierdo de 5 golpes.

11. Las citas de libros y artículos se efectuarán dentro del texto de acuerdo a la siguiente forma (con base en el estilo APA):

- a) Cita de un libro, haciendo referencia a una página concreta. Ej.:  
(Beck, 1998: 327)
- b) Cita de un artículo publicado en un libro colectivo o en revista. Ej.:  
(Maffesoli, 1998).

12. En los **artículos y reseñas**, las referencias bibliográficas de las citas aparecerán enlistadas al final por orden alfabético. En las notas de pie de página solamente se podrá incluir comentarios adicionales, no referencias.

13. Las referencias se realizarán de la siguiente manera:

*Libro*

Beck, U. (1998). *La invención de lo político*. México: Fondo de Cultura Económica.

*Capítulo en libro*

Zizek, S. (1993). "Más allá del análisis del discurso", en E. Laclau (ed.) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

*Journal*

Piette, A. (1992). "Les rituels: du principe d'ordre à la logique para doxale. Points de repère théoriques". *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 39(92), 163-179.

*Journal en línea*

Arnold, K.E. y Owens, I.P.F. (1999). "Cooperative Breeding in Birds: The Role of Ecology". *Behavioral Ecology*, 10(5).  
Consultado el 4 de agosto de 2001. Disponible en:  
<http://mcb.harvard.edu/Biolinks.html>

## DEL ARBITRAJE DE LOS ARTÍCULOS

**CONfines** somete los artículos a arbitrajes externos, procurando evaluar la calidad de los trabajos a publicar.

1. Los manuscritos recibidos serán primeramente objeto de una revisión preliminar por parte del Comité Editorial y, en caso de que el contenido satisfaga las características básicas de calidad requeridas y los lineamientos señalados, el Comité propondrá a dos dictaminadores externos. El Comité Editorial se reserva el derecho de rechazar sin someter a arbitraje externo a aquellos manuscritos que no se ajusten a la línea editorial, estilo o forma establecidos.
2. Las colaboraciones serán sometidas al dictamen de dos expertos en el tema correspondiente. Se seguirá un procedimiento doble ciego en el que se mantendrá en secreto la identidad del autor y los evaluadores. En caso de que exista discrepancia entre los dos dictámenes, se procederá a un tercer arbitraje.
3. Con base en los dictámenes, el Comité Editorial emitirá la decisión final sobre la publicación del artículo en un plazo máximo de seis meses. Esta resolución podrá estar supeditada a revisiones y modificaciones del texto original, propuestas al autor por los árbitros y el propio Comité Editorial.
4. El veredicto final puede ser de tres formas:
  - a. Que el artículo sea aceptado para su publicación.
  - b. Que el artículo requiera cambios antes de ser aceptado.
  - c. Que el artículo sea rechazado.
5. El Comité Editorial se reserva el derecho de hacer las modificaciones de estilo que juzgue pertinentes.

**CONfines de relaciones internacionales y ciencia política** is a bi-annual peer-reviewed journal of the Department of International Relations and Political Science of the Tecnológico de Monterrey, Monterrey Campus. As a reflection of the widening and increasingly complex panorama of contemporary local, national, and international politics, the journal is open to different areas and disciplines of research within the Social Sciences, specially International Relations, Political Science, Sociology and Political Communication.

**Articles submitted should be currently not under review by other journals or publications.** The author is solely responsible for the intellectual content of that work and authorizes the Editorial Committee for its inclusion in the website of CONfines, in collections and any other media that the Committee regards as opportune to provide a better and wider diffusion.

Those works that will be considered for publication must meet the following editorial criteria and standards:

1. Submissions are accepted under the condition that the intellectual work has not been previously published in other journals, books, or other formats, and should be directly related to the subjects, which fall under the title of the journal.
2. Submissions are accepted in the languages of Spanish, English, or French, and will be published in the language of submission.
3. Texts should be sent to the following electronic address: *confines.mty@itesm.mx*. Acknowledgement and response to the reception of the submitted work will occur within 15 days.
4. Works should be written in the Ms Word format.
5. **Articles** should be research papers that contribute to the construction of theoretical and/or applied knowledge. They should have a length of 25-35 pages in Times New Roman font (size 12), with one and one-half line spacing. This space limitation includes abstracts in Spanish and English (no more than 120 words), 4-7 keywords in both languages, footnotes (only the necessary), tables, graphics, and the bibliography.
6. **Book reviews** should be critical valuations of recent publications in which their relevance and limitations are duly indicated. They should have a length of 5-8 pages in Times New Roman (font 12), with one and one-half line spacing.
7. The title at the head of the work should be written in bold. The name of the author(s) and their corresponding institutions and/or academic departments, should be written at the beginning of the article, in italics, following the title.

8. All submitted works should also include a cover page with the following information: name, brief vitae (five lines maximum) as well as telephone number, electronic address, and home address.

9. In case the author uses graphs/images, these should be sent as separate files, either in JPEG (.jpg) or TIFF (.tif) format at 300 dpi of resolution, grayscale (B/W).

10. Direct quotations which exceed 40 words should be placed in a separate paragraph, without quotation marks, and indented by five spaces.

11. Cited books and journal articles should adhere to the APA format, as follows:

- a) Quotation of a book, referencing an specific page: (Beck, 1998: 327)
- b) Quotation of a book published in a collective book or journal: (Maffesoli, 1998).

12. **For articles and book reviews.-** Bibliographic references should be listed alphabetically at the end of the manuscript. Footnotes should not include bibliographical references, but only additional comments to the text.

13. Bibliographic references should be cited as follows:

*Book*

Beck, U. (1998). *La invención de lo político*. México: Fondo de Cultura Económica.

*Chapter in book*

Zizek, S. (1993). "Más allá del análisis del discurso", in E. Laclau (ed.) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

*Journal*

Piette, A. (1992). "Les rituels: du principe d'ordre à la logique paradoxale. Points de repère théoriques". *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 39(92), 163-179.

*Online journal*

Arnold, K.E. y Owens, I.P.F. (1999). "Cooperative Breeding in Birds: The Role of Ecology". *Behavioral Ecology*, 10(5). Retrieved on August 4, 2001. Available at: <http://mcb.harvard.edu/Biolinks.html>

El conocimiento a tu alcance  
con un *click*



La Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal puso en marcha este proyecto el 1º de octubre de 2002. Hoy cuenta con cientos de publicaciones y miles de artículos en línea.

### ¿Qué es Redalyc?

- La **hemeroteca** científica que permite consultar, guardar, imprimir y citar cada artículo
- Un **foro** científico actualizado
- Toda la información en versión original en formato pdf con los textos protegidos contra extracción
- Opciones de **búsqueda** por: áreas del conocimiento, título de la revista, título del artículo, autores y resúmenes.
- El portal con lo mas reciente de la **investigación** científica iberoamericana
- **Artículos** con carátula de datos hemerográficos
- Una nueva forma de **investigar** al alcance de centros de documentación con tan sólo instalar los motores de búsqueda que ofrece el sitio

Un servicio científico de libre acceso  
Iniciativa de la Universidad Autónoma del Estado de México

[www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)





## SUSCRIPCIÓN ANUAL – México

**CONfines de relaciones internacionales y ciencia política** es una publicación semestral del Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey. Mostrándose como un reflejo del panorama cada vez más amplio y complejo de lo político contemporáneo, la revista publica trabajos de diferentes áreas de investigación dentro del campo de las ciencias sociales.

El costo de suscripción anual (dos números) a la revista impresa es: \$200.00 M.N. (incluye el envío por correo postal ordinario)

### Formas de pago

1) Depósito bancario: BANCOMER  
Convenio CIE 00688517  
Beneficiario: ITESM  
Referencia: 00202009921000000042

2) Depósito bancario en línea: BANCOMER  
Clabe estandarizada para la transferencia: 012580001494720296  
Referencia: 00202009921000000042

Nombre (s)			Apellido paterno			Apellido materno		
Dirección								
Ciudad			Estado			Código postal		
Teléfono (Incluya clave)						Fax (Incluya clave, si cuenta con fax)		
correo electrónico						Fecha		

- Envíos únicamente dentro de la República Mexicana.

**Envíe esta solicitud completa junto con su comprobante de pago:**

- **VIA ELECTRONICA:** Digitalizados a [confines.mty@itesm.mx](mailto:confines.mty@itesm.mx) o
- **VIA FAX:** +52 (818) 3582000 ext.4574 sub-ext.108

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey  
Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política  
Ave. Eugenio Garza Sada 2501 Sur.  
Monterrey, Nuevo León, México. CP. 64849



# CONfines

Se terminó de imprimir en abril de 2010 en los talleres de Litográfica Contemporánea, S.A. de C.V., Edison #1808 Nte. Colonia Talleres, Monterrey, Nuevo León. tel. 8348-1498.

Tiraje: 500 ejemplares. Prohibida su reproducción parcial o total sin previo permiso escrito del Tecnológico de Monterrey.  
Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

...Venus que en su diseño conjuga una estrella, el resplandor del sol que nace y  
en una afinidad remota, la espiga y fruto del maíz.

Composición gráfica basada en el mural del edificio de la Rectoría del Tecnológico de Monterrey,  
diseñado por Jorge González Camarena en 1954

Gramáticas de acción, retorno de experiencia y  
arte para resolver los problemas  
*Pierre Tripier*

Discurso y narración en las dinámicas de constitución identitaria.  
La experiencia kirchnerista en Argentina  
*María Mercedes Patrouilleau*

La seguridad energética en la política exterior de China en el siglo XXI  
*María Florencia Rubiolo*

Discourse, Meanings and IR Studies: Taking the Rhetoric of "Axis of Evil" As a Case  
*Liu Yongtao*



D.R. © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Eugenio Garza Sada 2501,  
Col. Tecnológico, Monterrey, N. L. México, 2010.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este documento por cualquier medio sin previo y expreso consentimiento por escrito  
del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey a cualquier persona y actividad que sean ajenas al mismo.